



Asamblea General

Sexagésimo séptimo período de sesiones

9ª sesión plenaria

Miércoles 26 de septiembre de 2012, a las 9.00 horas
Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Jeremić (Serbia)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Salam (Líbano),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 9.00 horas.

Discurso del Presidente de la República del Yemen, Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Yemen.

El Presidente de la República del Yemen, Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, Presidente de la República del Yemen, e invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mansour (*habla en árabe*): En primer lugar, deseo felicitar al Sr. Vuk Jeremić por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General para dirigir su labor durante el sexagésimo séptimo período de sesiones. Confiamos en su capacidad para gestionar los asuntos de la Asamblea General. También quiero dar las gracias al Presidente de la Asamblea General en su período de sesiones anterior, Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, por todos sus esfuerzos. Igualmente felicitamos al Sr. Ban Ki-moon por su acertada gestión de los asuntos de las Naciones Unidas y su interés en los acontecimientos que han tenido lugar en mi país.

Durante las últimas semanas, el mundo islámico ha experimentado una ola de indignación e ira a consecuencia de una película que contiene elementos denigrantes explícitos dirigidos contra el profeta musulmán Mahoma —que la paz esté con él— y los valores del verdadero Islam. Es deplorable que exista una campaña que tenga el propósito de insultar deliberadamente al Islam y a los musulmanes a fin de distorsionar su imagen en el mundo entero y sembrar las semillas del odio entre las naciones y las religiones. No obstante lo anterior, tal conducta ha atraído a quienes defienden la película, basándose en la justificación de la libertad de expresión. Sin embargo, esas personas no deben pasar por alto el hecho de que se debe poner límites a la libertad de expresión, especialmente si esa libertad es usada para blasfemar contra las creencias de las naciones y difamar a sus personalidades y símbolos religiosos.

Aunque mi país ha denunciado firmemente la película, también ha reclamado respeto por las religiones y las personalidades religiosas, una mayor comprensión y más diálogo entre las religiones y las civilizaciones, así como la aprobación de instrumentos internacionales para impedir que se vuelvan a producir prácticas similares, así como el uso indebido del derecho a la libertad de expresión. Mi país también reclama la adhesión a las expresiones de opinión pacíficas, en tanto que denuncia la violencia y la incitación al odio, que contradicen los valores del verdadero Islam.

El actual período de sesiones de la Asamblea se celebra en el contexto de importantes acontecimientos

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



mundiales que afectan de manera directa la situación política, económica, social, de seguridad y ambiental en todas las naciones del mundo. Esas circunstancias han motivado diversas presiones sobre todos los agentes internacionales y han provocado efectos destructivos sobre los países menos adelantados, llamados países del Sur, entre los que se cuenta mi país, la República del Yemen.

En estos días estamos celebrando el quincuagésimo aniversario de la Revolución del 26 de septiembre de 1962, así como el cuadragésimo noveno aniversario de la Revolución del 14 de octubre de 1963. Por lo tanto, aprovecho esta oportunidad para expresar, desde esta tribuna internacional, mis más cordiales saludos y mejores deseos al gran pueblo del Yemen. Sin duda, los 50 años transcurridos desde la revolución yemení han contribuido a incentivar las aspiraciones de cambio y libertad, igualdad y dignidad nacional del pueblo del Yemen, que dieron por resultado una nueva realidad, en la que la rueda del cambio sigue girando, a pesar de todas las dificultades, obstáculos y barreras.

Recientemente fuimos testigos del logro histórico que representa una transferencia pacífica del poder, por primera vez en el país. Esa transición no hubiera sido posible sin la decisión del pueblo yemení de concretar los objetivos de la revolución: libertad, soberanía, el fin, para siempre, del gobierno autocrático y familiar y la instauración de un régimen republicano regido por la Constitución bajo un nuevo contrato social entre el Estado y su pueblo.

Todos los Miembros saben que el Yemen es uno de los países de la llamada Primavera Árabe. Durante más de un año, los yemeníes vivimos una situación difícil, que podría haber llevado a la catástrofe. No obstante, el país evitó esa trayectoria porque las partes en conflicto tuvieron la inteligencia suficiente para seguir un modelo diseñado para lograr un acuerdo. De esa forma, aceptaron una solución política en virtud de la iniciativa del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo y su mecanismo de aplicación, que se había convertido en la referencia aceptada por todas las partes, que contaba con el apoyo internacional.

Se realizaron elecciones presidenciales anticipadas que representaron un referendo público por el cambio. El referendo otorgó a las nuevas autoridades plena legitimidad para aplicar las disposiciones de la iniciativa del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo con el propósito de dirigir al país hacia un lugar seguro y un futuro mejor, en el que el pueblo tenga fe en su futuro y pueda, libremente y con convicción,

elegir a sus gobernantes y contribuir así a la construcción del nuevo Yemen.

A ese respecto, permítaseme expresar mi gratitud y reconocimiento al Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al-Saud de Arabia Saudita, a los dirigentes de los países del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo y al Secretario General de ese Consejo, Sr. Abdellatif Zayani, por toda la atención y el apoyo que nos han brindado, de diversas formas, a fin de lograr la solución política de la crisis.

Asimismo, deseo también dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon, a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, al Asesor Especial del Secretario General sobre el Yemen, Sr. Jamal Benomar, a la Liga de los Estados Árabes y su Secretario General y a la Unión Europea por todos sus esfuerzos para afianzar la solución política y proporcionar al Yemen el apoyo económico necesario en todas las esferas, incluso para la convocación de la conferencia sobre el diálogo nacional.

En esa conferencia se delineará el futuro del Yemen mediante el análisis de diversas situaciones, como el conflicto, la guerra y los problemas pendientes, incluidos el monopolio del poder y de la riqueza. El objetivo es construir un Estado civil moderno basado en los principios del estado de derecho, la igualdad, la inclusión, la igualdad de oportunidades, la distribución equitativa de la riqueza, la participación en la adopción de decisiones y la gestión de los elementos vinculados a la soberanía del nuevo Estado en el plano nacional bajo un régimen político que será decidido por el pueblo del Yemen en la esperada conferencia sobre el diálogo nacional. Deseo subrayar que las puertas de la conferencia sobre el diálogo nacional están abiertas a todas las partes yemeníes para tratar todos los problemas y reclamaciones. La conferencia será el medio para corregir errores, lograr la reconciliación nacional y elaborar los principios de un Estado civil yemení moderno, bajo un Yemen unificado, como está estipulado en las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Los actuales arreglos políticos en el Yemen para la aplicación del acuerdo sobre la solución y las resoluciones 2014 (2011) y 2051 (2012) cuentan con el apoyo de los hermanos y hermanas del Yemen. No obstante, el Yemen enfrenta todavía muchos obstáculos e impedimentos políticos, económicos, de seguridad y sociales. Esos obstáculos representan debilidades, que ponen en peligro el progreso y la prosperidad del Yemen en los

próximos decenios. Es un hecho que el 95% del pueblo yemení tiene la voluntad y la ambición de seguir avanzando junto con el resto del mundo en el siglo XXI. Los problemas políticos y sociales y la intensificación de los conflictos políticos, la anarquía y los actos de violencia y extremismo nunca serán obstáculos en el camino del pueblo yemení. Por lo tanto, la manera correcta de encarar la situación en el Yemen consiste en adoptar una visión general que tenga en cuenta todas las circunstancias y condiciones relacionadas con la historia y la geografía del país y los desafíos del presente y del futuro. Un elemento fundamental es la ubicación estratégica del Yemen en la coyuntura de rutas comerciales y en el corazón de las vías de navegación marítima internacionales. En materia de seguridad, el Yemen enfrenta los desafíos de la delincuencia organizada, la piratería y los actos terroristas, además de la afluencia de inmigrantes ilegales y refugiados a sus costas.

Hay una tendencia creciente al desempleo entre los menores de 30 años de edad, que representan el 70% de la población total del país. Los jóvenes aguardan con interés un futuro mejor y un Estado civil moderno. Ello exige que la comunidad internacional y los países donantes comprendan esos factores y le proporcionen con urgencia a nuestro país el apoyo que necesita en diversas esferas, tales como el establecimiento de un Estado civil moderno basado en la democracia, la buena gobernanza, el respeto por los derechos humanos y la justicia social. Es necesario abandonar las normas tradicionales y los mecanismos burocráticos que adoptaron los países donantes y las partes internacionales que apoyan el camino hacia la solución en el Yemen.

En lo que a nosotros se refiere, estamos dispuestos a brindar un ambiente favorable y adecuado para su trabajo, libre de toda burocracia gubernamental compleja, con un elevado nivel de transparencia, eliminando los obstáculos que pudieran enfrentar. Confirmando que es la inversión la que produce estabilidad, no a la inversa.

Los terroristas, que se han diseminado por nuestro territorio durante más de 10 años y que recientemente estaban preparados para tomar el control de diferentes regiones y provincias yemeníes, representan una enorme amenaza para la paz y la estabilidad locales, regionales e internacionales. Si bien luego de los actos heroicos de las fuerzas armadas yemeníes y los comités populares locales y tras una serie de derrotas Al-Qaida está ahora mucho más débil que antes, no podemos subestimar su desesperación. Debido a su falta de adaptación tras sus sucesivas derrotas, Al-Qaida ha convertido a sus miembros en cinturones explosivos y bombas de

tiempo contra personas inocentes y desarmadas. Eso ha hecho que Al-Qaida pierda la simpatía local o nacional.

Reafirmamos nuestro compromiso de erradicar a los terroristas y exigimos que se eliminen sus fuentes de apoyo internas y externas. Invitamos a nuestros asociados internacionales en la lucha contra el terrorismo a que proporcionen más apoyo logístico y técnico a nuestras fuerzas de seguridad y unidades contra el terrorismo y a que amplíen la cooperación y coordinación en materia de inteligencia en esa esfera.

No puedo dejar pasar la oportunidad de señalar a su atención la crisis humanitaria en el Yemen como consecuencia del terrorismo y los actos de violencia cometidos en Sada y los acontecimientos del último año, que provocaron el desplazamiento fuera de sus aldeas de más de 500.000 personas, además de la cantidad creciente de refugiados de la región del Cuerno de África. Eso llevó a que las Naciones Unidas y sus organismos hicieran un llamamiento por un monto aproximado de 600 millones de dólares. Sin embargo, la brecha de financiación equivale al 50% de la cantidad requerida. Por lo tanto, insto a los países hermanos y amigos a que respondan al llamamiento de las Naciones Unidas para permitirles satisfacer las necesidades básicas de los desplazados internos y los refugiados en nuestro país.

Han transcurrido más de seis decenios desde que la Asamblea General, a la que hoy tengo el honor de dirigirme, diera a conocer la Declaración Universal de Derechos Humanos. Es deplorable que después de todos estos años, muchas naciones sufran todavía violaciones de sus derechos y su dignidad. El pueblo palestino está siendo sometido a una intensificación espantosa de la violencia israelí. Los asentamientos israelíes se amplían, palestinos inocentes son mutilados, los activistas son asediados, los prisioneros y los detenidos son oprimidos y prosiguen los intentos de la parte israelí por demoler la Mezquita de Al-Aqsa. Eso exige un papel más firme y una presencia más unida y eficaz de las Naciones Unidas y sus diversos organismos contra la arrogancia israelí y su incumplimiento de las resoluciones de la comunidad internacional y su rechazo de todas las propuestas e iniciativas pacíficas.

La falta de presión internacional sobre Israel representa un fracaso importante de las normas de la justicia internacional. El papel de las Naciones Unidas y las fuerzas internacionales en el logro de la justicia y la libertad requiere que se ejerza presión para aplicar las resoluciones internacionales. A ese respecto, pregunto: ¿Acaso ha olvidado Israel que su Estado fue creado

sobre la base de una resolución internacional? Declaramos nuestro pleno apoyo a la solicitud del Estado de Palestina de convertirse en Estado Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas con el objeto de afirmar su legitimidad y asegurar el respeto de sus derechos reconocidos en virtud del derecho internacional.

También les pedimos a las Naciones Unidas que adopten soluciones apropiadas para poner fin a la crisis y la guerra interna en Siria y a todas las formas de violencia contra miles de civiles en ese país, incluidos mujeres y niños. Deben reavivarse las iniciativas propuestas y las soluciones pacíficas anunciadas para poner fin a la crisis y convertir en un éxito la misión del Representante Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para Siria, Sr. Lakhdar Brahimi.

Reitero el llamamiento a todas las partes interesadas en Siria, al Gobierno y a los insurgentes, a que escuchen las repetidas exhortaciones a iniciar el diálogo y a hacer concesiones mutuas, como la única forma de detener el derramamiento de sangre, y a que respondan a ellas. La única alternativa para nuestros hermanos en Siria es llegar a un acuerdo sobre una iniciativa que indique el camino hacia el cambio y la transferencia pacífica del poder por medio de las urnas.

No cabe duda de que Somalia ha estado viviendo una grave crisis desde comienzos del decenio de 1990. El Yemen y Somalia tienen arraigadas relaciones históricas y se brindan profundidad estratégica el uno al otro. Sobre esa base, el Yemen desempeñó un papel importante en la restauración de la paz y la estabilidad en Somalia al apoyar los esfuerzos de reconciliación y ser anfitrión de varias rondas de negociaciones entre las diferentes partes. El Yemen no se detuvo allí; abrió sus puertas a más de un millón de refugiados somalíes, a pesar de las difíciles circunstancias que mi país enfrenta y de todas las consecuencias económicas, sanitarias y de seguridad del proceso relativo a los refugiados.

Al tiempo que felicitamos al pueblo somalí por su éxito en el logro de una transferencia pacífica del poder y la elección del Sr. Hassan Sheikh Mohamud como su nuevo Presidente en un entorno democrático, esperamos que esas elecciones conduzcan a la reconstrucción de las instituciones del Estado, al restablecimiento de la paz y la seguridad en Somalia y al fin del sufrimiento humano y sus consecuencias, incluido el sufrimiento de un millón de refugiados somalíes en nuestro país. Reafirmamos el apoyo de la República del Yemen al presidente somalí elegido y al Gobierno que está formando. No escatimaremos esfuerzos para mejorar las relaciones

entre nuestros dos países hermanos para beneficio mutuo y en interés de la seguridad y la estabilidad y de la lucha contra el terrorismo y la piratería en la región.

En ese contexto, la afluencia constante e intensa de inmigrantes y de quienes buscan asilo en el Yemen representa una amenaza real a la seguridad, la paz y la estabilidad nacionales en la región. Es fundamental que la comunidad internacional comparta esa carga con el Yemen, sobre todo porque los recursos de mi país se están agotando. Dadas las condiciones excepcionales que el Yemen enfrenta nos resulta sumamente difícil hacer frente a la corriente constante de llegadas.

La brutal depuración étnica de musulmanes en Myanmar hace que corresponda a la comunidad internacional prestar atención a esa tragedia humanitaria y tomar medidas concretas para detener la serie de actos violentos y salvajes que se cometen contra ese grupo. Considerando los hechos de brutalidad étnica y otras prácticas que han tenido lugar en los últimos meses, no basta con emitir declaraciones que los condenen y denuncien. Debe crearse una comisión internacional para investigar las violaciones de derechos humanos contra los musulmanes de ese país, brindarles asistencia humanitaria y proporcionarles garantías contra nuevas violaciones y atrocidades.

Por último, quiero reiterar mi agradecimiento al Presidente de la Asamblea General y el Secretario General. Mucho valoramos la función de las Naciones Unidas como plataforma internacional que reúne a todos los países y naciones del mundo en aras de la paz, la seguridad, la libertad, los derechos humanos y la coexistencia entre naciones, religiones y civilizaciones y sus intereses comunes.

El Presidente interino (habla en árabe): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Yemen por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República del Yemen, Sr. Abdrahmanh Mansour Hadi Mansour, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf

El Presidente interino (habla en árabe): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Liberia.

La Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Liberia, Excma. Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, e invitarla a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Johnson-Sirleaf (*habla en inglés*): Felicito al Sr. Vuk Jeremić y al pueblo de Serbia por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones. Le garantizo la cooperación y el apoyo totales de Liberia al desempeñar las responsabilidades que se le confiaron para conducir los asuntos del actual período de sesiones. También quiero rendir homenaje a su predecesor, el Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, del Estado de Qatar, por la capacidad con que dirigió la labor del sexagésimo sexto período de sesiones y las muchas iniciativas audaces que durante su mandato se emprendieron en interés de la paz mundial.

Mi mayor felicitación está dirigida al Secretario General Ban Ki-moon, que continúa dando muestras de una sólida conducción frente a nuevos y complicados retos. Ha iniciado su segundo mandato con renovado vigor y una clara articulación de las prioridades que constituyen las principales preocupaciones de la comunidad internacional.

La selección del tema para el actual período de sesiones, que insta a la solución de las controversias por medios pacíficos, no podría haber sido más adecuada. Cuando examinamos el estado del mundo, vemos un panorama internacional plagado de conflictos armados, crisis económicas y deterioro ambiental. Para aquellos que han atravesado la dolorosa experiencia del conflicto, incluido mi propio país, Liberia, el tema de este año resulta muy pertinente. El costo del conflicto en vidas y destrucción de infraestructura hace que reconozcamos doblemente el valor de la acción preventiva para evitarlo. La necesidad de prevenir el conflicto adquiere mayor urgencia porque la mayor parte de los conflictos son internos, engendrados por la marginación, la inequidad y la injusticia. Por lo tanto, es imprescindible determinar y eliminar los factores que desencadenan el conflicto antes de que provoquen explosiones.

Los empeños de nuestro Gobierno por lograr el doble objetivo de prevenir los conflictos y consolidar la paz se refuerzan por medio de nuestro compromiso con el mecanismo de las Naciones Unidas de mantenimiento y consolidación de la paz. En un entorno de paz, hemos dado prioridad a las medidas tendientes al restablecimiento del estado de derecho mediante la construcción

de la capacidad de nuestras instituciones y procesos para impartir justicia y brindar seguridad. Hemos elaborado una hoja de ruta para la reconciliación nacional a fin de asegurar que la paz sea sostenible.

Nuestros asociados para el desarrollo, incluidos las Naciones Unidas y sus organismos especializados, se han mantenido fieles a nuestro programa nacional. Han apoyado nuestros programas prioritarios en materia de empoderamiento de la mujer, incremento de la productividad agrícola y la seguridad alimentaria, carreteras e infraestructura y creación de empleo. Todos los organismos de las Naciones Unidas deben ser capaces de proporcionar apoyo a los programas del Gobierno en esas esferas. Eso es particularmente importante para la nueva entidad de género, ONU-Mujeres, que es el más nuevo de los organismos, cuya viabilidad debe asegurarse. Hemos realizado grandes avances en materia de igualdad entre los géneros, pero debe hacerse mucho más en cuanto a la educación de las niñas y el empoderamiento de la mujer. También se han logrado enormes progresos en lo que se refiere al cuidado de la salud.

Nos satisface particularmente el reciente informe del UNICEF, en el que se muestra una aguda reducción en el nivel de mortalidad infantil. No obstante, quedan aún muchos desafíos por superar antes de que podamos asegurar el acceso universal a la atención sanitaria.

Muchos países en desarrollo, como Liberia, han estructurado sus economías en torno a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Mientras algunos países han logrado un progreso considerable en lo que se refiere a la concreción de algunos de los Objetivos, muchos otros no podrán alcanzarlos para 2015. Existe consenso en el sentido de que deben acelerarse los esfuerzos a fin de alcanzar el máximo progreso respecto del logro de los ODM durante los próximos tres años.

Me siento humildemente honrada por haber sido seleccionada por el Secretario General para ser uno de los copresidentes del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el Desarrollo después de 2015. Somos conscientes de la dificultad de nuestra tarea, que nos exige proponer un marco que se base en los ODM pero que vaya más allá de ellos para establecer metas ambiciosas pero alcanzables. Sabemos que los resultados de nuestra tarea deben reflejar el consenso político amplio de los sectores público y privado y la sociedad civil. Sabemos que los objetivos definidos deben hacer posible que todos los pueblos en todos los países se liberen de los grilletes de la pobreza a través del desarrollo sostenible.

Liberia sigue totalmente comprometida con los ideales y propósitos de las Naciones Unidas. Creemos que la Organización debe seguir ocupando el centro de la gobernanza mundial dirigiendo los esfuerzos tendientes a superar nuestros desafíos colectivos en materia de paz, seguridad y desarrollo. Para alcanzar ese objetivo es necesario que las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad arriben a una conclusión rápida y lógica. Mi Gobierno se siente alentado por el hecho de que una cantidad creciente de Estados Miembros apoya la ampliación del Consejo en las categorías de miembros permanentes y no permanentes. Eso aseguraría una participación más justa y equitativa, reflejo de la demografía mundial. A ese respecto, Liberia apoya la posición africana común, que se basa sobre el Consenso de Ezulwini, adoptado por la Unión Africana.

En el mismo sentido, debemos tomar medidas para que se revitalice la Asamblea General a fin de que asuma plenamente todas las responsabilidades que se le encomendaron en virtud de la Carta. Después de todo, sigue siendo el órgano más representativo de las Naciones Unidas.

En la Conferencia de alto nivel de las Naciones Unidas relativa al Tratado sobre el Comercio de Armas, que finalizó recientemente en Nueva York, se trató de elaborar las normas internacionales más rigurosas posibles para el comercio de armas convencionales. Sin embargo, las firmes posiciones nacionales sobre esa delicada cuestión mundial impidieron un acuerdo respecto de un tratado vinculante sobre el comercio de armas. No obstante, las naciones de buena voluntad y los países como Liberia, que han conocido la devastación derivada del tráfico ilícito y la desviación de armas convencionales, debemos continuar con nuestra firme campaña, teniendo en cuenta la amplia gama de diferencias y desacuerdos. Por lo tanto, alentamos a que se creen consensos bilaterales antes de que se celebre una nueva ronda de negociaciones. Al mismo tiempo, estamos convencidos de que, si bien el proyecto de texto final del tratado sobre el comercio de armas es imperfecto e incompleto, contiene elementos esenciales, sobre cuya base las futuras negociaciones podrían tener éxito.

Queremos expresar nuestras profundas condolencias por la muerte del Embajador de los Estados Unidos, de miembros del personal y de ciudadanos libios en el ataque al consulado de los Estados Unidos en Bengasi. Todas las naciones deben estar preocupadas por la propagación de la violencia como reacción a una película que demuestra una inaceptable insensibilidad a la

fe islámica. Aún en tales circunstancias, todos debemos ser conscientes de que la democracia requiere libertad: libertad de ideas, libertad de asociación, libertad de religión y, lo que es más importante, libertad de expresión. A menudo eso da por resultado declaraciones y acciones que pueden ofender. La tolerancia, y no la violencia, es la respuesta adecuada para impedir más violencia. Liberia es un ejemplo claro: si no fuera por nuestra propia tolerancia de nuestra recuperada libertad de expresión, nuestro país estaría nuevamente en el caos.

Si bien casi todos los países de nuestra subregión están consolidando los progresos económicos y sociales, apuntalados por procesos democráticos, algunos, lamentablemente, todavía siguen acosados por graves desafíos que entrañan el riesgo de socavar la paz y el progreso de toda la región. En Liberia, al igual que en muchos otros países de la región y del mundo en general, nos sentimos particularmente consternados por la evolución inconstitucional de los Gobiernos democráticos de Malí y Guinea-Bissau a comienzos de este año. Condenamos inequívocamente los intentos por tomar el poder por medios inconstitucionales.

Por consiguiente, Liberia respalda las decisiones de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) que procuran la plena restauración del orden constitucional en ambos países a la brevedad. Liberia se une a la comunidad mundial, en particular al Consejo de Seguridad, para reforzar los empeños de la CEDEAO tendientes a restablecer la paz en nuestra región, sobre todo en Malí.

Como actual Presidente de la Unión del Río Mano, que está compuesta por cuatro naciones, a saber, Liberia, Sierra Leona, Guinea y Côte d'Ivoire, Liberia se ha comprometido a no permitir jamás que ni un solo centímetro de su territorio sea utilizado para desestabilizar a sus vecinos. En ese contexto, condenamos categóricamente todos los intentos por socavar la paz y los logros democráticos en Côte d'Ivoire y trabajamos en estrecho contacto con las autoridades de ese país y los órganos de las Naciones Unidas encargados del mantenimiento de la paz, tanto en Liberia como en Côte d'Ivoire, para proteger y consolidar la paz en nuestros dos países. Instamos a todos los países de nuestra región a trabajar en concierto a fin de que aquellos que intenten desestabilizar algunas partes de nuestra región sean considerados enemigos en toda la región.

Todos formamos parte de un mundo que cambia rápidamente, en el cual no se puede detener a las fuerzas de la globalización. Nuestros sistemas agrícolas

deben adaptarse a condiciones climáticas inusuales. En algunos casos será necesario que se reubiquen los lugares donde vivimos y trabajamos fuera de las zonas que tradicionalmente se consideraban seguras. Nuestras sociedades también deben hallar respuestas a las distracciones derivadas del efecto demostración. Los países en desarrollo, como el mío, deben hacer que la globalización funcione para que podamos lograr nuestros objetivos en materia de crecimiento y sacar a nuestro pueblo de la pobreza. Eso implica más compromiso y esfuerzo de nuestra parte para crear un entorno que garantice el crecimiento económico basado en beneficios y responsabilidades mutuos.

Desde su creación, Liberia ha sido una nación compleja, y las divisiones que llevaron a decenios de guerra son todavía profundas.

Nuestra experiencia demuestra claramente que el éxito tiene sus dificultades. Los ciudadanos desplazados que regresan de los campamentos de refugiados de la subregión y los deportados de todo el mundo pasan a engrosar las filas de los desempleados desesperados, lo que aumenta nuestra vulnerabilidad. Las comunidades que durante mucho tiempo se han visto privadas de los servicios básicos exigen que se atienda inmediatamente sus necesidades individuales, lo que reduce nuestra capacidad. Los funcionarios públicos, que desde hace dos decenios carecen de un salario digno, legítimamente reclaman un incremento, lo que socava el proceso presupuestario.

A medida que Liberia avanza hacia su décimo año de paz sostenida, podemos decir con convicción que nuestro país ha cambiado. Liberia ya no es un lugar de conflicto, guerra y privaciones. Ya no somos el país que nuestros ciudadanos abandonaban, al que nuestros asociados internacionales tenían lástima y que nuestros vecinos temían. Nuestros esfuerzos en pro de la estabilización durante los últimos seis años han resultado en un promedio de crecimiento anual de más del 6%, importantes inversiones extranjeras, un mayor margen fiscal y una cancelación de la deuda sin precedentes. Lo que es más importante, hemos ocupado el lugar que nos corresponde en el camino irreversible hacia la paz, el crecimiento y el desarrollo sostenidos. Nuestra Visión 2030, que es el resultado de una amplia consulta nacional, es un programa de transformación a largo plazo, en el que se asigna prioridad al desarrollo de la juventud, la infraestructura, la reconciliación y el desarrollo de la capacidad.

No obstante, nuestro Gobierno es profundamente consciente de los desafíos que habrá que enfrentar en

los próximos tres años. Las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz se están retirando gradualmente de Liberia. En nuestros debates con diversos equipos de las Naciones Unidas que han ido a Liberia, a saber, la misión de evaluación técnica, en marzo, y la delegación del Consejo de Seguridad, en mayo, se ha puesto de relieve la necesidad de una transición responsable, a través de un proceso gradual, que se lleve a cabo a lo largo de un período de tres a cinco años. También procuramos la armonización de las actividades de transición con nuestro ciclo presupuestario, que refleja las prioridades del Gobierno.

Queremos expresar nuestro reconocimiento a las Naciones Unidas, que han sido un asociado muy comprometido y eficaz. Le debemos a la Organización mucha gratitud por preservar y posibilitar el entorno para la consolidación de la paz y la consolidación del Estado.

Por último, deseo señalar que hoy, por primera vez en dos generaciones, Liberia tiene el segundo Gobierno democrático sucesivo elegido por la voluntad del pueblo. Pese a las distracciones, locales y externas, nuestro pueblo está decidido a tomar su destino en sus propias manos y a concretar el ambicioso objetivo de hacer de Liberia un país de ingresos medianos para 2030.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias a la Presidenta de la República de Liberia por la declaración que acaba de formular.

La Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Zambia, Sr. Michael Chilufya Sata

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zambia.

El Presidente de la República de Zambia, Sr. Michael Chilufya Sata, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Zambia, Excmo. Sr. Michael Chilufya Sata, e invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sata (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de pronunciar mi discurso inaugural ante

la Asamblea General. Permitaseme comenzar felicitando al Presidente por haber sido elegido para dirigir la labor de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones y desearle el mayor de los éxitos en el desempeño de su cargo. Su gran país, Serbia, ha mantenido históricamente estrechos vínculos con Zambia. Por lo tanto, nos complace verlo ocupar ese importante cargo.

Quiero agradecer también a Su Excelencia el Secretario General Ban Ki-moon la firmeza con que ha seguido dirigiendo a nuestra Organización mundial. En Zambia reconocemos especialmente que a pesar de sus muchas ocupaciones, el Secretario General hizo un lugar en su agenda para visitar a nuestro país a comienzos de este año para emprender algunos programas importantes.

Hace casi un año que puse fin a mi carrera de 10 años como político de la oposición cuando el pueblo de Zambia eligió por una mayoría abrumadora cambiar su conducción política a través de una transición electoral democrática y pacífica que me llevó a ser el quinto Presidente de la República. Estoy en deuda con el pueblo de Zambia por haber emprendido ese proceso de una manera pacífica.

Tengo el deseo de utilizar mi experiencia en ambos extremos del espectro del liderazgo para hacer una contribución valiosa a nuestra democracia. Confío en que Zambia podrá compartir sus lecciones, así como aprender de aquellos que tienen una experiencia democrática mayor e incluso mejor.

Como sabe la Asamblea, enfrentamos aún desafíos considerables en cuanto a satisfacer las necesidades básicas de la mayor parte del pueblo de Zambia. Poco antes de asumir mi cargo, hubo mucha publicidad acerca de nuestros indicadores macroeconómicos positivos, pero esos resultados no llegan al ciudadano común.

En la búsqueda del desarrollo en el nivel micro, mi nuevo Gobierno se concentra en el incremento de la productividad agrícola y el acceso a los mercados para los campesinos y pequeños agricultores, proporcionando mejores servicios de salud lo más cerca posible de las familias, elevando la calidad de la educación y facilitando el acceso a una vivienda digna.

A medida que nos acercamos a la fecha límite de 2015 para la concreción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, es necesario que la comunidad internacional maximice sus esfuerzos para alcanzar los ocho objetivos. Zambia ha realizado un progreso constante

con respecto a algunos de ellos. Eso es más visible en el sector de la educación, en el que se observa un incremento en el nivel de matriculación de niños en las escuelas primarias, en tanto que en el sector de la salud ha habido reducciones en la prevalencia del VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo.

Además de nuestros logros en cuanto a la lucha contra las enfermedades transmisibles, Zambia está tratando de combatir también las enfermedades no transmisibles, como la hipertensión, la diabetes y el cáncer.

Aunque seguimos ocupándonos de los asuntos relacionados con el sector de la salud, debo mencionar que recientemente mi Gobierno examinó algunas estadísticas en las que se indica que Zambia tiene la segunda tasa más alta de incidencia de cáncer cervical en el mundo. Del 22 al 24 de julio se celebró en nuestra capital, Lusaka, la sexta Conferencia anual sobre la detención del cáncer cervical en África, organizada por el Foro de Primeras Damas Africanas contra el cáncer de mama y cervical y los Parlamentarios y Ministros de Salud africanos contra el cáncer. El año pasado, el ex Presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, viajó a Lusaka para dar inicio a la campaña Cinta Rosada, Cinta Roja, contra el cáncer de mama y cervical. Desde entonces, ha aportado contribuciones generosas a los hospitales que se han establecido para luchar contra esas afecciones. Quisiera expresar el profundo agradecimiento del pueblo de Zambia por todas esas iniciativas. No obstante, los desafíos en el sector de la salud y otros no terminan ahí, y de ningún modo nos hemos quedado con los brazos cruzados.

Desde que mi Gobierno asumió el poder, en septiembre de 2011, nuestro país ha registrado mejoras razonables en la economía, habiendo bajado la tasa de inflación al 6,6% y habiendo aumentado el producto interno bruto en un 6%, a pesar de las tendencias económicas mundiales desfavorables. Ello ha sido atribuido al perfeccionamiento del marco de las políticas de inversión, el mejoramiento de la infraestructura y el desarrollo del capital humano. Sin embargo, a pesar de esos esfuerzos, el 60,5% del pueblo de Zambia sigue viviendo en la pobreza.

Mi Gobierno atribuye la misma importancia a la promoción de la buena gobernanza. Por ello hemos establecido un importante programa contra la corrupción con mejores y mayores recursos, lo que debería marcar una nueva etapa en nuestro desarrollo. Además, por primera vez Zambia ha conferido a las mujeres la gestión de nuestras instituciones legislativas y judiciales.

La Inspectora General de la Policía, la Presidenta y la Vicepresidenta de la Corte Suprema de Justicia, la jefa de la comisión anticorrupción y la jefa de la comisión de lucha contra los estupefacientes son todas mujeres. Estoy convencido de que ellas mejorarán nuestra trayectoria y superarán las expectativas de la nación.

Nuestros programas nacionales se concentran también en la creación de empleos para los jóvenes. A pesar de nuestros vastos recursos naturales, el desempleo sigue siendo el problema más acuciante para la generación joven. Por ello, estamos tratando de expandir nuestra asociación con los distintos organismos de las Naciones Unidas y el resto de la comunidad internacional con miras a aprovechar las mejores prácticas de otras regiones del mundo. Después de todo, es la juventud de 2012 la que ha hecho a Zambia campeona de fútbol de África.

Nuestro Gobierno ha reconocido que sin estado de derecho, justicia social y sistema judicial independiente, Zambia no podrá lograr un desarrollo social y económico sostenible. Como medida inicial en ese sentido, nuestro Gobierno realiza actualmente un proceso de examen constitucional cuyo propósito es asegurar la primacía de los ciudadanos individuales y sus libertades. Además, tenemos la intención de acelerar el proceso de incorporación en el ordenamiento jurídico nacional de las convenciones internacionales que apuntan a ayudar a las minorías. Además, se prestará una atención especial al mejoramiento de los tratamientos para las personas con impedimentos mentales y físicos.

Zambia participó en las actividades preparatorias de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, Río+20. A lo largo de los años, hemos aprendido a comprender la naturaleza transfronteriza de asuntos como el medio ambiente común. Quisiera expresar nuestro reconocimiento al Gobierno del Brasil, que presidió la Conferencia, así como a todos los que desplegaron ingentes esfuerzos para preparar el documento final de esta conferencia histórica. Sin embargo, nos preocupa que, como Estados Miembros de las Naciones Unidas, hayamos perdido la oportunidad de poner en marcha un importante proceso internacional para promover el desarrollo sostenible. El hecho de que no se hayan comprometido fondos para la aplicación de medidas prácticas y el escaso avance en cuanto a la fijación de objetivos de desarrollo sostenible han puesto de relieve la falta de voluntad de corregir el deterioro de nuestro medio ambiente, el agravamiento de la desigualdad y el crecimiento de una población mundial que comparte los recursos limitados del planeta. En esa ocasión, reprobamos el examen sobre solidaridad mundial.

Hoy, Zambia se siente alentada por el hecho de que tres ciudadanos comprometidos del mundo hayan sido nombrados copresidentes del grupo de alto nivel del Secretario General encargado de brindar asesoramiento acerca del programa de desarrollo mundial después de 2015. Así, pues, felicitamos a Su Excelencia el Presidente Susilo Bambang Yuhoyono de Indonesia, a Su Excelencia la Presidenta Ellen Johnson-Sirleaf de Liberia y a Su Excelencia el Primer Ministro David Cameron, del Reino Unido. Les deseamos todo género de éxitos en el desempeño de esa tarea onerosa. Debemos apoyar al grupo de alto nivel para ayudar a recuperar las oportunidades que hemos perdido recientemente. Como dije antes, aún estamos lejos de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Descartarlos totalmente iría en desmedro de las naciones más pobres. Confío en que el grupo del Secretario General tenga esto en cuenta.

El tema para el actual período de sesiones de la Asamblea General, “Ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos”, es, sin duda, importante, tras los disturbios que continúan poniendo en peligro la paz y la seguridad internacionales debido a las persistentes situaciones de conflicto en el continente africano, en lugares como el Sudán, Sudán del Sur, Guinea-Bissau, Mali y Somalia. Al respecto, deseo informar de que, en algunos casos, nuestro Gobierno ha apoyado medidas para ayudar a paliar la situación en materia humanitaria. Insto a la comunidad internacional a redoblar sus esfuerzos para instaurar la paz en esas regiones atribuladas.

Más lejana, pero no menos importante, es la situación que prevalece en Siria, donde se ha asesinado indiscriminadamente a muchas personas inocentes. Es preciso realizar esfuerzos concertados para recurrir a medios pacíficos, como la mediación y la negociación, a fin de poner coto a las matanzas y restablecer la paz en ese país. Una vez más, la humanidad se siente avergonzada por esa carnicería innecesaria.

A pesar de los focos de tensión, Zambia sigue convencida de que las Naciones Unidas han obtenido resultados bastante buenos desde 1945. Sin embargo, desde entonces las circunstancias han cambiado mucho y, para probarlo, solo hace falta observar la representación soberana en este Salón. Por ello, es imperativo que se aborden con renovado vigor los actuales esfuerzos destinados a reformar las Naciones Unidas. Nos preocupa que se haya producido un estancamiento aparentemente difícil en el proceso de reforma de las Naciones Unidas.

Asimismo, deseo reiterar que, a pesar del lento proceso de reforma del Consejo de Seguridad, África no debería transigir ni frustrarse. Hemos de ponernos de pie y mostrar que contamos. Tal como se establece en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Sirte, África debe obtener dos puestos permanentes con un derecho de veto que pueda ejercerse inmediatamente y dos puestos no permanentes para corregir la injusticia histórica que el continente ha sufrido y adecuarse al mismo tiempo a las realidades geopolíticas de los tiempos modernos. Además, el Consejo debería mejorar sus métodos de trabajo.

Deseo instar a todas las naciones a que renueven su compromiso y se esfuercen por hallar nuevos puntos de convergencia, en que los intereses nacionales individuales queden relegados a un segundo plano. De la misma manera en que muchas convenciones internacionales han sido objeto de traducciones innovadoras en estos últimos tiempos, debemos prepararnos para ser igualmente flexibles en la creación de unas nuevas Naciones Unidas lo antes posible. Desoír esta necesidad de transformación equivaldría a destruir la Organización.

El Presidente interino (habla en árabe): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Zambia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Zambia, Sr. Michael Chilufya Sata, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de Su Alteza Real el Gran Duque Enrique de Luxemburgo del Gran Ducado de Luxemburgo

El Presidente interino (habla en árabe): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Alteza Real el Gran Duque Enrique de Luxemburgo del Gran Ducado de Luxemburgo.

Su Alteza Real el Gran Duque Enrique de Luxemburgo del Gran Ducado de Luxemburgo es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (habla en árabe): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Alteza Real el Gran Duque Enrique de Luxemburgo del Gran Ducado de Luxemburgo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Su Alteza Real el Gran Duque Enrique de Luxemburgo (habla en francés): Sr. Presidente: En nombre del Gran Ducado de Luxemburgo, deseo felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea

General. Puede usted contar con el pleno apoyo de mi país en el desempeño de su ardua responsabilidad.

La Asamblea General es el órgano central de la estructura de las Naciones Unidas. Aquí todos los Estados Miembros están representados y cada uno dispone de un voto, independientemente de su tamaño, su población o su poder económico. La Asamblea constituye verdaderamente el concierto de naciones en el que se encarna el principio de igualdad soberana de todos los Estados Miembros. Auguramos inspiración, pasión y sabiduría al Presidente Jeremić, director de orquesta del concierto de naciones aquí reunidas.

Luxemburgo se enorgullece de haber participado, desde sus inicios, en el proyecto de paz que representan las Naciones Unidas.

Al presentar el 9 de agosto de 1945 al Parlamento de Luxemburgo la Carta de las Naciones Unidas, que había sido suscrita unas pocas semanas antes en San Francisco, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores de entonces, Sr. Joseph Beck, profirió estas palabras visionarias:

“Es en la obra de las Naciones Unidas donde nuestro país ha podido hallar, en plena tormenta, la esperanza de un nuevo renacer. Es en el seno de las Naciones Unidas donde ha encontrado su lugar como Estado independiente, como país libre. Es entre estos países pacíficos, que la Organización de San Francisco ha unido con la magnífica esperanza de una paz duradera, donde encontrará las garantías de futuro necesarias para su renovación”.

La historia le ha dado la razón. Resuelto, junto con los otros pueblos de las Naciones Unidas, a salvar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra, Luxemburgo ha hallado en el seno de las Naciones Unidas y del multilateralismo en general el marco ideal para florecer como Estado independiente, soberano y libre de escoger por sí mismo. Luxemburgo ha tenido la suerte de prosperar gracias a la paz de que goza desde 1945. A cambio, nos hemos comprometido decididamente en el seno de las Naciones Unidas a contribuir a consolidar la paz y promover el desarrollo sostenible para el mayor número posible de personas.

El Presidente Jeremić ha escogido con gran acierto el tema del arreglo pacífico de las controversias para el debate general del presente período de sesiones. Se trata de uno de los objetivos primordiales de nuestra Organización, cuya finalidad es mantener la paz y la

seguridad internacionales. Para resolver las controversias de manera pacífica, la Carta atribuye una función primordial no solo al Consejo de Seguridad, sino también a la Asamblea General y a la Corte Internacional de Justicia.

La crisis que sufre Siria desde hace ya 18 meses sigue empeorando. Ya se ha cobrado más de 20.000 víctimas. Las repercusiones en los países vecinos se están intensificando. Se trata de una crisis que pesa sobre nuestra conciencia y pone a dura prueba nuestro compromiso. Algunos caen en la tentación de acusar a las Naciones Unidas de inacción. Sin embargo, la culpa está en otro lugar. Los responsables de los terribles actos de violencia, de los crímenes de guerra, de las graves violaciones de los derechos humanos y de los crímenes de lesa humanidad cometidos en Siria tendrán que rendir cuentas algún día. Luxemburgo está plenamente convencido de ello.

El fracaso hasta la fecha de los intentos de resolver la crisis siria por medios pacíficos no debe llevarnos a desatender la búsqueda de soluciones políticas para otras crisis.

Por tanto, Luxemburgo aboga decididamente por una solución pacífica del conflicto entre Israel y Palestina. Dicho conflicto ha durado demasiado. Es esencial que las partes reanuden las negociaciones directas y negocien una paz duradera entre ellas, con el apoyo del Cuarteto. Sin duda, el camino será arduo, pero el objetivo vale la pena para los israelíes, los palestinos y la región en su conjunto. Desearíamos ver un Estado palestino independiente, democrático, contiguo y viable, que viva junto al Estado de Israel en condiciones de paz y seguridad.

Luxemburgo ha venido apoyando desde hace muchos años la construcción del Estado palestino, tanto a nivel político como económico. Apoyamos también la aspiración de Palestina de ocupar su lugar entre las naciones del mundo. Proveemos apoyo financiero a la Autoridad Palestina para asistirle en su administración pública y la prestación de servicios sociales básicos, y somos un asociado fiable del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. En virtud de un acuerdo firmado en enero de 2012, Luxemburgo brindará asistencia por la suma de 15 millones de euros a los refugiados palestinos durante el período 2012-2015.

Quisiera exponer otros ejemplos para ilustrar cómo Luxemburgo está contribuyendo al arreglo de las controversias internacionales por medios pacíficos.

Primero, como se recordó en la Reunión de Alto Nivel sobre el estado de derecho, Luxemburgo fue uno de los primeros Estados en reconocer como obligatoria la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia. La Corte esclarece y desarrolla el derecho internacional, consolidando así las relaciones pacíficas entre los Estados. Además, Luxemburgo apoya las actividades de diplomacia preventiva y mediación, así como de buenos oficios, que llevan a cabo las Naciones Unidas. Nuestro apoyo en ese ámbito también beneficia a las organizaciones regionales, como la Unión Africana. Por último, Luxemburgo también asiste a la sociedad civil, como lo hizo en 2010, cuando respaldó la labor de mediación de la Comunidad de San Egidio entre los agentes de la sociedad política y civil de Guinea y el Níger.

Luxemburgo, Estado multicultural y multilingüe en virtud de su historia, su ubicación geográfica y la composición de su población, a menudo ha desempeñado el papel de mediador entre sus grandes vecinos europeos, así como en el seno de la Unión Europea.

Sobre la base de una política exterior equilibrada, libre de la herencia de un pasado colonial y definida por un firme compromiso con el multilateralismo, Luxemburgo está al servicio de las Naciones Unidas cuando se trata de desempeñar el papel de mediador honesto y asumir las responsabilidades que ello comporta. En 2009, además, Luxemburgo tuvo el honor de presidir el Consejo Económico y Social en un momento clave caracterizado por los efectos devastadores de la crisis económica y financiera mundial de 2008.

Mi país ha sido también una pieza clave de la Comisión de Consolidación de la Paz desde su creación, en 2005. Desde febrero de 2011, la Representante Permanente de Luxemburgo ante las Naciones Unidas, Embajadora Sylvie Lucas, ha presidido la configuración encargada de Guinea de la Comisión de Consolidación de la Paz. Luxemburgo tiene el honor de coordinar los esfuerzos de la comunidad internacional en apoyo de las autoridades en Conakry, quienes han solicitado asistencia en tres ámbitos prioritarios: la reconciliación nacional, la reforma del sector de la seguridad y el empleo de los jóvenes y las mujeres. Nuestro compromiso refleja nuestra convicción de que tenemos que adoptar un enfoque mundial con respecto a la consolidación de la paz y al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, enfoque que reconozca el vínculo intrínseco que existe entre la seguridad y el desarrollo.

En efecto, para asegurar una paz duradera, hay que abordar las causas profundas de los conflictos.

Luxemburgo se concentra en dos de ellas: las desigualdades sociales resultantes de la pobreza persistente y la escasez cada vez más pronunciada de los recursos naturales como resultado del cambio climático.

La lucha contra la pobreza es una de nuestras prioridades establecidas. Desde 2000, Luxemburgo ha alcanzado el objetivo fijado por las Naciones Unidas de dedicar por lo menos el 0,7% de su ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. En 2009 y 2010, esa asistencia excedió el umbral del 1% de nuestro ingreso nacional bruto. El Gobierno de Luxemburgo está decidido a mantener ese esfuerzo a pesar de las restricciones presupuestarias. Nuestra asistencia se destina en particular a los países menos adelantados. También en este aspecto rebasamos el objetivo fijado por las Naciones Unidas al dedicar más del 0,2% de nuestro ingreso nacional bruto a esos países, la mayoría de los cuales se encuentran en África.

Más allá de constituir simples estadísticas, esas cifras reflejan nuestro espíritu de solidaridad para con los países en desarrollo. Ese espíritu anima no solo a nuestras autoridades encargadas de la toma de decisiones en materia de política y a nuestros expertos en la cooperación para el desarrollo, sino también a los numerosos ciudadanos que actúan por intermedio de las organizaciones de la sociedad civil. Mi familia se enorgullece de participar en ese movimiento de solidaridad. Mi esposa, la Gran Duquesa, se dedica tiempo completo al sector social en su condición de Promotora Eminente de la Infancia para el UNICEF, especialmente en Burundi. Ella ha promovido la microfinanciación durante muchos años y ha completado numerosos proyectos en esa esfera.

Como se subraya en la Memoria del Secretario General (A/67/1), hemos alcanzado con anticipación, a escala mundial, algunas metas esenciales de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin embargo, los efectos del calentamiento del planeta son catastróficos y presentan la amenaza de que se retroceda en relación con los progresos logrados. En los países menos adelantados, la situación es particularmente preocupante. De ahí que sea imprescindible actuar resueltamente en esa esfera.

Se han conseguido progresos en las Conferencias de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebradas en Cancún y luego en Durban. Ahora debemos asumir nuevos compromisos en materia de reducción de las emisiones de carbono. Otro desafío fundamental es la movilización de recursos financieros y tecnológicos suficientes para

permitir a los países más vulnerables, en particular los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, adaptarse a los efectos del cambio climático. Luxemburgo está procurando responder a ese desafío. Por ello, hemos decidido sumarnos a un importante programa en apoyo de las fuentes de energía renovables, que podría satisfacer las necesidades particulares de los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico.

Asistí personalmente a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible celebrada en el Brasil en junio para demostrar cuán alta es la prioridad del desarrollo sostenible de nuestro planeta para mi país. Nadie tiene los medios para conseguirlo por sí solo. Nuestra interdependencia nos mueve a actuar en forma concertada. Es una cuestión de supervivencia. Es en el seno de las Naciones Unidas que debemos organizar nuestra supervivencia colectiva.

No quiero dejar de mencionar otra prioridad para Luxemburgo en relación con la prevención de conflictos, a saber, el desarme y la no proliferación. Luxemburgo promueve la búsqueda constante de seguridad al nivel más bajo posible de armamentos. Es parte en todos los tratados y convenciones pertinentes mundiales y regionales y, a pesar del revés que sufrió la comunidad internacional este año, seguimos comprometidos a trabajar en pro de un tratado sobre el comercio de armas, que ayudaría a los Estados Miembros a combatir con eficacia la lacra de la circulación incontrolada de armas.

Cuando estallan los conflictos a pesar de nuestros esfuerzos por prevenirlos, Luxemburgo no vacila en comprometerse. Mi país participa periódica y activamente en las operaciones de mantenimiento de la paz. En la actualidad, contingentes de Luxemburgo, bajo el mandato de las Naciones Unidas, están prestando servicios en Kosovo, el Líbano y el Afganistán. Al contribuir también a las misiones de la Unión Europea, Luxemburgo ha asumido responsabilidades en la República Democrática del Congo, en la lucha contra la piratería frente a las costas de Somalia y en la región del Sahel, donde la comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para prevenir que arraiguen grupos terroristas vinculados a la delincuencia organizada transnacional.

Todos los ámbitos de acción que he mencionado demuestran cuán indispensables son las Naciones Unidas. Si estamos convencidos de la pertinencia del enfoque multilateral centrado en las Naciones Unidas, debemos dar a la Organización los medios para que sea un auténtico eje de la acción multilateral. Para ello, es

preciso seguir impulsando la reforma de las Naciones Unidas, en particular la reforma del Consejo de Seguridad. Todos sabemos que es necesario que el Consejo de Seguridad sea más integrador y representativo de las realidades de hoy en día y de que se vuelva más eficaz y transparente mediante el continuo mejoramiento de sus métodos de trabajo.

África debe finalmente ocupar el lugar que le corresponde legítimamente en el Consejo, especialmente entre los miembros permanentes. También es importante garantizar una representación suficiente de los Estados pequeños, que constituyen la gran mayoría de los Estados Miembros de la Organización.

La acción de Luxemburgo en el seno de las Naciones Unidas desde 1945 puede sintetizarse en tres palabras clave: compromiso, solidaridad y responsabilidad. Sin embargo, aunque Luxemburgo ha demostrado siempre su solidaridad y su compromiso y ha cumplido con sus responsabilidades en las Naciones Unidas, nunca ha tenido el honor de ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad. Considerando su compromiso con las operaciones de mantenimiento de la paz y las actividades de consolidación de la paz, Luxemburgo presentó hace 11 años su candidatura a un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para el período 2013-2014. Luxemburgo está dispuesto a compartir la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, que los Estados Miembros de las Naciones Unidas han conferido al Consejo de Seguridad en virtud de la Carta.

El compromiso con el multilateralismo eficaz no depende del tamaño del país. Durante su visita oficial a Luxemburgo el 17 de abril de 2012, cuando se dirigió a nuestro Parlamento y por ende a nuestro país, el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, pronunció estas elocuentes palabras:

“Ustedes han demostrado que no es el tamaño del territorio de una nación lo que constituye la diferencia, sino el tamaño del corazón de una nación y la amplitud de la visión de una nación. Es la profundidad de la promesa de una nación al resto del mundo.”

Ese reconocimiento nos honra. Ha fortalecido la decisión de Luxemburgo de ponerse a la altura de la tarea y de servir a las Naciones Unidas.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Gran Duque del Gran Ducado de Luxemburgo por la declaración que acaba de formular.

Su Alteza Real el Gran Duque Enrique de Luxemburgo del Gran Ducado de Luxemburgo es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Ucrania, Sr. Viktor Yanukovych

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Ucrania.

El Presidente de Ucrania, Sr. Viktor Yanukovych, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Viktor Yanukovych, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Yanukovych (*habla en ucraniano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En nombre de Ucrania, felicito sinceramente al Sr. Vuk Jeremić por haber sido elegido para presidir la Asamblea General durante su sexagésimo séptimo período de sesiones. Le deseo mucho éxito en el desempeño de su labor y espero que todas sus medidas rindan fruto.

El tema del debate de este año, “Ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos”, se refiere a una cuestión siempre urgente. Ese imperativo fue consagrado en la Carta de las Naciones Unidas por sus Miembros fundadores, entre los que se cuenta Ucrania. Estoy convencido de que el principio fundamental del arreglo pacífico de controversias sigue siendo hoy en día la piedra angular del sistema moderno de las relaciones internacionales. Esa es la misión principal de nuestra Organización y el deber inmediato de cada uno de los Estados Miembros.

Hoy estamos observando muy de cerca la situación en Siria, que sigue siendo alarmante. Ucrania comparte la profunda preocupación de la comunidad internacional por el incremento de la violencia en ese país. Instamos a todas las partes pertinentes a no escatimar esfuerzos para resolver el conflicto sobre la base del respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional reconocidos universalmente.

El pueblo de Ucrania nunca ha sido y nunca será indiferente al sufrimiento humano. No hacemos distinción entre nuestro dolor y el dolor ajeno. El año pasado, gracias a la misión humanitaria de Ucrania a Libia,

muchas personas de varias nacionalidades, principalmente mujeres y niños, fueron evacuadas y salvadas de las hostilidades. Al mencionar ese caso no me refiero solamente a una acción en particular, sino a la intención firme de Ucrania de emplear sus capacidades para proteger a las poblaciones civiles de los lugares en conflicto.

Es por eso que este año, cuando se agravó la situación en Siria, inmediatamente evacuamos al primer grupo de ciudadanos ucranianos y polacos que habían declarado su intención de volver a su país de origen. Permítaseme garantizar a la Asamblea que todos los aviones y barcos disponibles para propósitos de evacuación en los lugares en conflicto estarán siempre a disposición de las personas que necesitan ayuda, cualquiera sea su nacionalidad. Ucrania ha adoptado la decisión de ampliar su asistencia humanitaria valiéndose de mecanismos de las Naciones Unidas para los desplazados internos y los refugiados en Siria. Confío en que, gracias a los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional, podamos garantizar la seguridad de la población civil de Siria. Creo en la solidaridad internacional en ese sentido.

Recientemente, el 11 de septiembre, supimos del trágico ataque perpetrado contra el Consulado de los Estados Unidos en Libia. Ucrania condena categóricamente todo acto de violencia contra las misiones diplomáticas y su personal.

Durante muchos años, Ucrania ha apoyado activamente la expansión de la diplomacia preventiva en las relaciones internacionales con, por supuesto, el papel rector que cumplen las Naciones Unidas. Guiada por ese planteamiento, Ucrania promovió un diálogo en el seno del Consejo de Derechos Humanos sobre la prevención de las violaciones de los derechos humanos, en particular iniciando una resolución temática a ese respecto.

El Sr. Kanda (Ghana), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Asegurar la pronta prevención de los conflictos fue uno de los elementos fundamentales que Ucrania destacó durante su primer año como miembro del Consejo de Seguridad en calidad de Estado independiente, en el período 2000-2001. También estamos llevando a cabo una labor en ese sentido en el seno de la Comisión de Consolidación de la Paz. Ese mismo objetivo será una de las prioridades de la Presidencia ucraniana de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en 2013.

Durante nuestra Presidencia de la OSCE, tenemos la intención de desplegar todos los esfuerzos

posibles para fortalecer la seguridad en nuestra región y consolidar las instituciones democráticas de los Estados Miembros. También promoveremos el mejoramiento de la eficiencia de la OSCE como organización regional, de acuerdo con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Asimismo, subrayaremos la necesidad de dar un nuevo ímpetu a la solución de los conflictos prolongados en Europa y hacer frente a las nuevas amenazas y los nuevos retos en materia de seguridad, en particular, en el ámbito de la seguridad energética.

Nos empeñaremos en incrementar la eficiencia de la OSCE en la pronta prevención de los conflictos. La Presidencia ucraniana contribuirá activamente a profundizar la cooperación y el diálogo internacionales a fin de mantener la estabilidad, resolver situaciones de crisis y asegurar la reconstrucción posterior a los conflictos. Dedicaremos una atención especial a las negociaciones sobre el conflicto de Transdniéster. Durante muchos años, Ucrania ha participado activamente en los esfuerzos destinados a resolver ese conflicto.

Promoveremos de todas las formas posibles el proceso de solución del conflicto de Nagorno-Karabaj, así como las conversaciones de Ginebra sobre la seguridad y la estabilidad en el Cáucaso.

Deseo subrayar que Ucrania, como Estado que no pertenece a ningún bloque, no puede dejar de sentirse preocupada ante la erosión del Tratado sobre las fuerzas armadas convencionales en Europa. Consideramos que ese documento jurídico internacional es una piedra angular de la estabilidad del continente y que, por consiguiente, los Estados partes no deberían escatimar esfuerzos a fin de asegurar su aplicación plena y eficaz.

Ucrania, en el marco de su Presidencia de la OSCE, prestará, por tanto, una atención especial a la solución de la crisis en torno a ese Tratado. La solución pacífica y la prevención de los conflictos serán la base y el punto de partida de las actividades de Ucrania si es elegida para ocupar un puesto como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad durante el período 2016-2017.

A principios de este año, el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, publicó un programa de acción quinquenal para la Organización. Apoyamos plenamente las prioridades establecidas en dicho programa y las consideramos una hoja de ruta para las actividades de las Naciones Unidas en el futuro cercano.

En la actualidad estamos experimentando un período de cambios sin precedentes. Lamentablemente —y sobre todo en vistas de la crisis mundial— hay

tendencias globales hacia el estancamiento del desarrollo económico, el aumento de la pobreza y las desigualdades sociales y el incremento de la inestabilidad en algunos Estados y regiones.

Es lógico que la única manera de combatir eficazmente esas amenazas sea que la comunidad internacional despliegue esfuerzos conjuntos. A ese respecto, consideramos especialmente aconsejable incrementar la eficiencia de la cooperación internacional entre los organismos de seguridad y orden público, establecer buenas prácticas para hacer frente a esos desafíos y amenazas e introducir medidas de fomento de la confianza.

Cabe señalar que en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20) de este año quedaron varias cuestiones en suspenso, dada la estrecha interconexión de los aspectos ambientales y socioeconómicos de la vida moderna. No obstante, consideramos que la Conferencia Río+20 es un hito importante en el desarrollo de la cooperación internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas en esta esfera. El documento final de la Conferencia ha demostrado la capacidad de países de distinto peso político y económico de llegar a un compromiso, incluso en los tiempos difíciles que vivimos actualmente.

Apoyamos el enfoque complejo que se ha establecido con respecto a la energía sostenible para todos, el consumo y la producción sostenibles, la erradicación del hambre y el desarrollo de la infraestructura urbana.

Ucrania acoge con beneplácito la decisión de la Conferencia de consolidar el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente con miras a establecer una gestión basada en el sistema de toda la compleja gama de problemas ambientales.

Apreciamos mucho el establecimiento de un foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible y la creación de un grupo de trabajo intergubernamental que trazará los objetivos de desarrollo sostenible posteriores a 2015. Ese tema es de especial interés para Ucrania, como lo demuestra la presentación voluntaria de los logros nacionales de Ucrania con respecto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que se llevó a cabo en el Consejo Económico y Social en julio. Aprovecho esta oportunidad para asegurar a la Asamblea que Ucrania seguirá atribuyendo prioridad de manera constante a su participación en las actividades de las Naciones Unidas en favor del desarrollo sostenible.

El cambio climático mundial causado por el hombre representa una amenaza a escala planetaria. Por

consiguiente, consideramos que los esfuerzos destinados a combatir ese desafío son una tarea prioritaria para la humanidad en su conjunto. Quiero señalar que Ucrania ha accedido voluntariamente al segundo período de compromisos del Protocolo de Kyoto, comprometiéndose a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero en un 20% para 2020. Teniendo eso en cuenta, Ucrania también promoverá conversaciones, en el marco de su futura Presidencia de la OSCE, sobre la repercusión en el medio ambiente de la actividad humana relacionada con la energía, la eficiencia energética y el uso de las fuentes de energía renovables.

Por lo que respecta a los problemas relacionados con la seguridad internacional, deseo reiterar que Ucrania está plenamente comprometida con la causa de lograr un mundo más seguro. Ese compromiso se deriva de la conciencia nacional del pueblo de Ucrania, que ha sufrido el flagelo de la guerra, el totalitarismo y las hambrunas artificiales, así como las consecuencias del desastre de Chernobyl, la mayor catástrofe ocasionada por el hombre en la historia de la humanidad.

Por consiguiente, la aspiración de Ucrania de salvar al mundo de tragedias similares a las que hemos experimentado procede del corazón mismo del pueblo ucranio. Durante sus más de 20 años de independencia, Ucrania ha sido una firme defensora del desarme y la no proliferación nucleares en el mundo. Hemos renunciado voluntariamente al tercer arsenal nuclear más grande del mundo; mantuvimos nuestra palabra este año y completamos la eliminación de las últimas existencias de uranio altamente enriquecido en nuestro país.

Considero que esas importantes medidas, así como la Cumbre de Kiev sobre el uso seguro e innovador de la energía nuclear, que se celebró el año pasado, son ejemplos que vale la pena seguir. Eso mismo opino de la declaración conjunta de Ucrania, México y Chile, países que han realizado esfuerzos especiales para neutralizar los riesgos de la explotación de uranio altamente enriquecido. La declaración queda abierta a la firma. Lamentablemente, sigue sin lograrse el ambicioso objetivo de la eliminación gradual y completa de las armas nucleares.

A ese respecto, insistimos en que las garantías de seguridad de los Estados que han renunciado a sus arsenales nucleares y han hecho otras concesiones estratégicas deberían quedar reflejados en los instrumentos internacionales jurídicamente vinculantes. Este año Ucrania cumplió el vigésimo aniversario de su participación en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Me siento realmente orgulloso de la contribución de los hijos e hijas de Ucrania —militares, funcionarios del orden público y personal civil— que han prestado y siguen prestando servicios en aras de los nobles ideales de paz bajo la bandera de las Naciones Unidas. Durante estos años, más de 34.000 ucranianos han participado en más de 20 operaciones internacionales de mantenimiento de la paz bajo la égida de las Naciones Unidas, de Guatemala a Timor-Leste, de Croacia a Mozambique. La experiencia adquirida da a Ucrania el derecho de hablar acerca de los éxitos y las ventajas, así como de los problemas que aquejan a las modernas operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Entre estos últimos podemos mencionar la peligrosa situación relativa a la circulación aérea y las carencias en el ámbito jurídico con relación a las investigaciones de los crímenes cometidos contra cascos azules. Cuento con el apoyo continuo a las iniciativas de Ucrania que apuntan a resolver los problemas que enfrentan actualmente las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz.

Ucrania aplaude la culminación con éxito de la Reunión de Alto Nivel de la Asamblea General sobre el estado de derecho que se celebró aquí, en Nueva York, el 24 de septiembre. En esa reunión, Ucrania enunció las obligaciones políticas que cumpliremos sistemáticamente. Estamos convencidos de que los esfuerzos internacionales para garantizar el estado de derecho deben seguir girando en torno a las Naciones Unidas.

Al mismo tiempo, las organizaciones internacionales pertinentes deben seguir desempeñando un papel importante en esa esfera. Para Ucrania, una de esas organizaciones es el Consejo de Europa y, en particular, su Comisión de Venecia. Nuestra estrecha cooperación con el Consejo y la Comisión nos ha sido muy útil para efectuar reformas paulatinas con miras a garantizar el estado de derecho y así hacer realidad nuestra aspiración a la integración europea. Ese proceso es promovido activamente por la Asamblea Constituyente de Ucrania, institución política especial establecida para buscar un consenso nacional con respecto a las disposiciones de la ley fundamental. En el curso de la elaboración y el desarrollo de la Constitución de Ucrania, estudiaremos y tendremos en cuenta las mejores prácticas de otros países.

Estoy profundamente convencido de que los progresos mundiales en cada una de las esferas cruciales que he mencionado serán imposibles sin unas Naciones Unidas más eficientes, viables y en sintonía con las realidades del siglo XXI. La clave aquí es impulsar la reforma de las Naciones Unidas, y en particular del Consejo

de Seguridad. La posición de Ucrania es bien conocida. Estamos dispuestos a considerar todas las ideas progresistas relativas a una reforma del Consejo de Seguridad que permitan alcanzar el consenso más amplio posible entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Ello, invariablemente, debe incluir las reivindicaciones legítimas de todos los grupos regionales, sobre todo las de Europa oriental.

Solo las Naciones Unidas están a la altura de la tarea de fortalecer a la humanidad para enfrentar los desafíos contemporáneos. La voluntad aunada de los 193 Estados Miembros constituye una fuerza descomunal, mediante la que se puede hacer frente a las crisis mundiales más complejas. Debemos fortalecer y preservar nuestra unidad. Estimo que el sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General será propicio para el logro de ese noble objetivo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de Ucrania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de Ucrania, Sr. Viktor Yanukovych, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Ghana, Sr. John Dramani Mahama

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana.

El Presidente de la República de Ghana, Sr. John Dramani Mahama, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. John Dramani Mahama, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mahama (*habla en inglés*): De conformidad con la tradición y la costumbre de Ghana, quisiera comenzar con un gesto de cortesía básico, pero esencial, expresando en nombre del Gobierno y el pueblo de mi amado país nuestra más profunda gratitud a las Naciones Unidas y a los numerosos líderes mundiales que nos transmitieron sus condolencias tras el fallecimiento repentino y prematuro de nuestro ex-Presidente, el Sr. John Evans Atta Mills. El pueblo de Ghana se sintió emocionado por los innumerables y sinceros mensajes de condolencias y los vivos homenajes que

recibimos de todos los rincones del mundo. Esos mensajes nos reconfortaron y nos permitieron trascender la adversidad de un hecho que no tenía precedentes en la historia de Ghana.

El Sr. Mills fue un estadista dedicado y honorable. Se comprometió a mejorar no solo la vida de los ghaneses, sino también la de todos los africanos y, de hecho, la de todas las personas del mundo. Su muerte fue una gran pérdida, y estoy seguro de que la comunidad internacional lo va a echar de menos.

Conociendo de primera mano lo que significa para una nación perder a su líder, quiero aprovechar esta oportunidad, en nombre de todo el pueblo de Ghana, para hacer llegar nuestro pésame a los pueblos de Etiopía, Malawi y Guinea-Bissau, que también sufrieron la partida prematura de sus Presidentes en ejercicio. Que las almas de estos grandes hombres, que se brindaron en forma tan generosa y ayudaron a progresar a nuestras naciones, descansen en una paz absoluta.

Una de las lecciones que aprendí de la tragedia de la muerte del Sr. Mills —y es una lección que vale la pena transmitir— es que en momentos como estos, de gran tristeza y dolor, a menudo se revela la verdadera esencia de lo que somos. Esto se aplica tanto a las naciones como a las personas en forma individual. Durante estos últimos meses, el pueblo de Ghana ha demostrado que tiene capacidad de recuperación, así como que respeta los valores que promueven la paz y las instituciones que salvaguardan la estabilidad de nuestra democracia. En nuestro proceso de recuperación de esa gran pérdida, nos hemos vuelto más unidos y más firmes en nuestra decisión de mantener el rumbo que tomamos en 1957, cuando nos convertimos en la primera nación de África al sur del Sáhara en obtener la independencia. Tras el proceso de curación, se ha vuelto mayor que nunca nuestra confianza en nuestra capacidad de crear una Ghana mejor para nuestros hijos.

Hoy la asamblea de Jefes de Estado se celebra en momentos difíciles. Nuestro mundo enfrenta un gran número de retos. La guerra, los conflictos y los disturbios son elementos característicos de nuestra existencia actual. La pobreza, las enfermedades y la hambruna siguen paralizando la vida de muchas personas. La opresión, la discriminación, el analfabetismo y el desempleo continúan sofocando el potencial y frustrando las esperanzas de millones de personas.

Aunque pueden encontrarse ejemplos de esas condiciones en todos los continentes, durante un tiempo, con razón o sin ella, parecían asociarse automática y

fundamentalmente con África. Quizás sea por ello que me complace mucho exponer ante la Asamblea General durante su sexagésimo séptimo período de sesiones noticias acerca de progresos alcanzados en Ghana y éxitos en el continente africano. Hoy, África cuenta con algunas de las economías de más rápido crecimiento en el mundo, y Ghana es una de ellas. El número de países en los que existe un conflicto ha ido disminuyendo paulatinamente año tras año. Al mismo tiempo, ha habido un aumento gradual del número de países que han establecido un gobierno democrático. Como sucede en todas las democracias nuevas, esos sistemas no carecen de defectos. Sin embargo, aunque quizás no sean perfectos, son prometedores.

De hecho, tres países africanos que perdieron a sus líderes este año —Etiopía, Malawi y, por supuesto, Ghana— experimentaron una transición de poder constitucional, pacífica y sin problemas. Como podrán observar los Miembros, ahora está sucediendo algo espectacular en África. El crecimiento está reemplazando al estancamiento; la tranquilidad, a los disturbios, y el régimen democrático fundado en el estado de derecho, a la dictadura.

La visibilidad y la viabilidad de esos avances significativos son innegables. Por lo menos, exigen que se reexaminen las opiniones erradas sostenidas durante mucho tiempo con respecto al continente africano. Esos avances deben también encontrar expresión en la manera en que las naciones desarrolladas se relacionan con África. En muchos aspectos, eso ya está sucediendo, pero el cambio apenas ha comenzado. Aún hay un amplio margen para mejorar. Sin embargo, me inspira lo que veo: posibilidades ilimitadas para África y su interacción con el resto del mundo.

Como lo demuestra el índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas, en Ghana hemos logrado progresos importantes en varias esferas, movidos por el deseo de mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo. Ghana está en vías de conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Hemos avanzado significativamente en los siguientes aspectos: la reducción de la pobreza, la paridad de género en la escolarización, la educación primaria universal, la provisión de agua potable segura y la lucha contra el VIH/SIDA.

El desempleo es un desafío que existe a escala mundial. Casi todos los países, desarrollados o en desarrollo, están tratando de hacer frente a esa amenaza en potencia a la estabilidad de sus economías. En Ghana, estamos procurando lidiar con el problema lo más

enérgica y eficazmente posible buscando soluciones sostenibles a largo plazo. Eso incluye un programa que iniciaremos para alentar a los jóvenes a convertirse en empresarios, de manera que posean sus propias empresas y, por lo tanto, sean empleadores en vez de empleados.

En África, afirmar que los jóvenes son nuestro futuro es ligeramente erróneo. Casi el 60% de toda la población del continente es menor de 35 años. Nuestros jóvenes no son solo nuestro futuro, sino que son también nuestro presente. En Ghana, hemos venido trabajando asiduamente para empoderar y apoyar a nuestros jóvenes a fin de garantizar que no queden rezagados a causa de las prioridades económicas, educativas y sociales mundiales, que cambian rápidamente.

El Gobierno está aplicando varios programas de protección social en varios sectores con miras a proteger a los pobres y vulnerables y garantizar que los frutos de nuestro crecimiento económico se distribuyan equitativamente. En esos programas se han hecho y aún siguen haciéndose ingentes inversiones en educación, atención médica, modernización de la agricultura, infraestructura social y pagos directos a los hogares más pobres.

Como parte de nuestra lucha contra el VIH/SIDA, hemos iniciado un nuevo plan estratégico quinquenal para consolidar los progresos ya alcanzados en la reducción de la prevalencia de la enfermedad. En el nuevo plan, nuestro objetivo es conseguir la eliminación virtual de la transmisión de madre a hijo y expandir el acceso a la terapia antirretroviral para las personas que viven con el VIH/SIDA.

El Gobierno de Ghana se ha comprometido a aportar aproximadamente 80 millones de dólares como contribución a la financiación del nuevo plan estratégico. Sin embargo, eso no es suficiente. Nos encontramos en una situación bastante irónica, que está poniendo en peligro los progresos que hemos logrado hasta ahora. Ghana, al igual que varios otros países en desarrollo que han avanzado notablemente en la lucha contra el VIH/SIDA, se está convirtiendo en víctima de su propio éxito. A medida que las cifras asociadas con la enfermedad —las tasas de infección y mortalidad— se reducen, disminuyen también las cifras en la financiación mundial de los programas de lucha contra el VIH/SIDA. Eso da lugar a un considerable déficit de financiación para muchos países africanos que, como Ghana, están tratando no solo de mantener sus éxitos, sino también de avanzar hacia la erradicación total de la enfermedad.

En 1992, de conformidad con la Constitución de su cuarta república, Ghana se estableció como una

democracia multipartidista. Desde entonces, hemos celebrado cinco elecciones sucesivas, que han tenido como resultado una transferencia de poder sin tropiezos, de un dirigente elegido democráticamente a otro. En cuanto a la transparencia en el ejercicio electoral, de hecho, Ghana es señalada como un ejemplo de excelencia.

Dentro de pocas semanas celebraremos nuestras sextas elecciones presidenciales y parlamentarias. Como Presidente, garantizo a la comunidad internacional que esas elecciones también serán libres, limpias y pacíficas. Estoy tan seguro de nuestra estabilidad durante ese proceso que invito cordialmente a toda persona u organización que lo desee a ir a Ghana y observar nuestro proceso electoral.

El compromiso con la paz que he contraído en el pasado, y que estoy renovando hoy nuevamente, responde a una tradición de larga data que Ghana ha establecido nacional e internacionalmente. En el decenio de 1960, cuando Ghana desplegó 8.800 soldados en lo que es ahora la República Democrática del Congo, figuramos como el primer país africano en participar en una misión de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Desde entonces, nuestro país ha seguido siendo un asociado activo e importante en el programa de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Recientemente, Ghana figuró entre los 10 principales contribuyentes de personal a las operaciones de mantenimiento de la paz a lo largo de los años. En la actualidad, tenemos efectivos en cinco misiones de mantenimiento de la paz en todo el mundo.

La defensa constante de la paz por Ghana no es un accidente ni una coincidencia, sino que se debe a un propósito determinado. Siempre hemos reconocido que la paz es fundamental para el desarrollo y el mejoramiento y enriquecimiento de la vida de nuestro pueblo. Por lo tanto, no es de extrañar que en 1961, cuando el Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, estableció el Cuerpo de Paz, su primera misión fuera en Ghana.

En los dos últimos decenios, la posición de Ghana con respecto a la paz ha sido puesta a prueba una y otra vez debido a que la subregión del África occidental fue asolada por una guerra civil tras otra. Sin embargo, nos mantuvimos firmes en nuestra posición y seguiremos haciéndolo.

Dado que en Ghana deseamos coexistir armoniosamente con todos nuestros vecinos, cuando legislamos acerca de políticas somos siempre conscientes de la importancia de la paz. Cuando ofrecemos asilo a refugiados, siempre protegemos nuestras fronteras,

asegurándonos de que el conflicto político y la tensión étnica no se trasladen a nuestro territorio. Las tensiones que prevalecen en Côte d'Ivoire y Malí han sido y siguen siendo especialmente preocupantes para nosotros.

Deseo decir que Ghana no permitirá que se utilice su territorio para desestabilizar a otras naciones. No seremos depósito de pertrechos o armas que puedan ser utilizados para socavar la paz y el desarrollo de otras naciones. No acogeremos a ninguna persona o grupo cuya intención sea utilizar a Ghana como base de operaciones para socavar la seguridad y la protección de nuestros vecinos.

Trabajaremos con arreglo al protocolo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y recurriremos a cualesquiera elementos de diplomacia que estén a nuestro alcance para garantizar que se instauren la paz y la seguridad en Malí y Côte d'Ivoire y que esos países encuentren un lugar junto con los demás países africanos en la marcha del continente hacia la prosperidad.

Ghana tiene una fe absoluta en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Conforme al principio de la libre determinación de los pueblos, Ghana fue el primer país al sur del Sáhara en sustraerse de la dominación colonial. El fundador de nuestra nación, Sr. Kwame Nkrumah, afirmó que la independencia de Ghana no tenía sentido si no estaba vinculada a la liberación de todo el continente africano. En virtud de ese derecho a la libre determinación, manifestamos nuevamente nuestro apoyo a un Estado palestino independiente, próspero, que coexista en paz con un Estado israelí libre y estable.

Reiteramos también nuestra oposición al bloqueo permanente impuesto contra Cuba y hacemos un llamamiento para que se levante ese embargo de inmediato.

El siglo XXI se puede describir desde ya como el siglo de África. El año pasado, de las diez economías con más rápido crecimiento en el mundo, seis eran africanas. Ghana, mi propio país, registró una de las mayores tasas de crecimiento del producto interno bruto, alcanzando hasta un 14%. La inversión extranjera directa sumó 1.500 millones de dólares en los diversos sectores. Ese tipo de crecimiento sostenido combinado con la seguridad y la democracia no puede menos que garantizar que África será completamente distinta a la de antes. Será un África donde creemos oportunidades equitativas para que las mujeres realicen su potencial pleno y donde se respeten los derechos de todos los seres humanos. La nueva África dejará de depender de las donaciones y de la asistencia humanitaria. Dejará de sucumbir a la corrupción y a la opresión de los déspotas.

La nueva África ocupará su lugar en el escenario mundial como uno de los asociados. Naturalmente, una verdadera asociación debe estar basada en la igualdad. Cuando los fundadores de las Naciones Unidas establecieron el Consejo de Seguridad hace 66 años, este se basó en la realidad de la época. Unos siete decenios más tarde, los paradigmas y la dinámica del mundo han cambiado drásticamente. Las líneas que dividían nuestro mundo y lo clasificaban en jerarquías de primer y tercer mundo —líneas demarcadas por colonos para convertir tierras que una vez fueron soberanas en colonias y territorios— son todos límites que ahora se han difuminado.

La tecnología ha permitido que la información sea accesible al público en general de forma más inmediata y que las personas tengan un mayor acceso mutuo. El mundo que conocemos en la actualidad no es el mismo mundo que conocieron nuestros padres y nuestros abuelos. Nuestro mundo es más pequeño, más integrado y familiar.

Las realidades presentes exigen una mayor inclusión para poder consolidar nuestra seguridad común. Son el motivo para la exhortación de Ghana a que se aumente el número de miembros del Consejo de Seguridad a fin de tener un efecto significativo en los numerosos retos que todos encaramos. África está preparada para esa asociación genuina y sincera. Ha llegado nuestra hora.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Ghana por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Ghana, Sr. John Dramani Mahama, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Sr. Salam (Libano), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Discurso del Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Mahmoud Ahmadinejad

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Irán.

El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Mahmoud Ahmadinejad, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la

bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Islámica del Irán, Excmo. Sr. Mahmoud Ahmadinejad, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ahmadinejad (*habla en farsi; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Hemos acudido aquí para reflexionar y trabajar juntos a fin de edificar una vida mejor para toda la comunidad humana y para nuestras naciones.

Procedente del Irán —tierra de gloria y belleza, tierra de conocimiento, cultura, sabiduría y moralidad, cuna de la filosofía y del misticismo, tierra de compasión y de luz, tierra de científicos, estudiosos, filósofos, maestros de literatura y escritores, la tierra de Avicena, Ferdowsi, Hafiz, Maulana, Attar, Khayyám y Shahriar— represento a una orgullosa y gran nación que ha sido una de las fundadoras de la civilización humana y es heredera de respetables valores universales. Represento a una nación consciente, dedicada a la causa de la libertad, la paz y la compasión; a una nación que ha experimentado la agonía de duros tiempos de agresión y de guerras impuestas y que valora profundamente las bendiciones de la paz y la estabilidad.

Estoy aquí, por octava vez en mi octavo año de servicio, ante la noble congregación de esta Asamblea de hermanas y hermanos de todas partes del mundo para demostrar que mi noble nación, al igual que durante su brillante pasado, tiene una visión universal y acoge todo esfuerzo destinado a brindar y promover la paz, la estabilidad y la tranquilidad, que solo se pueden realizar mediante la armonía, la cooperación y el cuidado conjunto del mundo.

Estoy aquí para transmitir a la Asamblea y al mundo entero el mensaje divino y humanitario de los ilustres hombres y mujeres de mi país, mensaje que Sadadi, el gran orador y poeta iraní, dio a conocer a la humanidad en su eterna poesía:

“Los seres humanos son parte de un todo,
Creado con una esencia y un alma;
Si a un miembro le aflige el dolor,
Los demás miembros quedan intranquilos”.

Durante los últimos siete años me he estado refiriendo a los retos actuales, las soluciones y las perspectivas para el mundo en el futuro. Hoy quiero plantear y examinar estas cuestiones desde una óptica diferente. Han transcurrido miles de años desde que los hijos de Adán —que la paz sea con él— empezaron a establecerse en diferentes lugares de la Tierra. Pueblos de distintos colores, inclinaciones, idiomas, costumbres

y tradiciones persistieron en alcanzar sus aspiraciones de construir una sociedad noble para gozar de una vida más bella, bendecida con una paz, seguridad y felicidad duraderas.

Pese a todos los esfuerzos de los justos y de los amantes de la paz y pese a los sufrimientos y penas que soportaron las masas populares en la búsqueda de la felicidad y la victoria, la historia de la humanidad, salvo en raras ocasiones, se caracteriza por los sueños no realizados y los fracasos.

Imaginen por un momento que no existieran el egoísmo, la desconfianza, el comportamiento malévolo ni las dictaduras, y que nadie violara los derechos de los demás. Imaginen que los valores humanitarios fueran el criterio en que se base la dignidad social en lugar de la riqueza y el consumismo.

Imaginen que la humanidad no hubiera vivido la época del oscurantismo y que los centros de poder no hubiesen impedido que florecieran el conocimiento y las ideas constructivas. Imaginen que las Cruzadas y los periodos consiguientes de esclavitud y colonialismo no hubiesen sucedido, y que los sucesores de la época del oscurantismo hubieran seguido una trayectoria basada en principios humanitarios.

Imaginen que la primera y la segunda guerra mundial en Europa no hubiesen sucedido, ni las guerras en Corea, Viet Nam, África, América Latina y los Balcanes, y que en lugar de la ocupación de Palestina y la imposición de un Gobierno espurio o del desplazamiento y genocidio de millones de personas en todo el mundo, con base en la justicia, se hubiese revelado la verdad detrás de esas guerras. Imaginen que Saddam Hussein no hubiera invadido al Irán y que las grandes Potencias hubiesen apoyado los derechos del pueblo iraní en lugar de ponerse del lado de Saddam.

Imaginen que no hubiese ocurrido el trágico incidente del 11 de septiembre ni se hubieran emprendido acciones militares contra el Afganistán y el Iraq que dejaron millones de muertos y desamparados y que, en lugar de matar y de lanzar al mar el cuerpo del culpable sin someterlo a juicio y sin informar al mundo y al pueblo de los Estados Unidos, se hubiese designado un equipo independiente de investigación a fin de revelar al público en general la verdad tras el incidente y preparar el camino para que los autores fuesen presentados ante la justicia.

Imaginen que no se hubiese recurrido al extremismo o al terrorismo para alcanzar objetivos políticos,

que las armas se hubieran convertido en lápices y que los gastos militares se hubiesen utilizado para promover el bienestar y la amistad entre las naciones. Imaginen que no se hubieran batido los tambores de los conflictos étnicos, religiosos o raciales y que no se hubiesen aducido las diferencias con el fin de impulsar programas políticos.

Imaginen que se hubiese reconocido el derecho a criticar las políticas y acciones hegemónicas del sionismo mundial permitiendo a los medios de comunicación del mundo informar libremente y arrojar luz sobre las realidades, en lugar de hacer gestos engañosos pretendiendo defender la libertad de manera tal que ofende la santidad y las creencias más sagradas de los seres humanos y de los mensajeros divinos que, como los seres más puros y más compasivos, son el don que el Todopoderoso ha dado a la humanidad.

Imaginen que el Consejo de Seguridad no hubiese estado bajo el dominio de un número limitado de gobiernos, impidiendo así a las Naciones Unidas cumplir con sus responsabilidades de manera justa y equitativa. Imaginen que las instituciones económicas internacionales no hubieran estado sometidas a presiones externas y se les hubiese permitido desempeñar sus deberes y sus funciones conforme a su experiencia y basándose en la equidad y la justicia.

Imaginen que el mundo capitalista no hubiese debilitado o victimizado las economías nacionales para compensar sus propios errores. Imaginen que hubiese prevalecido la integridad y la honestidad en las relaciones internacionales y que todas las naciones y todos los gobiernos fueran tratados de manera justa y equitativa en los esfuerzos mundiales por aumentar y extender la felicidad a toda la humanidad. Y si no hubiesen ocurrido decenas de otras situaciones desfavorables en toda la historia, imaginen cuán bellas y placenteras serían nuestras vidas y cuán agradable la historia de la humanidad.

Examinemos la condición en que se encuentra el mundo hoy. En cuanto a la situación económica, la pobreza está aumentando y la disparidad entre los ricos y los pobres se está ensanchando. El total de la deuda externa de 18 de los países industrializados supera los 60 billones de dólares, cuando el pago de la mitad de esa suma hubiese sido suficiente para erradicar la pobreza del mundo. Las economías que dependen del consumismo y la explotación de la población sólo benefician los intereses de un número limitado de países.

La creación de activos sin ningún valor mediante la influencia y el control de los centros económicos

del mundo constituye el mayor abuso de la historia y se considera como uno de los principales contribuyentes al estallido de la crisis económica mundial. Se informa de que un gobierno pos sí solo emitió 32 billones de activos sin ningún valor. La planificación de un desarrollo basado en la economía capitalista, que funciona dentro de un círculo vicioso, desencadena una competencia malsana y devastadora, y es una práctica fallida.

En lo concerniente a la situación cultural, desde la perspectiva de los políticos que controlan los centros de poder mundial, conceptos tales como los principios morales, la pureza, la honestidad, la integridad, la compasión y la abnegación típicamente son rechazados como nociones caducas y obsoletas y como un impedimento al logro de sus propósitos. Dicen abiertamente que no creen en la pertinencia de la ética en los asuntos políticos y sociales.

Las culturas auténticas y originarias, producto de esfuerzos nacionales desde hace siglos, cuyo común denominador refleja profundos sentimientos humanos y amor por la belleza y que dan fuerza a la diversidad, la vida cultural y la dinámica social, están bajo constante ataque y en riesgo de extinción. Se está imponiendo a las naciones un determinado estilo de vida carente de identidad individual o social mediante la destrucción organizada y sistemática y el desprecio por las identidades.

La familia, la institución social más noble y de cuyo centro dimana el amor y la humanidad, se ha visto gravemente debilitada y su función constructiva está en declive. El papel sublime y la naturaleza de la mujer como ser enviado del cielo, manifestación de la imagen y la belleza divina y principal pilar de toda sociedad, ha sido degradado y explotado por los poderosos y los ricos. El alma humana se siente frustrada y la esencia de la humanidad humillada y reprimida.

Con respecto a la situación política y la seguridad, el unilateralismo, la aplicación del doble rasero y la imposición de guerras, inestabilidad y ocupación extranjera para proteger los intereses económicos y extender el dominio sobre centros sensibles del mundo se han convertido en el orden del día. La carrera de armamentos y la intimidación con las armas nucleares y las armas de destrucción en masa por las Potencias hegemónicas se han vuelto frecuentes. Los ensayos con nuevas generaciones de armamento ultramoderno y el anuncio de que se revelará a su debido tiempo cuáles son esos armamentos se utiliza ahora como parte de un nuevo lenguaje de amenaza contra las naciones para obligarlas a aceptar una nueva era de hegemonía. La

constante amenaza de sionistas incivilizados de recurrir a acciones militares contra nuestra gran nación es un ejemplo patente de esta amarga realidad. Una situación de desconfianza ensombrece las relaciones internacionales, sin que haya una autoridad fidedigna y justa que ayude a resolver los conflictos mundiales. Nadie se siente seguro ni protegido, ni siquiera aquellos que han almacenado millares de bombas atómicas y otros tipos de armas en sus arsenales.

En cuanto al medio ambiente, que es un recurso común y un patrimonio común de toda la humanidad para garantizar la supervivencia del ser humano, ha sufrido deterioro y devastación como resultado de la explotación irresponsable y excesiva de los recursos, en particular por los capitalistas en todo el mundo. Esa situación ha ocasionado sequías masivas, inundaciones y contaminación, infligiendo un daño irreparable y poniendo en grave riesgo la vida humana sobre la Tierra.

No obstante los avances en el conocimiento científico y la tecnología, las aspiraciones de los hijos de Adán siguen sin realizarse. ¿Acaso hay alguien que crea que la continuación del orden actual puede traer felicidad a la sociedad humana? Ahora todos están descontentos y decepcionados con el orden internacional actual. Los seres humanos no merecen el continuo sufrimiento que les causa la situación actual. El Dios de sabiduría y compasión, que ama a todos los seres humanos, no ha ordenado ese destino para la humanidad. Ha dispuesto que los seres humanos, como criaturas supremas, vivan la mejor y más hermosa vida sobre la Tierra en un entorno de justicia, amor y dignidad.

Por lo tanto, debemos idear una solución. ¿Quién es el responsable de todos los sufrimientos y fracasos? Algunos tratan de justificarlos diciendo que todo eso es normal y que refleja la voluntad divina, mientras otros culpan a los Estados por todos los vicios y los males actuales. Opinan que son los Estados los que sucumben a la discriminación y la tiranía. Son los Estados los que se rinden ante la dictadura y la avaricia.

Son los Estados los que se someten a la hegemonía y arrogancia de las Potencias expansionistas. Son los Estados los que se ven influidos por las tácticas propagandísticas de otras Potencias, y la mayoría de los males que afligen a nuestro mundo son consecuencia de su pasividad y de su disposición a vivir bajo el influjo de las Potencias mundiales.

Esos son los argumentos aducidos por quienes quieren culpar a los Estados por las condiciones

desfavorables que reinan en todo el mundo, con el propósito de justificar las actitudes y el comportamiento destructivo de la minoría gobernante. Esas reivindicaciones supuestamente genuinas no pueden justificar en modo alguno que se continúe con el actual orden internacional opresivo, ya que, de hecho, los Estados están imponiendo la pobreza y las Potencias están tratando de realizar sus ambiciones y sus fines, sea valiéndose de engaños o recurriendo a la fuerza. Para justificar sus acciones inhumanas promueven la teoría de la supervivencia del más fuerte.

Sin embargo, en principio, lo que la mayoría de los gobiernos y de los Estados y sus pueblos buscan es la equidad; se someten humildemente a lo que es justo, pues lo que quieren es fomentar la dignidad, la prosperidad y las relaciones constructivas. La gran mayoría de los pueblos no están interesados en expandir sus territorios, ni buscan ganar enormes riquezas. No hay controversias entre ellos por cuestiones de principio y nunca han desempeñado el papel de desencadenar los desastrosos acontecimientos de la historia. No creo que los musulmanes, los cristianos, los judíos, los hindúes, los budistas y las personas de otras religiones tengan ningún problema entre ellos o se manifiesten hostilidad mutua. Se llevan bien y viven juntos en una atmósfera de paz y amistad. Están todos dedicados a la causa de la justicia, la pureza y el amor.

La tendencia general de los Estados ha sido siempre la de trabajar en pro del logro de las aspiraciones positivas comunes con cualidades que reflejen la gran belleza y nobleza divina y humana. La actual situación desastrosa del mundo y los acerbos incidentes de su historia se deben sobre todo a la inadecuada gestión de los autoproclamados centros de poder, que se han dedicado a venerar al diablo. El orden afianzado en los conceptos antihumanos —antiguos y nuevos— de esclavitud, colonialismo es responsable de la pobreza, la corrupción, la ignorancia, la opresión y la discriminación en todos los confines del mundo.

El orden mundial actual tiene ciertas características. Se funda en el materialismo y por consiguiente está desvinculado de los valores morales. Está configurado por el egoísmo, el engaño, el odio y la animadversión. Cree en la descalificación de los seres humanos, humillando y dominando a otras naciones y violando los derechos de los demás. Pretenden expandir su dominio propagando la discordia y el conflicto entre grupos étnicos y naciones. Su propósito es monopolizar el poder, la riqueza, la ciencia y la tecnología. Las políticas

de los principales centros de poder del mundo se basan en los principios del dominio y la conquista. Esas Potencias solo desean ejercer la supremacía; no desean la paz, y decididamente no la promueven al servicio de sus naciones.

¿Acaso hemos de creer que quienes gastan miles de millones de dólares en campañas electorales quieren proteger los intereses de sus pueblos? A pesar de lo que declaran los grandes partidos políticos de los países capitalistas, el dinero que se aporta a las campañas electorales generalmente no es sino una inversión de los partidos dominantes. En esos países, la población tiene que votar por partidos que representan solo un porcentaje menor de votantes. La voluntad y las opiniones de las masas tienen escaso efecto o influencia en las grandes decisiones, especialmente las concernientes a las principales políticas nacionales y extranjeras en los Estados Unidos y en Europa. Su voz no es escuchada ni siquiera cuando constituye el 99% de sus sociedades. Se sacrifican los valores humanos y éticos con el fin de ganar votos y toda disposición a escuchar las exigencias de la población se ha convertido sencillamente en un instrumento que se utiliza en épocas de elecciones. El orden mundial actual es discriminatorio y se basa en la injusticia.

¿Qué se debería hacer y cuál es la salida para la situación actual? No cabe duda de que el mundo está necesitado de un nuevo orden y de una nueva manera de pensar. Necesitamos un orden en el que se reconozca al ser humano como criatura suprema de Dios, poseedora de cualidades tanto espirituales como materiales y de una índole pura y divina, colmada con el deseo de buscar la justicia y la verdad; el fin de esto es restaurar la dignidad humana y la creencia en la felicidad universal con la posibilidad de alcanzar la perfección; con esto se busca la paz, una seguridad duradera y el bienestar para todos, en todos los aspectos de la vida alrededor del mundo; esto se basa en la confianza y la bondad, y acerca nuestras ideas, nuestros corazones y nuestras manos y hace que los gobernantes amen a sus pueblos; esto es justo y equitativo, y hace que todos sean iguales ante la ley, sin utilizar un doble rasero; esto permite que los líderes mundiales se consideren como servidores comprometidos con su pueblo, y no con sus superiores; y esto hace que la autoridad sea un don sagrado que otorga un pueblo a sus gobernantes, en lugar de una oportunidad de adquirir poder y riqueza.

¿Puede existir acaso ese tipo de orden sin que todos contribuyan a gobernar el mundo? Es totalmente

evidente que cuando todos los pueblos y los gobiernos empiezan a pensar en comprometerse a respetar los principios antes mencionados, a centrarse en cuestiones internacionales importantes y a participar en la adopción de decisiones, será entonces posible que se realicen sus anhelos. Al aumentar la conciencia colectiva la posibilidad de gobernar el mundo conjuntamente se torna en algo más real, al igual que las posibilidades de llevar esto a la práctica.

Por consiguiente, juntos debemos confiar en Dios Todopoderoso y hacer frente a la minoría rapaz con todas nuestras fuerzas para poder aislarlos y para que no puedan decidir ya más el destino de otras naciones. Debemos creer en la abundancia de las bendiciones y de la misericordia de Dios y buscarla dentro de la integración y la unidad de la sociedad humana. Los gobiernos que nacen con una voluntad nacional libre deben creer en sus propias capacidades ilimitadas y saber que pueden alcanzar la victoria si luchan ferozmente para combatir un orden mundial injusto y defender los derechos humanos.

Debemos sentar las bases para un gobierno mundial unido insistiendo en la justicia en todos los aspectos, fortaleciendo la unidad y la amistad y ampliando la interacción económica, social, cultural y política en organizaciones independientes y especializadas. Debemos cuidar de los intereses de todos los pueblos del mundo y unir nuestras manos para reformar las entidades actuales de las Naciones Unidas mediante esfuerzos y cooperación conjuntos. Las Naciones Unidas pertenecen a sus Estados Miembros y, por lo tanto, la existencia de cualquier discriminación entre esos Miembros es un grave insulto contra todos. Toda discriminación o monopolización del poder en la Organización es inaceptable.

Debemos hacer un esfuerzo más coordinado para crear, promover y establecer firmemente el lenguaje que nos permita diseñar los órganos necesarios para gobernar un mundo unido imbuido de justicia, amor, libertad y amistad. La participación en la gobernanza mundial es la base para una paz duradera.

El Movimiento de los Países No Alineados, el segundo de los principales grupos interregionales después de las Naciones Unidas, celebró en Teherán su decimosexta reunión en la cumbre bajo el lema "Gobernanza mundial conjunta", consciente de la importancia de esta cuestión y de las deficiencias por la inadecuada gestión actual de las crisis y los problemas que afectan al mundo de hoy. Durante la cumbre, en la que participaron los Jefes de Estado y los representantes de más de 120

países, se puso de relieve la necesidad de contar con una participación más seria y efectiva de todas las naciones en la gobernanza mundial.

Afortunadamente, nos encontramos ahora en un momento decisivo de la historia. Por una parte, ya no tenemos más el marxismo; ha sido prácticamente eliminado de los sistemas de gobierno. Por otra parte, el capitalismo se encuentra en un marasmo en el que se ha sumido por cuenta propia. De hecho, ha llegado a un punto muerto y parece incapaz de encontrar soluciones que merezcan la pena para los diversos problemas económicos, políticos, culturales y de seguridad. El Movimiento de los Países No Alineados se felicita una vez más por el acierto de su histórica decisión de rechazar la polarización del poder y la hegemonía descontrolada que gobierna el mundo. En nombre de los miembros del Movimiento de los Países No Alineados, quisiera invitar a todos los países del mundo a cumplir un papel más activo que permita a todos contribuir a los procesos de adopción de decisiones a nivel internacional. Nunca había sido tan grande como ahora la necesidad de eliminar las barreras estructurales y de estimular un proceso de participación universal en la gobernanza mundial.

Las Naciones Unidas carecen de la eficiencia para producir las transformaciones requeridas. De persistir esta ineficiencia, las naciones perderán la fe en la capacidad de las estructuras internacionales de defender sus derechos. Si las Naciones Unidas no se reestructuran, las relaciones internacionales y el espíritu de cooperación mundial se verán disminuidos y el prestigio de la Organización sufrirá menoscabo.

Las Naciones Unidas, que fueron creadas con el propósito de difundir la justicia y restaurar los derechos humanos universales, en la práctica han estado rodeadas de focos de discriminación, dando lugar a la creación de un entorno propicio para el dominio de unos cuantos países poderosos. Como consecuencia de ello, se ha incrementado la ineficiencia de las Naciones Unidas. Aun más, la existencia del derecho del veto y la monopolización del poder en el Consejo de Seguridad han terminado por hacer prácticamente imposible la defensa de los derechos de las naciones.

El tema de la reestructuración de las Naciones Unidas es vital; los representantes de los Estados han recalcado reiteradamente esa necesidad. Todavía no se ha alcanzado ese objetivo. Quisiera instar a los honorables Estados Miembros de las Naciones Unidas y al Secretario General, al igual que a sus colegas, a que en sus programas asignen una alta prioridad a este tema y

dispongan los mecanismos apropiados para que esta se realice. El Movimiento de los Países No Alineados se manifiesta dispuesto a prestar asistencia a las Naciones Unidas en esa labor esencial.

Si bien crear una paz y una seguridad duraderas con una vida digna para todos es una ingente e histórica misión, se puede lograr. Dios Todopoderoso no nos deja solos en esa misión y dice que ello ciertamente sucederá. Si no es así, eso estaría entonces en contradicción con su sabiduría. Dios ha prometido enviarnos un ser de bondad, un hombre que ama a las personas y a la justicia absoluta, un ser humano perfecto, que se llama el Imám Al-Mahdi —un hombre que vendrá en compañía de Jesucristo y de los justos. Utilizando el potencial inherente de todos los hombres y mujeres de valor de todas las naciones —repito, el potencial inherente de todos los hombres y mujeres de valor de todas las naciones— conducirá a la humanidad hacia el logro de sus gloriosos y eternos ideales.

La llegada del salvador definitivo marcará un nuevo comienzo, un renacimiento y una resurrección. Será el inicio de la paz y la seguridad verdaderas y de una vida genuina. Con su llegada terminará la opresión, la inmoralidad, la pobreza y la discriminación y se instalarán la justicia, el amor y la empatía. Él vendrá y hará a un lado la ignorancia, la superstición y el prejuicio para abrir las puertas de la ciencia y el conocimiento. Establecerá un mundo rebosante de prudencia y allanará el terreno para la participación colectiva, activa y constructiva de todos en la gobernanza mundial. Vendrá a brindar a toda la humanidad los dones de la bondad, la esperanza, la libertad y la dignidad. Vendrá para que la humanidad experimente el placer de ser humano y de estar en la compañía de otros seres humanos.

Vendrá para que nos unamos de las manos con los corazones llenos de amor y de pensamientos que serán purificados, y estará al servicio de la seguridad, la bonanza, la felicidad, el bienestar y la paz de todos. Vendrá a devolver a todos los hijos de Adán, independientemente del color de su piel, a su origen natural después de una larga historia de separación y división, para unirlos en una alegría y felicidad eternas. La llegada del salvador definitivo, Jesucristo, y de los justos producirá un futuro eternamente brillante para la humanidad, no usando la fuerza ni librando guerras, sino mediante el despertar de las ideas y el desarrollo de la bondad en todos. Su llegada infundirá un nuevo aliento a los corazones y los cuerpos fríos y petrificados del mundo. Bendecirá a la humanidad con una primavera que ponga fin a nuestro invierno de ignorancia, pobreza y guerra

trayendo la buena nueva de un período de florecimiento. Pondrá fin al invierno de la ignorancia de la humanidad.

Ahora ya percibimos el dulce aroma y la suave brisa de la primavera; una primavera que acaba de empezar y que no le pertenece a ninguna raza, etnia, nación o región en particular, una primavera que pronto alcanzará todos los territorios de Asia, Europa, África y las Américas. Será la primavera de todos los que están en búsqueda de la justicia, de los amantes de la libertad y de los seguidores de los profetas divinos. Él será la primavera de la humanidad y el reverdecir de todas las edades. Unamos nuestras manos y despejemos el camino para su próxima llegada, con empatía y cooperación, en armonía y unidad. Marchemos por este sendero hacia la salvación para que las almas sedientas de la humanidad prueben la alegría y la gracia inmortal.

Que viva esta primavera; que viva esta primavera; que viva una y otra vez esta primavera.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Islámica del Irán por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Mahmoud Ahmadinejad, Presidente de la República Islámica del Irán, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Kenya, Sr. Mwai Kibaki,

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Kenya.

El Sr. Mwai Kibaki, Presidente de la República de Kenya, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Kenya, Excmo. Sr. Mwai Kibaki, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kibaki (*habla en inglés*): Es un honor y un placer para mí dirigirme una vez más a la Asamblea General.

Kenya está en un momento de su historia en el que abraza la esperanza de un futuro mejor. Durante los últimos diez años nuestro país ha disfrutado de un avance constante de la democracia. En el año 2010 Kenya

adoptó una nueva Constitución. Gracias a esa Constitución hemos podido proteger mejor los derechos humanos y las libertades civiles de nuestros ciudadanos y fortalecer la gobernanza constitucional y la justicia.

Igualmente importante, durante los últimos diez años hemos ganado victorias significativas a enfermedades que incluyen el VIH y el SIDA, la malaria, la tuberculosis y otras enfermedades que afectan a niños y a adultos. Cientos de miles más de niños han ingresado a la escuela y un número mucho mayor de adultos ha adquirido nuevos conocimientos para la vida mediante la formación y el fomento de la capacidad. También hemos liberado a centenares de miles de kenianos de la pobreza y los hemos encaminado por la senda de la independencia económica y la autosuficiencia. Al hacerlo, hemos ampliado nuestra base económica iniciando nuevos y extensos proyectos de infraestructura, energía y tecnología de la información.

Los logros en mi país se han obtenido mediante el respeto del estado de derecho, políticas sólidas, una mejor gobernanza y la apertura de una democracia innovadora. Sin embargo, como reconocen todos los kenianos, todavía falta mucho trabajo por hacer. La pobreza, las enfermedades y el desempleo siguen siendo grandes retos para nosotros. No obstante, confío en que sabremos aprovechar las oportunidades de innovar e invertir y llevar así a nuestro país por el rumbo de una prosperidad aún mayor.

De conformidad con el tema de este año, “Ajuste o arreglo de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos”, los logros de Kenya durante los últimos diez años se han fundado en los pilares de la solución de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos en nuestro país. Además, estimamos que las soluciones inclusivas de las controversias pueden producir una paz duradera. Sabemos por nuestra propia historia y la de nuestros vecinos que cuando no se solucionan los conflictos y desacuerdos de manera pacífica, lo que sigue son las trágicas consecuencias del sufrimiento, derramamiento de sangre y colapso del desarrollo económico y social.

Por ello, estamos convencidos de que el bienestar y la prosperidad de la propia Kenya dependen de una paz sostenida y de una seguridad, una estabilidad y una democracia inclusivas en nuestra región. Por lo tanto, mi país continúa respaldando los esfuerzos para el arreglo de las controversias o situaciones por medios pacíficos encabezados por la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Conferencia

Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la Comunidad de África Oriental. Esos esfuerzos regionales son la clave para el futuro de la consolidación multilateral de la paz. Deben ser los cimientos en que se basan los esfuerzos internacionales por mantener la paz y la seguridad en nuestra región y en el mundo.

Por consiguiente, Kenya acoge con satisfacción la iniciativa del Secretario General de convocar una serie de reuniones de alto nivel durante esta semana con el fin de examinar la situación política y de seguridad en Somalia, la República Democrática del Congo, el Sudán y Sudán del Sur. En lo que respecta a Somalia, Kenya se ha sumado a la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) y, a través de la combinación de esfuerzos de la AMISON y de las fuerzas del Gobierno Federal de Transición, hemos visto que en extensas zonas de Somalia ha habido una liberación progresiva de la ocupación de Al-Shabaab. Ese hecho ha permitido al Gobierno de Transición concentrarse en la aplicación de la hoja de ruta del Acuerdo de Kampala con miras a formar un gobierno unificado que se base en los cimientos del buen gobierno y del estado de derecho. Nos alientan los recientes acontecimientos en Somalia, en particular la elección de un nuevo Presidente, un nuevo Primer Ministro, un nuevo Parlamento y la adopción de una nueva Constitución.

Millones de somalíes han sido forzados a vivir fuera de Somalia. Más de 650.000 de ellos se encuentran en un campamento de refugiados en Kenya. Después de la liberación de Al-Shabaab de grandes secciones en la región central y meridional de Somalia, aguardamos con interés trabajar con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas y la comunidad internacional para facilitar el retorno de los refugiados somalíes a esas zonas. Eso permitirá la participación efectiva de todos los somalíes en la reconstrucción de Somalia.

Con respecto a la República del Sudán y la República de Sudán del Sur, Kenya reconoce los acontecimientos positivos del 4 de agosto relativos a la antigua controversia sobre los recursos petroleros. Esperamos que ese importante acuerdo sea el primer paso hacia la reducción de las tensiones entre dos países hermanos. Kenya reconoce también los esfuerzos de la comunidad internacional, tanto directamente como por intermedio de la Unión Africana, y alienta a las dos partes a trabajar en la búsqueda de un arreglo. Encomio en especial al Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana encargado de la aplicación de las recomendaciones para el Sudán por su decisión y liderazgo en la conducción de las negociaciones. Estamos seguros de que ambos países aceptarán

tratar con urgencia las cuestiones contenciosas sobre controversias fronterizas. Kenya continuará apoyando los esfuerzos tendientes a lograr un arreglo pacífico de controversias entre los pueblos del Sudán y Sudán del Sur. Instamos a la comunidad internacional a que redoble sus empeños por dar un rápido apoyo al desarrollo social y económico en Sudán del Sur en beneficio de los ciudadanos de ese nuevo país.

El pueblo de Kenya se siente entristecido por el gran sufrimiento y el derramamiento de sangre que soportan las poblaciones en todo el mundo, sobre todo en el Oriente Medio, el Cuerno de África y África Central. Creemos que las naciones deben aceptar el diálogo y el arreglo pacífico de controversias en lugar de abalanzarse sobre las armas, lo que generará sufrimiento y derramamiento de sangre. Instamos a todas las partes en conflicto en el mundo a que depongan sus armas y emprendan el camino de la paz, el diálogo y la solución inclusiva de las controversias.

También estamos preocupados por el hecho de que no se ha progresado con respecto a la cuestión de Palestina. Como dije el año pasado en la Asamblea General, Kenya cree en la solución de dos Estados, en virtud de la cual se mantiene la integridad territorial de Palestina dentro de las fronteras de 1967 y se garantizan la paz y la seguridad de Israel. A ese respecto, esperamos que pronto se le dé a Palestina la bienvenida a la comunidad de naciones como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas.

No puede haber paz duradera sin desarrollo sostenible e inclusivo. Por lo tanto, Kenya valora en gran medida los logros de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, que se realizó a comienzos de este año en Brasil. Kenya se siente alentada por el hecho de que, de conformidad con las recomendaciones propuestas durante la Conferencia, la Asamblea General asignó un lugar prioritario en su programa para este período de sesiones a algunas de las decisiones que tomamos en Río de Janeiro. Ese es un indicio de nuestra voluntad política colectiva de asegurar que las decisiones que contiene el documento final se pongan en práctica.

Una de las decisiones principales es la de fortalecer el marco institucional para el desarrollo sostenible, con inclusión de la actualización del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Kenya valora esa decisión histórica de fortalecer y actualizar el PNUMA, lo que le permitirá cumplir su mandato de manera eficaz. Kenya reitera su compromiso de

seguir siendo anfitrión del Programa y de facilitar la tarea de un PNUMA renovado. Aguardamos con interés su eventual transformación en una organización específica para el medio ambiente mundial.

Por último, todos somos conscientes de que muchas de nuestras modernas controversias y conflictos giran en torno a las preocupaciones sobre el agua, la tierra disponible y la agricultura, los bosques, los ríos y los lagos. Por lo tanto, ocuparse de nuestro medio ambiente y de los efectos del cambio climático es parte importante de la solución de las controversias y los conflictos en todo el mundo. En consecuencia, el fortalecimiento de las instituciones mundiales que se ocupan del medio ambiente, la diversidad biológica y el cambio climático deben ser el elemento fundamental de nuestra estrategia para evitar los conflictos y las controversias entre los pueblos del mundo.

Es importante que como comunidad de naciones invirtamos en el arreglo pacífico de las controversias internacionales. Sin embargo, primero debemos invertir en la prevención de las controversias y, segundo, en encarar las causas principales de los conflictos, como la pobreza, la inequidad, el desconocimiento del derecho internacional, el desprecio por las creencias socioculturales y religiosas de los demás, entre otras. Solo abordando las causas principales de los conflictos y las controversias podremos confiar en hallar una paz duradera en un mundo justo y equitativo.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Kenya por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Mwai Kibaki, Presidente de la República de Kenya, es acompañado a retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Polonia, Sr. Bronislaw Komorowski

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República de Polonia.

El Presidente de la República de Polonia es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo Sr. Bronislaw Komorowski, Presidente de la República de Polonia, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Komorowski (*habla en polaco; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Permítaseme expresar mis sinceras felicitaciones al Sr. Vuk Jeremić con motivo de su designación como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones.

Después de las experiencias de los últimos años, el mundo se encuentra en un momento difícil en cuanto a su desarrollo. La debilidad de las instituciones internacionales frente a los problemas económicos, de seguridad, humanitarios y ambientales es indiscutible. Sin embargo, esas instituciones fueron creadas para resolver tales problemas. Eso se aplica también al Consejo de Seguridad, sobre todo en el contexto del conflicto en Siria. También es claro que las instituciones financieras internacionales no son capaces de afrontar la volatilidad destructiva de los mercados financieros, que se debe a la opacidad y arbitrariedad de poderosos intereses privados que operan en esta esfera.

Las señales que provienen de Asia indican una cantidad invariable de tensiones y controversias. Hemos seguido con preocupación la tensión derivada del programa nuclear iraní. Estamos preocupados por la amenaza cada vez más tangible de la proliferación de las armas de destrucción en masa y de una creciente carrera de armamentos entre los Estados del Golfo.

Los resultados de la Misión en el Afganistán no son totalmente satisfactorios. Debemos extraer una enseñanza de las deficiencias mostradas hasta ahora por la estrategia diseñada para ese país. El enfoque que sugiere primero la alternativa militar no es un método adecuado para solucionar conflictos internos complejos.

Las esperanzas suscitadas por la Primavera Árabe se han justificado, pero solo en cierta medida. La guerra civil en Siria y la consiguiente pérdida de vidas, al igual que la incapacidad de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabe para contenerlas arrojan sombras sobre toda la región. La trágica muerte de diplomáticos estadounidenses y las circunstancias de sus muertes deben impulsar también a la reflexión a aquellos que están persuadidos de la índole automática de las transformaciones democráticas.

Cuando firmamos la Carta de las Naciones Unidas, que es la constitución del orden internacional contemporáneo y da testimonio de nuestra fe en un mundo mejor, prometimos estar dispuestos a realizar esfuerzos concertados y cooperar en la búsqueda de los ideales invocados en ella. Uno de los caminos principales hacia un mundo más seguro y justo es la solución pacífica de

las controversias y los conflictos. Esa idea es el tema principal del período de sesiones de la Asamblea de este año. La elección de ese tema es oportuna. En los últimos años, hemos observado numerosas oportunidades en las que se ignoraba un compromiso asumido en virtud del Artículo 2 de la Carta, con consecuencias muy dramáticas. El mejor ejemplo es la crisis en Siria, pero esas situaciones también se producen en otras partes del mundo.

A lo largo del siglo XX, la comunidad internacional desarrolló diversos medios y arbitrios para lograr el arreglo pacífico de controversias en los planos regional y mundial. Se han escrito volúmenes sobre el tema. Hay muchas instituciones internacionales involucradas en esta esfera, al igual que muchos expertos, diplomáticos y políticos renombrados y prominentes. Algunos de ellos, con inclusión de Jimmy Carter y Martti Ahtisaari, han sido merecidamente reconocidos con el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz. Ellos pudieron utilizar eficazmente los procedimientos existentes para sofocar los conflictos y solucionar de manera pacífica controversias difíciles de índole interna o internacional que de lo contrario podrían haberse convertido en conflictos internacionales. Sin embargo, no fue posible tener éxito en todas partes. Si no se alcanzó el éxito, fue por la falta de un elemento de fundamental importancia, sin el cual es imposible solucionar una controversia en forma pacífica, duradera y justa, a saber, el reconocimiento de la verdad evidente de que sin compromiso no se puede lograr una solución duradera de ningún conflicto. Eso es intrínseco a la naturaleza misma del conflicto.

En ese sentido, quiero referirme a la experiencia polaca con el movimiento Solidaridad y la mesa redonda de la primavera de 1989. Ambas partes del profundo conflicto social de aquellos días —el régimen comunista, por una parte, y los campeones de la transformación democrática que en última instancia lucharon para derrocar al comunismo, por otra— demostraron tino y de ese modo pudieron alcanzar un acuerdo, aun cuando no fue plenamente satisfactorio para ninguna de ellas. No obstante, fue un acuerdo que abrió perspectivas de nuevos cambios, que se extendieron más allá de Polonia hasta toda la región de Europa Central y Oriental. Lo que hizo posible ese acuerdo fue la capacidad de autocontrol de aquellos que en última instancia lucharon para lograr un cambio revolucionario. Recordemos que todos los intentos anteriores emprendidos por la oposición democrática fuera del sistema finalizaron en intervenciones militares, derramamiento de sangre, decenas de miles de refugiados y más represión. Eso también

podría haber ocurrido, en escala masiva, en la primavera de 1989.

En el largo plazo, la capacidad de autocontrol y la fortaleza de un acuerdo atinado son una solución mucho mejor que la de impulsar las demandas propias y tratar de presentar los argumentos propios por medio de la fuerza. Todos sabemos muy bien lo que sucede en este último caso; usualmente termina con el pueblo tomando las armas para demostrar por medios militares que su posición es correcta. De conformidad con las normas de la geopolítica, ambas partes en un conflicto buscan aliados en el exterior. Por último, comienzan a prevalecer la lógica de mantenerse recíprocamente en jaque y la mentalidad de “todo o nada”. Ya no se tienen en cuenta los costos. A medida que el conflicto continúa, aumenta la magnitud de la crisis. La situación se convierte en una cuestión realmente internacional. Con el propósito de evitar una mayor intensificación de los antagonismos, son inevitables las grandes operaciones humanitarias y de estabilización apoyadas por el ejército y la policía. El proceso de reconciliación, normalización y reconstrucción se encuentra sumamente demorado.

Hemos observado ese proceso en diversas situaciones en diferentes países. Puede evitarse siempre que, desde el comienzo mismo de una controversia, ambas partes prevean el diálogo, reconozcan los límites de lo que es viable, demuestren sensibilidad ante los posibles costos del conflicto y busquen un acuerdo. Vale la pena promover el arte del autocontrol y de un compromiso sensato, encarnado por los ganadores del Premio Nobel Lech Walesa y Nelson Mandela.

Sin embargo, este enfoque no se promueve con la frecuencia suficiente en el contexto de los empeños por lograr una solución pacífica del conflicto y de las situaciones que pueden conducir a un conflicto. Siria es un ejemplo dramático de la forma en que puede desperdiciarse una posibilidad de arreglo. Esperamos que pronto se ponga fin al derramamiento de sangre en Siria y que el conflicto se resuelva sobre la base de los principios de las Naciones Unidas, utilizando los instrumentos de los que dispone la Organización. Espero que el nuevo enviado de las Naciones Unidas para ese conflicto nunca carezca de decisión en el cumplimiento de su misión.

Después de muchos siglos de antagonismo, controversias y conflictos en Europa, se inventó otro método preventivo para acabar con las guerras e impedir que las diferencias y los reclamos contrapuestos se convirtieran en crisis sangrientas. Ese método es el proceso de integración regional, que se llevó adelante después

de la Segunda Guerra Mundial mediante la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. La intención oculta del proyecto era establecer firmemente el principio de “no guerra”. No fue suficiente con proscribir la guerra, como se había hecho por medio del Pacto Kellogg-Briand de 1928. Lo que se necesitaba era que el proceso de integración hiciese que la guerra fuera imposible. Con el establecimiento de la Comunidad y su ampliación a nuevas esferas de integración, con inclusión de la mayor parte de los países del continente, las controversias que amenazaban la seguridad y la paz de Europa quedaron relegadas al pasado. Aun cuando esa experiencia no pueda usarse en la forma de “copiar y pegar”, puede servir todavía como ejemplo para otras regiones del mundo.

La difícil situación de la población civil, en especial los niños, es la consecuencia más dramática de la falta de autocontrol y la ausencia de una cultura y voluntad de compromiso en las controversias contemporáneas y los conflictos internos e internacionales. Los métodos y medios de combate están concebidos para proteger a los soldados, a veces a expensas de civiles inocentes, sobre todo niños, que con frecuencia se convierten en objetivo de las operaciones militares. Este fenómeno está relacionado con los empeños por trasladar la agresión a la otra parte. La responsabilidad por las víctimas civiles, aun cuando no sean deliberadas, puede recaer también en las fuerzas internacionales y de mantenimiento de la paz.

Sobre la base de la experiencia acumulada por la comunidad internacional, la idea contenciosa de la intervención humanitaria ha sido reemplazada por el concepto de la “responsabilidad de proteger”. Creo que este fue el camino correcto a seguir para poner fin al estancamiento que surgió en esta esfera hace más de 10 años. El concepto de la responsabilidad de proteger ha sido aprobado por toda la comunidad internacional y es norma de las Naciones Unidas desde 2005.

Como se sabe, a veces las normas distan de ponerse en práctica. En virtud de los acontecimientos que han tenido lugar en el último decenio, varios de ellos en África Septentrional, y teniendo en cuenta las tragedias humanitarias, en particular el sufrimiento y la muerte de miles de niños inocentes, que deberían conmover el corazón y la conciencia de las personas, no podemos permitir que la responsabilidad de proteger sea letra muerta. Lo que presentamos a consideración de la Asamblea es que las Naciones Unidas inicien la tarea de definir un catálogo de instrumentos para aplicar en situaciones que impliquen la responsabilidad de

proteger. Se trata de que la comunidad internacional sea eficaz sin exceder el mandato de una misión ni incitar a controversias por ese motivo.

Esta es una consideración particularmente importante para Polonia. Nuestra nación ha sido más de una vez víctima de crímenes perpetrados a gran escala. Impulsado por ese conocimiento, Tadeusz Mazowiecki, Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos sobre los crímenes en los Balcanes, emprendió su misión hace 20 años. La eficacia de la comunidad internacional al enfrentar violaciones flagrantes de los derechos humanos a gran escala y crímenes y sufrimientos que requieren una reacción rápida, como ocurre en Siria en estos días, depende en gran medida de la credibilidad de nuestras acciones en situaciones similares anteriores. Siempre debemos actuar de buena fe y de conformidad con el mandato que se nos ha encomendado.

Hablo en nombre de un país que durante los últimos 20 años ha logrado recorrer el difícil camino que va de un régimen totalitario, el colapso de su economía y el malestar social masivo contenido por la fuerza a la estabilidad democrática, el crecimiento económico y la capacidad para apoyar la transformación pacífica más allá de sus fronteras. Hace 30 años, cuando se impuso la ley marcial para aplastar la revolución de Solidaridad, se sugirió que el intento de Polonia de ingresar al mundo de la democracia implicaría posibles desequilibrios entre el Este y el Oeste, y aun una guerra entre las naciones del Pacto de Varsovia y la OTAN, de hecho, una guerra mundial.

Afortunadamente, esos días han pasado. Es difícil que alguien piense ahora de esa forma. Hoy Polonia es un país libre que desarrolla sus relaciones sin limitaciones, comparte su experiencia, divulga los beneficios derivados de su transición a la democracia y brinda asistencia humanitaria y para el desarrollo. Somos un país que ha tenido una tasa de crecimiento económico positiva en los últimos 20 años.

El compromiso de Polonia con la estabilidad del proceso de integración europea refleja nuestra comprensión de que tal proceso redundará en beneficio de la seguridad de toda Europa y sus aledaños. Esa es la razón por la cual procuramos de manera activa unir a las dos partes de Europa que una vez estuvieron divididas por la guerra fría. El programa de la Asociación Oriental de la Unión Europea fue elaborado con ese fin, siendo Polonia y Suecia sus iniciadores y promotores.

Polonia está dispuesta a ofrecer apoyo a los países y las sociedades que emprendan el camino hacia la

democracia en África Septentrional, Asia y Europa y a transmitirles sus experiencias. En la medida de lo posible, Polonia se mantiene en contacto con países de diferentes regiones y civilizaciones. Nuestra política a ese respecto deriva de la convicción de que hoy se necesitan con urgencia unas Naciones Unidas eficaces, como lo fueron en los días de la guerra fría. El mundo no puede estar dirigido por un concierto bipolar o multipolar de Potencias. Por supuesto, aunque las Potencias no dejarán de existir, la estabilidad y la reglamentación del orden jurídico internacional requerirán una mayor intervención de las instituciones multilaterales, así como normas y mecanismos que aseguren el pleno acatamiento. Solo el sistema de las Naciones Unidas puede garantizar todo eso.

Con el propósito de mejorar su eficacia, es necesario reformar la Organización paulatinamente, respetar las normas convenidas y cumplir nuestros compromisos de buena fe. Recordamos que un retorno al mundo hobbesiano siempre es posible y que algunas personas siguen tratando de lograrlo en forma activa. Ese es el motivo por el cual Polonia se sintió puesta a prueba dolorosamente por los efectos de las tragedias del siglo XX. No obstante, Polonia se ha comprometido a promover el respeto de los principios, la integridad y la plena aplicación de las decisiones de nuestra Organización. Esa medida garantizará que las tareas que propongamos se lleven a cabo de manera eficaz y que las Naciones Unidas respondan a las expectativas que nos fijamos desde el comienzo y seguimos promoviendo hoy.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Polonia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Polonia, Sr. Bronisław Komorowski, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Mohamed Morsy, Presidente de la República Árabe de Egipto

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Árabe de Egipto.

El Presidente de la República Árabe de Egipto, Sr. Mohamed Morsy, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la

bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Árabe de Egipto, Excmo. Sr. Mohamed Morsy, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Morsy (*habla en árabe*): Tengo el gran placer de felicitar al Sr. Vuk Jeremić y su país amigo por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su actual período de sesiones. Le deseo el mayor de los éxitos en su tarea.

Quiero expresar mi sincero reconocimiento al ex-Presidente de la Asamblea General, Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, y al hermano Estado de Qatar por la manera sobresaliente en que dirigieron el período de sesiones anterior. También quiero rendir homenaje al Secretario General por luchar incansablemente para preservar el papel de la Organización e incrementar su eficacia. Le aseguro que cuenta con el apoyo de Egipto en todos los esfuerzos realizados con ese propósito.

Mi presencia aquí en el día de hoy para dirigirme a la Asamblea General tiene múltiples significados. Soy el primer Presidente civil egipcio elegido democrática y libremente, después de una gran revolución pacífica celebrada por el mundo entero. La revolución tuvo auténtica legitimidad merced a los esfuerzos y la voluntad de todos los egipcios, dentro y fuera de Egipto, y por la gracia de Dios. Hoy cada egipcio comparte un sentimiento de confianza en sí mismo que le permite demandar criterios morales y culturales más elevados.

Hemos adoptado varias medidas eficaces con respecto al establecimiento del Estado moderno al que aspiran todos los egipcios: un Estado que esté a tono con el presente, basado en el estado de derecho, la democracia y el respeto de los derechos humanos, un Estado constitucional que no ponga en riesgo los valores firmemente enraizados en las almas de todos los egipcios, un Estado que busque la justicia, la verdad, la libertad, la dignidad y la justicia social.

La revolución egipcia, que se cimentó en la legitimidad que represento ante ustedes hoy, no fue producto de un momento fugaz o un breve levantamiento. Tampoco fue el resultado de los vientos de cambio de una cierta primavera u otoño. Más bien, esa revolución, y todas las que la precedieron y siguieron en la región, fueron desencadenadas por la prolongada lucha de los movimientos autóctonos nacionales por una vida de orgullo y dignidad para todos los ciudadanos. Por lo tanto, refleja la sapiencia de la historia y es una clara advertencia para aquellos que tratan de poner sus intereses por encima de los de sus pueblos.

En consecuencia, luchamos por materializar una nueva visión de Egipto que sirva como un programa de acción para el mundo y guíe nuestra cooperación con la comunidad internacional en un espíritu de igualdad y respeto mutuo por medio de la promoción de la no intervención en los asuntos de los Estados y la aplicación de los principios, acuerdos e instrumentos internacionales. Hoy reiteramos nuestro compromiso, particularmente con la Carta de las Naciones Unidas, en cuya redacción Egipto participó.

Desde esa perspectiva, proseguiremos con nuestros esfuerzos por solucionar los problemas y abordar sus causas profundas, sin renunciar a los principios del derecho o a los valores bien establecidos, que, en caso de ser puestos en peligro, podrían originar graves consecuencias internacionales si aquellos de nosotros que somos razonables y sinceros decidimos no prestar atención.

La primera cuestión con respecto a la cual la comunidad mundial debe hacer todos los esfuerzos por resolver, sobre la base de la justicia y la dignidad, es la causa palestina. Han transcurrido muchos decenios desde que el pueblo palestino expresó su deseo de recuperar todos sus derechos y construir su Estado independiente, con Jerusalén como capital. A pesar de la lucha constante del pueblo, por todos los medios legítimos, para lograr sus derechos, y pese a que sus representantes aceptaron las resoluciones aprobadas por la comunidad internacional como base para solucionar los problemas, hasta ahora, desafortunadamente, todavía no se ha encontrado una solución de esta cuestión de legitimidad internacional que permita concretar las esperanzas y las aspiraciones del pueblo palestino. Las resoluciones acordadas con respecto a la cuestión distan mucho de aplicarse.

Los frutos de la dignidad y la libertad no deben permanecer fuera del alcance del hermano pueblo palestino. Es vergonzoso que el mundo libre haya aceptado, sin tener en cuenta las justificaciones aducidas, la continua denegación, por un miembro de la comunidad internacional, de los derechos de una nación que durante decenios ha anhelado la independencia. También es lamentable que hayan continuado las actividades de asentamiento en los territorios palestinos, junto con la demora en la aplicación de las decisiones de legitimidad internacional.

A partir de la perspectiva de la defensa de la verdad, la libertad y la dignidad, y por mi deber de apoyar a mis hermanos y hermanas de Palestina, pongo a la

comunidad internacional frente a sus responsabilidades, que exigen el logro de una paz justa y amplia, el fin de todas las formas de ocupación de territorios árabes y la aplicación de las resoluciones internacionales pertinentes. Exhorto a que se apliquen medidas inmediatas y significativas para poner término a la ocupación, las actividades de asentamiento y toda modificación de la identidad de la Jerusalén ocupada.

Exhorto a la consecución de la paz, que permita establecer un Estado palestino soberano y lograr la seguridad y la estabilidad anheladas durante tanto tiempo por los pueblos de la región. Sobre la misma base, aseguro a la Asamblea el pleno apoyo de Egipto a toda acción que Palestina decida emprender en el marco de las Naciones Unidas.

Insto a todos los Estados Miembros a que, así como han respaldado las revoluciones de los pueblos árabes, brinden su apoyo a los palestinos y a su esfuerzo por recuperar los derechos plenos y legítimos de un pueblo que lucha por recobrar su libertad y establecer un Estado independiente de Palestina, basado en los derechos inalienables de los palestinos.

Estamos decididos a trabajar para continuar todos los esfuerzos de los palestinos, en apoyo de ellos y a su lado, hasta que libremente recuperen todos los derechos para todos los segmentos y comunidades de la población.

Desde esta tribuna y en esta eminente reunión, debo abordar la cuestión que tanto nos pesa a todos, a saber, el derramamiento de sangre y la tragedia humana en Siria. El derramamiento de sangre debe ser detenido inmediatamente. Esa es nuestra primera preocupación. La sangre derramada en la tierra de la amada Siria es demasiado valiosa para seguir perdiéndola día y noche. El hermano pueblo sirio, que es caro para el corazón de todos los egipcios, merece la esperanza de un futuro de libertad y dignidad. Esa es la esencia de la iniciativa que propuse en la Ciudad Santa de La Meca durante el reciente mes de Ramadán y que he reiterado en oportunidades posteriores. Procura evitar lo peor; detener el sufrimiento continuo del pueblo sirio y la transformación del conflicto en una guerra civil a gran escala —Dios no lo quiera— con efectos negativos concomitantes que se extiendan más allá de Siria y sus vecinos inmediatos.

Egipto, junto con los otros tres países que participan en esta iniciativa, ha mantenido reuniones en las que se manifestaron muchos puntos en común. Seguiremos trabajando para poner fin al sufrimiento del pueblo sirio y proporcionarle la oportunidad de elegir libremente el régimen que mejor lo represente.

Después de que el régimen actual llegue a su fin —el régimen que está matando a su propio pueblo día y noche— el pueblo sirio elegirá, por su propia y libre voluntad, un régimen que lo represente y que coloque a Siria en el lugar que le corresponde entre los países democráticos que contribuyen a la marcha común del pueblo árabe sobre la base de su papel regional e internacional sólido y legítimo.

Quiero recalcar aquí que la iniciativa está abierta a todos. Su ámbito no se limita a las cuatro partes que la emprendieron, sino que está abierta a todos los que deseen contribuir de manera positiva a resolver la crisis y mitigar el sufrimiento en Siria, de los que todos somos responsables.

Todos nosotros, en el mundo entero, debemos empeñarnos activamente en poner fin a la tragedia. Es la tragedia de esta era y nuestro deber es detenerla.

Egipto se compromete a seguir desplegando sus sinceros esfuerzos para detener la catástrofe en Siria, en un marco árabe, regional e internacional que preserve la unidad de ese Estado hermano. En dicho marco participarían todas las facciones del pueblo sirio sin discriminación de etnia, religión o género y se ahorraría a Siria el riesgo de una intervención militar extranjera, a la que nos oponemos. Egipto también se compromete a apoyar la misión del Representante Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para Siria, Sr. Lakhdar Brahimi, y a mantener los actuales esfuerzos destinados a unificar la oposición siria y alentarla a proponer una visión general unificada de un traspaso de poder democrático organizado a través de medidas que preserven los derechos de todos los segmentos de la población en Siria y mantengan sus posiciones esenciales en la nueva Siria, como en el nuevo Egipto.

No puedo dejar de reiterar el compromiso de Egipto de cooperar con otros países árabes a fin de asegurar que esta nación árabe —Siria— ocupe su justo lugar en el mundo. Es un componente integral de la visión de Egipto con respecto a la seguridad nacional y de nuestra patria en su sentido más amplio, que se extiende desde el Golfo Árabe hasta el Océano Atlántico, una zona que prospera con oportunidades de cooperación y compromiso constructivo con el mundo entero.

Egipto también cree que la contribución sumamente valiosa de la nación árabe dentro de la esfera islámica más amplia es de vital importancia para promover una acción conjunta en el seno de la Organización de Cooperación Islámica. Egipto no escatimará esfuerzos para asegurar que la próxima conferencia de la

Organización de Cooperación Islámica, que se celebrará a principios del año que viene en Egipto, incremente la comprensión mutua entre los países islámicos y el resto del mundo y promueva los principios del diálogo entre civilizaciones, eliminando las causas de malentendidos utilizados por los fanáticos de ambas partes a fin de demostrar, equivocadamente, que las diferencias entre los pueblos son grandes y lograr objetivos políticos que nada tienen que ver con los nobles ideales de las religiones, los valores humanos o la ética.

Hoy más que nunca, nuestros hermanos y hermanas en el Sudán necesitan el apoyo de la Asamblea. El Sudán está intentando lograr la estabilidad y el desarrollo y está trabajando para establecer relaciones sólidas e ideales con Sudán del Sur. Creo que el Estado naciente, junto con el Sudán, está preparado para convertirse en un centro de cooperación entre el mundo árabe y los países africanos. El Sudán ha hecho grandes sacrificios en su búsqueda de la paz y la estabilidad. Se ha comprometido a aplicar el Acuerdo General de Paz. También fue el primer país en reconocer el nuevo Estado de Sudán del Sur. Sin embargo, permítaseme hablar con franqueza: no ha recibido el apoyo que merece. Ya es hora de que los esfuerzos internacionales se movilen en apoyo del Sudán y ayuden a resolver las diferencias entre el Sudán y su vecino del Sur a fin de resolver todas las cuestiones pendientes.

Un éxito temprano del pueblo hermano somalí durante la difícil fase de transición fue la elección del Excmo. Sr. Hassan Sheikh Mohamud como Presidente, lo cual es un paso positivo hacia la unidad y la estabilidad tras un período muy difícil. Insto a las Naciones Unidas a que sigan apoyando los esfuerzos del Gobierno somalí a fin de eludir a aquellos que intentan entorpecer sus actividades destinadas a alcanzar la estabilidad, reconstruir las instituciones estatales y hacer realidad las esperanzas del pueblo somalí de un futuro mejor.

Los principios de justicia y derecho están vinculados a la consecución de la seguridad y la estabilidad en el mundo, especialmente en el Oriente Medio. Durante muchos y largos años, algunos han buscado equivocadamente mantener la estabilidad mediante la opresión y la tiranía. Algunos de nosotros hemos aplaudido, lamentablemente, sus malas acciones; pero ahora que los pueblos de la región han recobrado su libertad, no tolerarán ni permitirán que sus propios dirigentes o fuerzas externas les priven de sus derechos.

La voluntad del pueblo, especialmente en nuestra región, ya no acepta la continua no adhesión de un país

al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares ni la no aplicación del régimen de salvaguardias a las instalaciones nucleares de ese país, especialmente si dicha acción se asocia a políticas irresponsables o amenazas arbitrarias. A ese respecto, la aceptación por la comunidad internacional del principio de apropiación o de los intentos de legitimarlo representa una grave cuestión que debe afrontarse firmemente para evitar cualquier tendencia a promover la ley de la selva.

Consciente del peligro que supone el *statu quo* para la seguridad de nuestra importante región, con sus recursos naturales y corredores comerciales, Egipto hace hincapié en la necesidad de movilizar los esfuerzos internacionales destinados a convocar la conferencia especial donde se declare al Oriente Medio como zona libre de armas nucleares y de otras armas de destrucción en masa antes del fin de este año, con la participación de todas las partes interesadas, sin excepción.

Quiero decir muy claramente que la única solución es eliminar todas las armas nucleares y todas las demás armas de destrucción en masa. No hay alternativa. Al mismo tiempo, también subrayamos el derecho de todos los países de la región y del mundo, incluido Egipto, por supuesto, al uso pacífico de la energía nuclear en el marco del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, con el compromiso de honrar sus obligaciones a ese respecto y proporcionar las garantías necesarias a los países de la región, a fin de evitar cualquier duda sobre sus programas nucleares pacíficos.

En nuestra opinión, los conceptos de justicia, verdad y dignidad forman la base del marco que debe regir las relaciones internacionales.

Un examen de las relaciones internacionales revelaría sin duda la magnitud de la injusticia que se ha infligido al continente africano. No creo que sea necesario enumerar todas las promesas anteriores que se han formulado en este Salón para impulsar el desarrollo y el crecimiento económico en África a través de la ayuda y las inversiones. El mundo tiene la responsabilidad de apoyar los esfuerzos de África más allá de las meras promesas y las buenas intenciones; debe brindar la asistencia necesaria a los países africanos para que recuperen los tesoros que les fueron robados a lo largo de épocas sucesivas, la última de las cuales fue el período en que algunos pensaron que apoyar a regímenes injustos ayudaría a alcanzar una falsa estabilidad que protegería sus intereses, mientras que esos regímenes simplemente extendían la corrupción y permitían el contrabando de sus riquezas fuera de sus países.

Soy consciente de que solo pueden alcanzarse los objetivos deseados si los pueblos del continente participan de manera activa y se hacen cargo de sus propias responsabilidades. Eso es algo que nosotros, como africanos, estamos dispuestos y preparados a llevar a cabo en nuestra búsqueda de un futuro mejor para nuestros países. Hoy, nosotros —como africanos— tenemos que crear un nuevo conjunto de objetivos ambiciosos para nuestro continente que garanticen que vamos por el buen camino hacia el desarrollo sostenible, el cumplimiento de nuestras aspiraciones de un futuro mejor y la participación real de África en el orden internacional. Aseguro a la Asamblea que Egipto seguirá apoyando a sus hermanos y hermanas de África y que está dispuesto a cooperar con todas las partes interesadas o cualquier parte dentro o fuera del continente para elevar el nivel de vida en África mediante el intercambio de conocimientos especializados y buenas prácticas.

Al contemplar el orden internacional actual, sentimos que es necesario trabajar con diligencia para repararlo, sobre la base de principios que renovarían su legitimidad y preservarían su credibilidad. Esa es una demanda legítima de los pueblos y naciones que buscan participar en la configuración de un nuevo mundo y un futuro mejor para sus hijos.

La revitalización del papel de la Asamblea General, como un foro democrático que exprese la voluntad de la comunidad internacional, y la reforma de la estructura de un Consejo de Seguridad, que todavía refleja una época ya pasada, deben seguir constituyendo nuestras máximas prioridades y deben emprenderse con la debida seriedad.

Deseo destacar la necesidad de que las Naciones Unidas atribuyan una atención especial a las cuestiones relacionadas con las mujeres y con los jóvenes. Durante la cumbre del Movimiento de los Países No Alineados en Teherán, propuse una nueva iniciativa para establecer un órgano de las Naciones Unidas dedicado únicamente a las cuestiones relacionadas con los jóvenes, que preste una atención especial a la educación, la capacitación, el empleo y el incremento de la participación de los jóvenes en la vida política. Su finalidad es forjar la capacidad de las generaciones futuras, a fin de que puedan hacer realidad sus aspiraciones.

Egipto desea subrayar que el sistema internacional no será reparado mientras se siga aplicando un doble criterio. Esperamos de otros, tal como otros esperan de nosotros, el respeto de nuestras especificidades culturales y de nuestros puntos de referencia religiosos.

El mundo fuera de nuestra región no debería intentar imponernos conceptos o culturas que son inaceptables para nosotros, ni deberían politizar ciertas cuestiones y utilizarlas como pretexto para intervenir en nuestros asuntos.

Lo que los musulmanes —y los migrantes musulmanes— están experimentando en varias regiones del mundo en términos de discriminación, violaciones de los derechos humanos básicos y campañas feroces contra lo que consideran sagrado, es inaceptable. El comportamiento de algunas personas a ese respecto es absolutamente inaceptable. Rechazamos los insultos vertidos contra el profeta del Islam, Mahoma, por ser inaceptables. Nos oponemos a aquellos que profieren esos insultos. No permitiremos que nadie insulte al profeta de palabra o de obra. Contravienen los principios más básicos de la Carta de las Naciones Unidas. Lamentablemente, hoy esas prácticas ya tienen un nombre: islamofobia.

Todos debemos trabajar juntos. Tenemos que unir nuestras fuerzas para hacer frente a las ideas regresivas que entorpecen nuestra cooperación. Debemos avanzar juntos para combatir el extremismo, la discriminación y la incitación al odio contra otros por motivos religiosos o raciales. La Asamblea General y el Consejo de Seguridad tienen la responsabilidad primordial de abordar un fenómeno que empieza a tener claras repercusiones en la paz y la seguridad internacionales.

Las obscenidades a las que me he referido, que forman parte de una reciente campaña organizada contra figuras sagradas del Islam, son inaceptables y exigen que actuemos con firmeza. En este foro internacional tenemos la responsabilidad de estudiar la manera de proteger al mundo de la inestabilidad y la inseguridad.

Egipto respeta la libertad de expresión, una libertad de expresión que no se utiliza para incitar al odio contra nadie y que no se dirige contra una religión o cultura específica. Apoyamos una libertad de expresión que se opone al extremismo y la violencia y no profundiza la ignorancia o el desprecio contra otros. Como ya hemos dicho antes, nos oponemos firmemente al uso de la violencia como forma de expresar reparos a la obscenidad y la indecencia.

Antes de concluir, debo decir que la gravedad y la repetición de las crisis financieras y económicas deben impulsarnos a revisar los procesos de adopción de decisiones económicas internacionales que influyen en el destino de personas que no han participado directamente en esos procesos, pero que son los primeros en sufrir

sus efectos negativos sobre el crecimiento, el comercio, el medio ambiente y la trama social de la sociedad, debido a reglas y prácticas comerciales injustas y condicionamientos impuestos a la transferencia de tecnología y al acceso al financiamiento necesario para el desarrollo. Necesitamos con urgencia una nueva forma de gobierno económico mundial que se centre en el ser humano y tenga como propósito consolidar la cooperación entre los asociados para el desarrollo sobre la base del beneficio y los intereses mutuos.

He presentado nuestra visión, que el pueblo egipcio comparte. También he procurado explicar brevemente las opiniones de Egipto sobre las cuestiones principales, es decir la visión de los jóvenes, niños, mujeres y hombres egipcios, musulmanes y no musulmanes, sobre todas las cuestiones importantes relativas al Oriente Medio, África y el resto del mundo. Desde esa perspectiva, estoy seguro de que las Naciones Unidas pueden asumir su papel previsto de encarar con eficacia todas las cuestiones y retos regionales y mundiales mediante el diálogo, el entendimiento y la cooperación conjunta, de conformidad con los principios del derecho internacional.

El Egipto posterior a la revolución no escatimará esfuerzos en cuanto a cooperar sinceramente con todos los Miembros de la Organización. Siempre seguiremos estando a la vanguardia de los esfuerzos internacionales tendientes a lograr la libertad, la justicia, la justicia social y la dignidad para todos los pueblos, así como la seguridad y la estabilidad para todos nuestros países.

Miro hacia el futuro con gran optimismo y veo la paz que deseamos que prevalezca en todo el mundo; una paz basada en la justicia y que conceda a todos sus plenos derechos, una paz que no discrimine contra las personas por ninguna razón. Esa paz no se alcanzará hasta que todos cooperen, hasta que reconozcamos que todos somos iguales y compartimos muchas aspiraciones y ambiciones. Esa es la paz cuyo mensaje traigo a la Asamblea; una paz de derecho y justicia, estabilidad y desarrollo, interdependencia de intereses y beneficios, amor y respeto mutuo. Considero que a ninguno de nosotros nos resultará difícil alcanzar ese objetivo si tenemos una mano de cooperación, si nuestra intención es sincera y si realizamos una labor correcta. Dios es nuestro testigo. Todos esperamos ver un futuro mejor para el mundo.

El Presidente interino (habla en árabe): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Árabe de Egipto por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Árabe de Egipto, Sr. Mohamed Morsy, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Sr. Felipe Calderón Hinojosa

El Presidente interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Sr. Felipe Calderón Hinojosa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Excmo. Sr. Felipe Calderón Hinojosa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Calderón Hinojosa: Por convicción y por historia, México es un aliado estratégico de la Organización de las Naciones Unidas. Ha sido el nuestro uno de los países fundadores de las Naciones Unidas, y como fundador, compartimos plenamente los postulados fundamentales de nuestra gran Organización.

Para mí, esta es la última ocasión en que asisto, como Presidente de México, a la Asamblea General de las Naciones Unidas, y a lo largo de estos 6 años, México ha participado en muy diversos foros para abrirle paso a las iniciativas de las Naciones Unidas. Hemos trabajado para que se consolide como el principal organismo para el diálogo y la paz, para la seguridad y la vigencia plena del derecho, y en particular del derecho internacional.

Sabemos muy bien que hoy el mundo enfrenta desafíos que verdaderamente amenazan la viabilidad misma de la humanidad. El primer desafío considero que es la actual emergencia económica y la urgencia de desarrollar el comercio y el crecimiento global con alta generación de empleo. Es un problema que tiene en crisis a poblaciones enteras y que ha impedido a las naciones en desarrollo abatir graves rezagos que tenemos en materia de pobreza, ignorancia y marginación.

Como la Asamblea sabe, en este año 2012 México asumió fundamentalmente la Presidencia del Grupo de los Veinte (G-20). Nuestra misión era muy clara: teníamos que conciliar los intereses aparentemente opuestos, por cierto, de los países emergentes y los países desarrollados. Como muchos saben, la reunión previa del G-20 que habíamos celebrado en Cannes no pudo avanzar

todo lo que hubiéramos querido en la adopción de medidas para reactivar la economía internacional. Por eso, la Presidencia mexicana trabajó arduamente para construir consensos mucho más amplios. Incorporamos al mayor número de países posible, escuchamos a todos los sectores que pudimos, a sindicatos, a empresarios, a organizaciones ciudadanas y a jóvenes, y llevamos todas sus propuestas al seno del G-20.

Fueron varios meses en que se celebraron incluso varias reuniones ministeriales y preparatorias, y logramos acercar posiciones aparentemente divergentes. Este trabajo se realizó para que en la Cumbre del G-20, que celebramos en Los Cabos, en México, en junio, alcanzáramos, como fue el caso, logros significativos. Si bien es cierto que meses antes había surgido incluso la duda acerca de la viabilidad misma, por ejemplo, del euro como una moneda única para varios países europeos, en la reunión de Los Cabos esos integrantes, con apoyo del resto del G-20, refrendaron un sólido compromiso no sólo con el euro, como unidad monetaria, sino con la unidad financiera, la unidad fiscal y la unidad política de la zona del euro. Se precisaron y ampliaron los compromisos de las instituciones financieras internacionales, especialmente de las europeas, pero también del Fondo Monetario Internacional.

Entre los logros más significativos destaco el plan de acción de largo plazo de la cumbre del G-20 celebrada en Los Cabos, un plan de acción ambicioso que tiene el propósito no solo de enfrentar la coyuntura económica actual, sino de avanzar hacia la recuperación económica plena y permanente que todos anhelamos. Asimismo, y muy importante, se acordó ahí la mayor aportación de recursos al Fondo Monetario Internacional de la que se tenga registro en la historia de esta institución nuestra. Se trata de más de 450 billones de dólares comprometidos, y que están ahí disponibles para auxiliar a cualquier país desarrollado o en desarrollo, que enfrente la situación financiera crítica que acompaña a la crisis actual.

Es cierto, los problemas financieros en algunos países de Europa subsisten, son problemas de larga recuperación, pero desde nuestro punto de vista, la perspectiva actual de solución es mejor que la que prevalecía antes de la reunión del G-20. Este compromiso de los países del G-20 ha sido, a mi juicio, un elemento valioso para que hoy la economía mundial empiece a registrar perspectivas más optimistas de recuperación en el mediano plazo que las que tenía hace apenas un año o poco menos. Por eso pienso que, en esa materia, comienza a darse un punto de inflexión en las perspectivas

económicas, y debemos abonar todos a que esa recuperación pueda ahora materializarse en el cumplimiento de los compromisos. Sin embargo, ello no debe disuadirnos. Al contrario, debemos redoblar esfuerzos para superar definitivamente esta crisis global e impulsar el desarrollo de nuestras sociedades.

Quiero subrayar que en la cumbre de Los Cabos del G-20 no se abordó solo el tema de la crisis internacional, ni mucho menos solo el tema europeo. Se ocupó de los temas urgentes, pero también de los temas importantes. Nos ocupamos de que las naciones recuperemos el crecimiento con un enfoque de sustentabilidad. Colocamos en la agenda varios temas que son de la mayor importancia: el crecimiento verde, al cual me referiré más adelante, la seguridad alimentaria de nuestros pueblos y la inclusión financiera de los más pobres.

A este respecto, por ejemplo, el hecho de que casi 3.000 millones de personas adultas en el mundo no tengan acceso a servicios financieros representa un obstáculo claro para la justicia, pero también un obstáculo para la eficiencia y el crecimiento de las economías. Por eso, en México, hemos ampliado el acceso de la población a los servicios financieros. Hoy los bancos cuentan con requisitos simplificados para la apertura de cuentas. Estamos estableciendo una banca completamente nueva a través de los teléfonos celulares, que tiene más del 80% de la población y, mediante corresponsales bancarios, estamos brindando servicios financieros en las localidades más remotas.

También el Gobierno a mi cargo está introduciendo no solo programas de justicia y de combate contra la pobreza, sino que la gran cantidad de apoyos gubernamentales que damos a los más pobres ahora se hace a través de un esfuerzo de incorporación financiera. ¿De qué manera? Por ejemplo, mediante el Programa Oportunidades, un programa pionero de transferencias económicas para 6,5 millones de familias pobres del país, más de la cuarta parte de toda la población de México. Esas familias están recibiendo mes a mes un apoyo económico para adquirir alimentos y lo más indispensable con la condición de que las madres de familia lleven a sus hijos a la escuela y al médico, como la única forma de romper estructuralmente la miseria. Esos apoyos se entregan a través de tarjetas de débito, y cada una de esas tarjetas está asociada a una cuenta bancaria individual, a la que quizás nunca hubieran tenido acceso esas 6,5 millones de familias pobres en el país.

El otro tema que impulsamos en el G-20 es la seguridad alimentaria. El aumento en el precio de los

alimentos en el mundo explica en gran parte por qué, desde el año 2010 hasta la fecha, en el norte de África y en muchas partes del mundo, la población está saliendo a las calles, más allá de las razones políticas que pueda haber en cada nación. Porque si las familias más pobres destinan la mitad de su ingreso a buscar alimento, y los precios de ese alimento aumentan 10% o 20%, estamos hablando de un empobrecimiento neto en el mundo superior a esos porcentajes. Uno de los problemas más dramáticos para combatir la pobreza es evitar, precisamente, esta enorme carestía en el precio de los alimentos a nivel global. De eso hablamos en el G-20: de seguridad alimentaria.

Concretamente, logramos acuerdos para promover más inversión en tecnología, más inversión pública y más inversión privada en agricultura para que, con los mismos recursos, la misma tierra y la misma agua, se puedan producir en todo el mundo más y mejores alimentos. México fue protagonista de la llamada revolución verde a principios del decenio de 1970. Hoy se requiere otra revolución verde para producir alimentos. México quiere ser partícipe activo en esa transformación tecnológica, de política pública y de cooperación internacional, que implica proveer alimentos a los más pobres del mundo. En el G-20, demostramos que es posible encontrar soluciones tanto a los problemas urgentes y de coyuntura, como a los desafíos de largo plazo.

El segundo reto, de los cuatro quiero mencionar hoy, es el referente a los objetivos del milenio, que atinadamente han establecido las Naciones Unidas: los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Porque es evidente que sintetizan los anhelos de todos nuestros pueblos por un desarrollo armónico humano y sustentable. En mi país, a pesar del alza inusitada en el precio internacional de los alimentos y a pesar de la peor crisis económica mundial de tengan memoria las generaciones presentes en el mundo, hemos avanzado con firmeza en el cumplimiento de tales Objetivos. Quiero subrayar que México está cumpliendo con los Objetivos de Desarrollo del Milenio. A tres años de que venza el plazo fijado, hemos hecho realidad, por ejemplo, uno de los principales anhelos de cualquier nación desarrollada o en desarrollo: la cobertura universal en salud. Esto significa que hoy, en México, hay médicos, medicinas, tratamiento y hospital para cualquier mexicana o cualquier mexicano que lo necesite. Ello nos permitirá cumplir los compromisos asumidos en la reducción de la mortalidad materna e infantil. Además, estamos atacando severamente problemas como el VIH/SIDA, y en México se está proporcionando atención médica gratuita

y medicamentos retrovirales gratuitos a todos los pacientes con VIH/SIDA en el país, y con ello estamos enfrentando y superando este grave problema y desafío a nivel mundial.

Además, no solo alcanzamos la cobertura universal en salud. Alcanzamos también la cobertura universal en educación primaria. Eso significa que hoy toda niña y todo niño en edad escolar —entre los cinco y los 13 años de edad— tiene un lugar en una escuela pública y gratuita. Y, además, hemos cerrado la brecha entre hombres y mujeres, de tal manera que a nivel de educación básica —y prácticamente a todos los niveles— afortunadamente ya es igual la participación entre hombres y mujeres en la educación del país.

Hemos logrado progresos importantes. Hemos construido más de 1.200 hospitales o clínicas nuevas en 6 años. Hemos creado 140 universidades desde cero, nuevas, públicas y gratuitas, donde se están formando 113.000 ingenieros cada año que, además de tener mejores oportunidades de ingreso, están revolucionando la competitividad de la industria mexicana.

También hemos logrado progresos por encima de las metas acordadas en el acceso de los mexicanos al agua potable, en el acceso a las tecnologías de la información y en el acceso a una vivienda digna. Casi 650.000 créditos hipotecarios para otro tanto número de viviendas se otorgan cada año en nuestro país, particularmente a trabajadores que ganan menos de 20 dólares al día. Todos estos avances nos colocan en tiempo y en la ruta para cumplir uno de los ODM en el plazo que nos hemos establecido.

En el ámbito global, México es consciente de que los avances son desiguales, pero ello no debe ser motivo para que claudiquemos en nuestros esfuerzos. Debemos blindar el avance alcanzado y darle un sentido de continuidad.

Por eso, sugiere México que avancemos en una segunda generación de ODM que sean universales, medibles y adaptables a las distintas realidades nacionales, en temas como equidad de género, protección del ambiente, crecimiento verde, educación, alimentación, acceso al agua y gobernanza democrática internacional. Deben ser parte medular de la agenda de desarrollo de 2015.

El tercer desafío es el cambio climático. Su impacto puede ser irreversible, tanto para la sociedad como para los recursos naturales. Yo sé que en todos los países representados aquí se está viviendo o alguna sequía sin precedentes o alguna inundación sin precedentes.

Aquí mismo, en Manhattan, hace menos de dos años, pasó un huracán por medio de la Quinta Avenida por primera vez en la historia. Por primera vez, se desarrollan tornados en Maine y en Massachusetts. El cambio climático está afectando a todas las naciones. Esto es un desafío en marcha arrolladora a la humanidad y, si no se enfrenta hoy, los costos de cada pueblo para enfrentar sus consecuencias serán significativamente mayores.

México busca utilizar todas sus capacidades para despertar un sentido de responsabilidad en esta lucha mundial contra el calentamiento global. Por ello, creamos un programa unilateral especial para combatirlo. Nos comprometimos, por ejemplo, a disminuir en 50 millones las toneladas de bióxido de carbono anuales para este año 2012, un compromiso hecho en 2008, y lo estamos cumpliendo: al término de este año habremos cumplido la meta.

Somos el primer país que entregó una comunicación nacional relativa a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. No solo eso; hemos entregado cuatro, y hoy mismo presentaré en nombre de México la quinta comunicación nacional relativa a dicha Convención. En ella estamos reportando no solo cómo hemos cumplido nuestros compromisos, sino que además estamos demostrando que hemos logrado desvincular el crecimiento económico de México de las emisiones de gases de efecto invernadero. Por ejemplo, en las últimas dos décadas, nuestras emisiones de bióxido de carbono han crecido un 40% menos que la tasa de crecimiento económico del país.

Lo hacemos porque en México estamos superando un falso debate que se ha dado aquí, en las Naciones Unidas, y que se da en todos los foros económicos del mundo. El debate parece ser: o crecemos, o atendemos el cambio climático; o terminamos con la pobreza, o terminamos con el calentamiento global. Pareciera que no se pueden hacer las dos cosas; y sí, sí se puede. Yo diría, además, que sí se debe. Tenemos que superar el falso dilema que hay entre proteger el medio ambiente o auspiciar el crecimiento económico, entre combatir la pobreza o combatir el cambio climático.

En México estamos haciendo las dos cosas. Por ejemplo, ProÁrbol es un programa de pago de servicios ambientales, el más grande del mundo quizás, mediante el cual estamos pagando a las comunidades indígenas y pobres que habitan en bosques y selvas por el agua que nos proveen, por el oxígeno que respiramos, les pagamos por no talar los árboles, por recuperar sus cuencas, por que los servicios ambientales permanezcan para

nosotros. Con este programa, a la vez que cuidamos nuestros bosques y selvas, estamos proveyendo ingresos a las comunidades más pobres que nunca habían tenido. En seis años con él, hemos plantado por ejemplo 1.300 millones de árboles en el país. Yo recuerdo un programa de las Naciones Unidas, hace cinco años, para plantar 1.000 millones de árboles en todo el mundo, en el que participamos con entusiasmo. Nosotros hemos plantado 1.300 millones en seis años y hemos decretado 3,5 millones de hectáreas áreas naturales protegidas.

Un resultado promisorio es que, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, México ha reducido su tasa neta de deforestación de 350.000 hectáreas por año en la década de 1990 a 150.000 hectáreas por año entre 2005 y 2010. Estoy seguro de que la hemos reducido aún más entre 2010 y 2012, con la esperanza de que esta misma década no solo llegaremos a la tasa cero, sino que revertiremos la deforestación de selvas y bosques en el país.

Por este desafío también, contribuimos con las Naciones Unidas, y con mucho gusto, a organizar el 16° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, en Cancún (México). Honestamente, fue bastante exitoso, contra todos los pronósticos. Ahí, por ejemplo, concretamos acuerdos para operar por primera vez el esquema de reducción de emisiones por deforestación y degradación, la llamada REDD-plus, que permitirá a las naciones en desarrollo contribuir a la reducción de emisiones conservando y acrecentando bosques y selvas.

La mayor riqueza de los países pobres es en materia natural. Los países en desarrollo no contaminan con industrias que no tienen. La mayor riqueza son los bosques y las selvas y la emisión de gases de carbono proviene de la deforestación. Si se da el apoyo que requieren los países en desarrollo para conservar bosques y selvas, se estará contribuyendo a reducir las emisiones de carbono y, a la vez, se estará contribuyendo a elevar el ingreso de esas comunidades. Eso lo acordamos en Cancún en el 16° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Este acierto, además, muestra un potencial que se abrió en la lucha contra el calentamiento global. Logramos, por ejemplo, zanjar diferencias entre países desarrollados y en desarrollo. Logramos hacer a un lado ese juego perverso de echarnos la culpa unos a otros

diciendo que la culpa la tienen los ricos porque son los que contaminan o que la culpa la tienen los pobres porque están emitiendo muchos gastos de efecto invernadero. Aquí todos somos responsables, y aquí todos debemos tener la solución. Somos corresponsables del planeta que compartimos y que no reconoce nuestras fronteras en materia ambiental.

Por esa razón, el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas permitió llegar a acuerdos razonables en Cancún. Creamos el Fondo Verde contra el cambio climático, que propuso México. Establecimos al principio consensos, por ejemplo, para establecer claramente el umbral de no más de 2 grados en el aumento de la temperatura del planeta a largo plazo, compromisos de reducción de emisiones, un marco institucional para la adaptación al calentamiento global, así como mecanismos de financiamiento y transferencia de tecnología. Estos avances hicieron revivir el multilateralismo en materia climática y siguieron en la exitosa Plataforma de Acción de Durban en 2011.

El cuarto desafío —y aquí quisiera la atención de la Asamblea, porque voy a hablar del tema que está causando más muertes violentas en todo el planeta— es el problema que está causando la muerte de miles y miles de jóvenes, particularmente en nuestra querida América Latina y el Caribe. Se trata de la delincuencia organizada transnacional, que está segando la vida de miles y miles de jóvenes y que es una de las más graves amenazas globales de nuestros tiempos. Las organizaciones criminales articulan redes de operación en torno a los grandes flujos ilegales, no solo de drogas, sino también de armas, dinero y la inadmisible trata de personas. Para controlar sus mercados, su oferta y sus clientes y para cobrar la renta a ciudadanos honestos en los lugares que dominan, utilizan la violencia. Bajo esta lógica, buscan controlar territorios y cooptar gobiernos. Disputan la fuerza del Estado al Estado mismo. Aprovechan la debilidad o la franca corrupción institucional para establecer sus cotos de poder y su impunidad. Se enquistan en las comunidades y ahí controlan todo lo que pueden controlar. Cobran cuotas a la gente honesta por su trabajo, cobran cuotas a los empresarios y a los ganaderos y además controlan delitos como la extorsión, el robo y el secuestro.

El crimen organizado es una de las principales causas de muerte hoy en día, es una de las principales causas de violencia, que las Naciones Unidas tiene obligación de combatir. Es una de las mayores amenazas también para la democracia en el siglo XXI.

Vaya si México ha padecido las consecuencias de ello, que son también las consecuencias, por desgracia, de años de inacción ante la expansión brutal de este fenómeno delictivo. Por ello, proteger a las familias y proteger a los mexicanos de la criminalidad ha sido, para mi Gobierno, no solo un imperativo legal y constitucional, sino también un imperativo ético y político: un imperativo categórico. Hemos combatido con fuerza, con determinación, con coraje esta amenaza inadmisiblemente para nuestros pueblos y lo hemos hecho convencidos de que nuestro principal deber como gobernantes es proteger a las familias.

Al mismo tiempo, hemos impulsado una transformación verdaderamente histórica en las instituciones encargadas del cumplimiento de la ley, porque estamos desarrollando nuevas y mejores capacidades policíacas y judiciales en la lucha por la seguridad. Necesitamos nuevas y mejores capacidades que sepan defender la libertad y la legalidad. Lamentamos, sin embargo, que este esfuerzo no se observe por igual en todos los países que debieran hacerlo. Quiero lamentar explícitamente ante la Asamblea, por ejemplo, que en la conferencia diplomática realizada aquí mismo en julio pasado no se llegara a ningún acuerdo para aprobar un tratado sobre el comercio de armas. Eso hubiera sentado las bases para controlar una venta irresponsable de armas de alto poder al crimen organizado transnacional.

Mi Gobierno, en estos casi seis años, ha decomisado más de 150.000 armas a los criminales. Por ello, México impulsa un tratado que limite o prohíba, o por lo menos regule, la transferencia de armas convencionales, porque sabemos que existe el riesgo —sabemos que eso pasa— de que estas no vayan a las manos de los buenos ciudadanos que quieren defender a su patria. Van a las manos de los criminales, para eso es el negocio de la industria: para cometer violaciones horribles y sin precedentes al derecho internacional y a los pueblos.

Ahora bien, el tráfico de armas solo es una arista del problema. Es un problema complejo. Hoy, tenemos que reconocer entre todos una verdad indiscutible: el consumo de drogas ilegales en muchos países desarrollados está matando a miles y miles de jóvenes en los países de producción y de tránsito. Está causando una violencia que nuestros pueblos no merecen. Los países consumidores de drogas no han avanzado, o al menos no han avanzado de manera relevante, en la reducción del consumo de esas drogas. Aquí hay mucho trabajo por hacer en materia de reducción de la demanda y de la prevención de las adicciones. Se requiere redoblar esfuerzos para atender este problema de salud pública:

políticas preventivas contra las adicciones y campañas en los medios de comunicación que hagan entender a los jóvenes de todo el mundo que las adicciones a las drogas son la nueva esclavitud del siglo XXI. Son una cadena pesada que ata al adolescente de por vida, hasta su muerte, a su proveedor.

Al margen de eso, necesitamos recordar también de dónde viene el mayor poder de las organizaciones criminales. Viene de los multimillonarios recursos económicos con los que se financian, recursos que a su vez fluyen de los países consumidores de droga. Mientras no se detenga esa montaña de dinero, mientras no se detenga el flujo de dinero que pagan los consumidores, la delincuencia organizada va a seguir comprometiendo la paz y va a seguir acechando a sociedades enteras y Gobiernos.

Por eso, aquí, en esta alta tribuna del mundo, quiero decirlo con toda claridad: ha llegado el momento de que los países consumidores evalúen con toda sinceridad y con toda honestidad si pueden y si cuentan con la voluntad y la capacidad para reducir el consumo de drogas de manera significativa y sustancial. Porque, si no es así, si no se puede reducir ese consumo, es urgente que tomen ya acciones contundentes para al menos reducir los extraordinarios flujos de dinero que están terminando en manos de las organizaciones criminales.

Sé que hasta ahora se ha seguido un enfoque bienintencionado: alejar la droga de los jóvenes mediante el combate legal al tráfico de drogas. Pero tiene un problema fundamental: genera un mercado negro, y las enormes ganancias derivadas del mercado negro, provocado por la prohibición, han exacerbado la ambición de los criminales y han aumentado todavía más el masivo flujo de recursos hacia sus organizaciones. Esto les permite crear redes poderosas y les da una capacidad de corrupción prácticamente ilimitada. Son capaces de comprar gobiernos y cuerpos policíacos enteros, dejando inermes a las sociedades, dejando indefensas a las familias, especialmente en las naciones más pobres.

Es cierto: una nación poderosa puede tener un poder judicial poderoso, puede tener policías imbatibles, pero, ¿qué me dicen de las naciones pobres de nuestros continentes? Yo hablo por las nuestras, en América Latina y el Caribe, pero ¿qué pasará con África o con Asia o con tantas naciones que no tienen el poder económico para hacer frente a los criminales?

La creciente demanda de drogas —entendámoslo de una vez— está dando a los criminales el poderío económico, que se está transformando en algunos casos

en político, para hacerse de la voluntad de una autoridad. Y, por otro lado, insisto, tanto dinero despierta en ellos tal ambición que se barre cualquier escrúpulo y los hace cometer las peores atrocidades y los peores actos de crueldad que haya visto la humanidad. El dinero de los consumidores está causando la muerte de miles y miles de jóvenes en América Latina y en el Caribe, por esa violencia asociada al narcotráfico. En particular, las naciones que estamos sufriendo de manera más aguda los efectos devastadores de esta situación somos particularmente nosotros, las naciones que estamos entre la zona de producción, por ejemplo en los Andes, en Sudamérica, y el mercado más grande del mundo de consumo de drogas que son los Estados Unidos, a saber, Colombia, Venezuela, Guatemala, El Salvador y Honduras, y en el Caribe, Haití, la República Dominicana, Jamaica. Todos ellos.

Por eso, les comparto que en diciembre del año pasado nos reunimos los Presidentes de la zona, los jefes de Estado y de Gobierno de Centroamérica más México y Colombia y Chile, en lo que llamamos el Mecanismo de Concertación de Tuxtla, y allí emitimos una declaración muy importante, la declaración de Mérida. Allí expresamos que es urgente lograr una sensible reducción de la demanda de drogas ilegales por parte de los países consumidores. También dijimos que, si esto no es posible, las autoridades de esos países deben entonces —tienen la obligación moral de hacerlo— explorar todas las alternativas para eliminar las estratosféricas ganancias de los criminales, incluyendo explorar las opciones regulatorias o de mercado orientadas precisamente a ese propósito.

No solo eso, meses más tarde, nos reunimos todos los países del continente en la Sexta Cumbre de las Américas en Cartagena (Colombia), y ahí varios mandatarios de América Latina reiteramos nuestra preocupación y llegamos a un acuerdo medular desde el Canadá hasta Chile de darle un mandato a la Organización de los Estados Americanos para analizar, sobre la base de evidencia científica, todas las opciones que nos permitan combatir este flagelo con mayor eficacia. También acordamos, por unanimidad, por cierto, establecer un esquema hemisférico contra la delincuencia organizada transnacional que permita coordinar en tiempo real a las distintas entidades encargadas de la seguridad en el hemisferio.

Hoy propongo formalmente que las Naciones Unidas se comprometan con el tema, que hagan una valoración profunda de los alcances y de los límites del actual enfoque prohibicionista en materia de drogas.

Eso no implica que se deba bajar la guardia, nosotros no lo haremos. No vamos a ceder ni un milímetro a las organizaciones criminales. Lo que sí significa es que los países debemos asumir las responsabilidades comunes que tenemos en el problema y que también son diferenciadas de acuerdo al origen y a la capacidad que cada quien tiene en el problema.

En cualquier caso, y cualquiera que sea el marco regulatorio sobre el tema de drogas, todas las naciones y, estoy convencido, particularmente las economías emergentes como México, estamos llamadas a implementar una política integral en tres ejes. En primer lugar, combatir la criminalidad, no rehuirla, no permitir que asiente su territorio como si fuera un Estado nuevo. En segundo lugar, fortalecer las leyes y las agencias institucionales encargadas de aplicar la ley; en particular hay que limpiar, hay que depurar y fortalecer cuerpos policíacos, fiscalías, ministerios públicos y poderes judiciales. Y en tercer lugar, y todavía más importante, hay que restaurar el tejido social, hay que ampliar de manera acelerada las oportunidades para los jóvenes de educación, de salud, de trabajo, de esparcimiento. Hay que hacerlo a través de universidades, bandas de música, equipos de fútbol, clínicas de prevención y tratamiento de adicciones. Hay que poner en marcha políticas activas y masivas de prevención y tratamiento de adicciones entre jóvenes y entre adolescentes.

Eso es lo que ya estamos haciendo en México. Así lo estamos haciendo en nuestro país. En estas tres vertientes que son un imperativo para cualquier Estado democrático, sin importar cuál sea la postura o la política en materia de combate a las drogas. Es distinto. En cualquier caso, es obvio que el Estado debe combatir a los criminales, tener mejores instituciones de cumplimiento de la ley y crear oportunidades.

Pero hoy hago el llamado porque las naciones tienen, tenemos todos aquí en las Naciones Unidas, que asumir esta responsabilidad que no se ha asumido, lo digo sinceramente, conforme a la magnitud de importancia del problema. Repito, la mayor causa de homicidios violentos en el mundo es el crimen organizado. Y ese es un tema que tienen que abordar las Naciones Unidas. Si los países desarrollados, los que consumen toneladas y toneladas de drogas todos los días no pueden o no quieren reducir el consumo de drogas, al menos detengan el dinero que les envían a los criminales, al menos detengan el flujo exorbitante de dinero con el que están financiando los consumidores la muerte de miles de jóvenes. Y si eso no se puede, es el momento, insisto, de explorar otras alternativas diferentes al propósito nunca logrado de reducir el consumo.

Es el momento de que las Naciones Unidas no solo participen en este análisis, las Naciones Unidas tienen que encabezar, y encabezar en serio, un profundo debate internacional que nos permita hacer un balance, por una parte, de los alcances y las limitaciones de la política actual: qué es lo que ha dado, cuánto hemos avanzado en el actual enfoque prohibicionista, por ejemplo. Y por otra parte, un estudio acerca de la violencia inhumana e inaceptable que genera la producción, la distribución, el tráfico y el consumo de drogas en el mundo, y que ha convertido a América Latina y al Caribe en la región más violenta del mundo. Este balance, finalmente, debe examinar con honestidad, con rigor académico y con responsabilidad global cuáles pueden ser esas alternativas. Debe explorar específicamente alternativas regulatorias o de mercado, que nos permitan saber si son o no verdaderas alternativas, que nos permitan poner fin, a todas las naciones juntas, a este flagelo que está cobrando decenas de miles de vidas en nuestra región.

Así como las Naciones Unidas examinan y aportan soluciones para vencer problemas globales que amenazan la integridad, la salud y la vida de millones de personas en el mundo, así como se ocupan de las hambrunas en el mundo, así como debemos ocuparnos de la hambruna en el Cuerno de África, así como debemos ocuparnos de la epidemia del virus H1N1 que nos tocó sufrir en México, así como debemos ocuparnos del cambio climático, es hora también de entrar en acción para detener esta ola de muerte que causa tanto sufrimiento a nuestros pueblos. Yo urjo, respetuosamente urjo —exijo— a las Naciones Unidas a que no solo participen, sino que encabezen una discusión que esté a la altura del siglo XXI, sin falsos prejuicios, y que nos lleve a todos a encontrar soluciones a este problema grave con enfoques nuevos y eficaces.

Mi Gobierno concluye dentro de pocos meses. Me enorgullece que México cuente ahora con una economía sólida, que está en crecimiento y que genera 700.000 empleos anuales formales en el país. Con satisfacción puedo afirmar que México es hoy más fuerte, más justo y más próspero. Así lo demuestran nuestros índices de desarrollo humano en educación, salud, vivienda y empleo.

Además de atender los cuatro desafíos a los que he hecho referencia, quiero decir que como comunidad mundial necesitamos fortalecer las Naciones Unidas desde dentro para que responda a los retos globales. Una primera tarea es una reforma realista del Consejo de Seguridad, democrática, para hacerlo más representativo y para preservar su capacidad de acción mediante

el mejoramiento de métodos de trabajo y la rendición de cuentas de sus miembros.

Por otra parte, México celebra que el Presidente de la Asamblea General haya propuesto como tema central para este período de sesiones el “Ajuste o arreglo de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos”, un tema crucial para la convivencia civilizada y la cooperación. México es nación comprometida con la cooperación, con la concertación de acuerdos. Nos preocupa, y sé que a la Asamblea también, la debilidad o a veces la franca inacción de nuestras organizaciones ante violaciones flagrantes del derecho internacional. La grave situación en Siria, por ejemplo, es un peligro para la paz mundial y es indignante para todos.

Condenamos sin ambages la represión del régimen de Damasco y la violencia generalizada que está diezmando a la población civil y que ha provocado ya una crisis de refugio en los países vecinos. La parálisis del Consejo de Seguridad ante crisis como la de Siria debe hoy relanzar nuestra voluntad política para transformar ya nuestra Organización. Así como se ha transformado y embellecido el edificio de las Naciones Unidas y se han quitado los residuos de asbesto que le acompañaron tantos años, es importante ya renovar la Organización para ponerla a la altura de las exigencias del siglo XXI.

También, por supuesto, condenamos el ataque terrorista premeditado contra el consulado estadounidense en Benghazi y el asesinato del Embajador estadounidense en Libia y de varios de sus colaboradores.

Reitero que México cumplirá suficientemente con los Objetivos de Desarrollo del Milenio establecidos por esta gran Organización. Así lo demuestran nuestros índices de desarrollo humano en educación, salud, vivienda, empleo y seguridad social. En el tema de seguridad hemos combatido con determinación a las bandas criminales, hemos actualizado nuestras leyes, hemos emprendido una profunda reestructuración institucional y, al mismo tiempo, hemos avanzado en la consolidación de una cultura democrática y en el respeto de los derechos humanos. Hoy en México se ha aprobado una reforma donde todo derecho humano reconocido en cualquier tratado internacional suscrito por México ya es derecho interno exigible ante los tribunales mexicanos.

El Sr. Charles (Trinidad y Tabago), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Me enorgullece dejar un México que mantiene profundas relaciones de amistad y cooperación con

todas las naciones; un México que participa activamente en la construcción de la paz tan anhelada, en la construcción de un mundo de paz, de justicia, de seguridad y de desarrollo. Queremos libertad para los hombres y las mujeres, justicia y respeto a los derechos humanos en nuestras sociedades; queremos un medio ambiente respetado que permita que nuestro querido planeta Tierra nos dure para siempre, y queremos democracia, sin la cual no hay libertad y no hay desarrollo. Y, desde luego, queremos, anhelamos, buscamos y deseamos paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad; paz para todos ustedes.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Sr. Felipe Calderón Hinojosa, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Muy Honorable Sr. David Cameron

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

El Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sr. David Cameron, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer dar la bienvenida al Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Su Excelencia el Muy Honorable Sr. David Cameron, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Cameron (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me siento orgulloso de que este año Gran Bretaña diera la bienvenida al mundo a los Juegos Olímpicos y a los Juegos Paralímpicos e hiciera un gran despliegue, demostrando así que si bien solo ocupamos la 22ª posición en el mundo en cuanto a población, somos capaces de dar la más cálida de las bienvenidas.

Es para mí un honor también que me hayan pedido que copresida el año próximo el grupo de expertos de alto nivel pensado para avanzar en uno de los mayores

logros de las Naciones Unidas, los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Gran Bretaña se toma esa labor muy en serio. Estoy convencido de que tenemos que centrarnos más que nunca en los cimientos que facilitan que los países y pueblos pasen de la pobreza a la prosperidad. Por dichos cimientos me refiero a la ausencia de conflictos y corrupción y la presencia de los derechos de propiedad y del estado de derecho. No debemos olvidar nunca que para muchos el pariente más cercano de la pobreza es la injusticia. El desarrollo nunca ha consistido únicamente en la ayuda o el dinero, pero me siento orgulloso de que Gran Bretaña sea un país que cumple sus promesas hechas a los más pobres del mundo.

Hace un año estuve aquí y sostuve que la Primavera Árabe representaba una oportunidad sin precedentes para promover la paz, la prosperidad y la seguridad. Un año después, hay quien cree que la Primavera Árabe corre el peligro de convertirse en un invierno árabe. Señalan los disturbios en las calles, la caída de Siria en una sangrienta guerra civil, la frustración por la falta de progreso económico y la aparición de nuevos gobiernos dirigidos por islamistas en toda la región.

Pero yo creo que esas personas corren el peligro de extraer una conclusión equivocada. Hoy no es el momento de dar marcha atrás, sino de mantener la fe y redoblar nuestro apoyo a las sociedades abiertas y a las demandas de trabajo y participación de la gente. Sí, el camino es difícil. Pero la democracia no consiste simplemente, ni ha consistido nunca simplemente, en celebrar unas elecciones. No se trata de que una sola persona emita un solo voto una sola vez. La democracia consiste en establecer los cimientos de una verdadera democracia: la independencia del poder judicial y el estado de derecho, con la mayoría dispuesta a defender los derechos de la minoría; la libertad de prensa; un lugar adecuado en la sociedad para el ejército, y la creación de instituciones estatales eficaces, de partidos políticos y de una sociedad civil en general.

No soy tan ingenuo como para creer que la democracia por sí sola tiene un poder curativo mágico. Soy conservador liberal, no neoconservador. Respeto las diferentes historias y tradiciones de cada país. Acojo con satisfacción las medidas adoptadas en los países donde se están llevando a cabo reformas con el consentimiento del pueblo. Sé que cada país tiene su propio camino, y que los avances a veces serán lentos. Algunos países han logrado la estabilidad y el éxito basándose en la tradición y el consentimiento. Otros han soportado decenios durante los cuales las instituciones de la sociedad civil fueron deliberadamente destruidas, los partidos

políticos prohibidos, los medios de comunicación eliminados y el estado de derecho falseado en beneficio de unos pocos. No podemos esperar que el daño de decenios se repare en una cuestión de meses. Sin embargo, el impulso a favor de la oportunidad, la justicia y el estado de derecho, y el inmenso deseo de tener un trabajo y de poder expresarse con una voz no son responsables de los problemas de la región. De hecho, es más bien todo lo contrario: los componentes fundamentales de la democracia, de la economía justa y de las sociedades abiertas forman parte de la solución, no del problema. En las Naciones Unidas debemos redoblar nuestros esfuerzos para apoyar a las personas de esos países a medida que fomenten su propio futuro democrático.

Permítaseme volver a tratar los razonamientos clave. En primer lugar, hay quienes dicen que se han logrado progresos muy escasos, que la Primavera Árabe ha dado lugar a unas pocas mejoras tangibles en la vida de las poblaciones. Eso no es correcto. Echemos una mirada a Libia desde la caída de Al-Qadhafi. Hemos presenciado la celebración de elecciones para crear un nuevo Congreso, y actualmente vemos planes de integrar a los grupos armados en la política y el ejército nacional. Nada de eso es hacer caso omiso de los retos enormes y aleccionadores que siguen existiendo.

El asesinato del Embajador Chris Stevens fue un despreciable acto de terrorismo. Sin embargo, la respuesta apropiada es terminar la labor a la que Chris Stevens dedicó su vida. Eso es lo que la gran mayoría de los libios también desea, como lo vimos el pasado fin de semana en Benghazi de manera tan inspiradora, cuando ocuparon las calles por millares, negándose a permitir a los extremistas que se apropiaran de su oportunidad de democracia.

La Primavera Árabe también ha aportado progresos en Egipto, donde el Presidente democráticamente elegido ha reivindicado el control civil sobre el aparato militar; en el Yemen y Túnez, donde las elecciones han traído al poder a nuevos gobiernos, y en Marruecos, donde existe una nueva Constitución y se ha nombrado a un Primer Ministro sobre la base de una votación popular por primera vez. Más lejos todavía, Somalia también ha adoptado la primera medida vital con la elección de un nuevo Presidente. Así pues, se han logrado progresos. No se habría producido ninguno si las personas no se hubiesen levantado el año pasado para pedir un cambio, si las Naciones Unidas no hubiesen tenido el valor de responder a esas crisis.

En segundo lugar, existe el razonamiento de que la liberación de los dictadores ha comenzado en cierto

modo a desatar una nueva oleada de violencia, extremismo e inestabilidad. Algunos razonan que en una región volátil solamente un hombre fuerte autoritario es capaz de mantener la estabilidad y la seguridad. O incluso, aducen otros, los últimos acontecimientos demuestran que la democracia en el Oriente Medio trae terrorismo, no seguridad, y un conflicto sectario, no la paz. De nuevo, estimo que debemos rechazar ese razonamiento.

No me hago ilusiones acerca del peligro de que la transición política puede ser explotada por extremistas violentos. Comprendo la importancia de proteger a los pueblos y de defender la seguridad nacional. Inglaterra está resuelta a colaborar con sus aliados a tal efecto. Sin embargo, la democracia y las sociedades abiertas no son el problema. El hecho es que, durante decenios, demasiados estuvieron dispuestos a tolerar a dictadores como Al-Qadhafi y Al-Assad con el razonamiento de que mantendrían a sus pueblos seguros en el interior y fomentarían la estabilidad en la región y en el mundo en general. De hecho, ninguno de esos razonamientos era cierto. No solo esos dictadores reprimieron a su pueblo, gobernando por la fuerza y no por consentimiento, saqueando la riqueza nacional y negando a su pueblo sus propios derechos y libertades fundamentales, sino que también financiaron el terrorismo más allá de sus fronteras. Las dictaduras brutales hicieron más peligrosa la región, no menos; más peligrosa porque esos regímenes abordaron la frustración en casa incitando a la ira contra sus vecinos, contra Occidente, contra Israel; y más peligrosa también, porque a las personas a las que se negó un empleo y una voz con que expresarse no se les dejó otra alternativa que la elección sin más entre la dictadura y el extremismo.

Lo alentador sobre los acontecimientos de la Plaza Tahrir fue que la población egipcia encontró su voz para rechazar esa falsa opción. Negaron su consentimiento a un gobierno que había perdido toda legitimidad, y, en lugar de ello, eligieron el camino de una sociedad más abierta y justa. Ese camino no es fácil, pero es el apropiado. Estimo que, a la postre, hará a los países más seguros.

Además, hay quienes dicen que, independientemente de lo que se haya podido lograr en otras partes, la Primavera Árabe ha desencadenado en Siria un vórtice de violencia sectaria y de odio, con el potencial de destruir toda la región. Siria presenta ciertamente algunos cambios profundos. Sin embargo, quienes miran a Siria y culpan a la Primavera Árabe se equivocan totalmente. No podemos culpar al pueblo por el comportamiento de un dictador brutal. La responsabilidad recae en el propio dictador.

Hoy, Al-Assad está exacerbando las tensiones sectarias, como hizo su padre hace 30 años, cuando ocurrió la matanza de Hama. No solamente en Siria: Al-Assad ha actuado en connivencia con los que en el Irán están dispuestos a arrastrar la región a un conflicto de mayor magnitud. El único camino para salir de la pesadilla de Siria es ir hacia una transición política y no abandonar la causa de la libertad. El futuro de Siria es un futuro sin Al-Assad. Tiene que basarse en un consentimiento mutuo, como se acordó claramente en la Conferencia Internacional sobre Siria celebrada en Ginebra en el mes de junio. Si alguien tiene alguna duda sobre los horrores que Al-Assad ha infligido a su propio pueblo, que mire solamente las pruebas publicadas esta semana por *Save the Children*: escuelas utilizadas como lugares de tortura, niños utilizados para ejercicios de tiro. Un chico sirio de 16 años llamado Wael, que fue arrestado en una estación de policía en Daraa, declaró: “He visto a niños sacrificados. No, no creo que vaya a sentirme bien nunca más ... Con que en el mundo hubiera solamente un 1% de humanidad, esto no pasaría”.

La sangre de esos niños son una terrible mancha para la reputación de las Naciones Unidas. En particular, es una mancha de los que han sido incapaces de levantarse contra esas atrocidades y los que, en algunos casos ayudaron al régimen de terror de Al-Assad, o lo secundaron. Si queremos que la Carta de las Naciones Unidas mantenga algo de su valor en el siglo XXI, ahora debemos unirnos para apoyar una transición política práctica. Al mismo tiempo, nadie con conciencia puede hacer caso omiso de las voces del sufrimiento. Los miembros del Consejo de Seguridad tienen la responsabilidad primordial de apoyar el llamamiento de las Naciones Unidas en favor de Siria. Inglaterra, que ya es el tercer donante mayor, anuncia otros 12 millones de dólares en apoyo humanitario, incluido el nuevo respaldo a la labor del UNICEF para ayudar a los niños sirios. Esperamos que nuestros asociados internacionales también hagan más.

Naturalmente, la Primavera Árabe no ha eliminado de un día para otro los retos económicos profundos que esos países tienen ante sí. Demasiados países afrontan una inversión en declive, precios de alimentos cada vez más altos y déficits comerciales en aumento. Sin embargo, es totalmente erróneo sugerir que la Primavera Árabe haya creado de algún modo esos problemas económicos. Es un momento difícil para la economía mundial en su conjunto. Nunca iba a haber una transformación económica de un día para otro, especialmente porque, lejos de tratarse de economías de mercado

abiertas y exitosas, muchos de esos países estaban acosados por intereses creados y la corrupción, y tenían instituciones no responsables. Se podría decir que eso ha creado un problema doble. No se trataba únicamente del problema de la fragilidad de las economías, sino que, lo que es peor, se dijo a la población que habían experimentado la libertad empresarial y los mercados abiertos cuando en realidad no habían conocido nada que se le asemejara.

Por consiguiente, debemos ayudar a esos países a que se deshagan de la herencia de una corrupción endémica, de gastos militares que no se puede permitir, de la explotación injusta de recursos naturales y, en resumen, de la cleptocracia masiva que han tenido que soportar durante demasiado tiempo.

Si bien estoy hablando de la cuestión del robo de bienes, también tenemos una responsabilidad de ayudar a esos países a recuperar los bienes robados que les corresponde legítimamente, del mismo modo que hemos devuelto miles de millones de dólares de bienes a Libia. Simplemente, no está bien que se siga negando al pueblo egipcio esos bienes mucho después de que Mubarak se haya ido.

Hoy anuncio un nuevo equipo de tareas británico para que colabore con el Gobierno egipcio con el propósito de recopilar pruebas, rastrear activos, trabajar para cambiar la legislación de la Unión Europea y continuar con las causas que devolverán el dinero robado a sus propietarios legítimos, el pueblo egipcio.

Por último, y tal vez lo que representa un reto mayor para los países occidentales como el mío, existe el razonamiento de que esas elecciones simplemente abrieron la puerta a los partidos islámicos, cuyos valores son compatibles con sociedades realmente abiertas. Mi respuesta a esto es clara. Debemos respetar el resultado de las elecciones, pero no debemos hacer compromisos en nuestra definición de lo que constituye una sociedad abierta. Debemos juzgar a los islamistas por lo que hacen.

La prueba es la siguiente: ¿encomendarán los derechos de ciudadanía a ciudadanos y ciudadanas que no comparten sus puntos de vista específicos políticos o religiosos? ¿Aceptan que, a diferencia de los dictadores a los que reemplazaron, no deben pervertir nunca el proceso democrático para aferrarse al poder si pierden el apoyo del pueblo al que sirven? ¿Cumplirán con los compromisos que les corresponden y proteger el estado de derecho para todos los ciudadanos, defender los derechos de los cristianos y las minorías y permitir

a las mujeres desempeñar un papel en la sociedad, la economía y la política? La verdad es que no podemos construir economías fuertes, no podemos construir sociedades abiertas y no podemos tener sistemas políticos inclusivos si excluimos a las mujeres. Bien pueden los ojos del mundo actual tornarse a los hermanos, pero el futuro está igualmente en manos de sus madres, sus hermanas y sus hijas.

Hacer responsables a los islamistas debe significar también que si tratan de socavar la estabilidad de otros países, alentar el terrorismo en lugar de la paz o promover el conflicto en vez de la asociación, nos oponemos a ellos. Por esa razón, el Irán seguirá afrontando todo el peso de las sanciones y del escrutinio de las Naciones Unidas hasta que abandone sus ambiciones de extender una sombra nuclear por el mundo. Esa es también la razón por la que no debemos flaquear en nuestra insistencia de que Hamas renuncie a la violencia. No se debe permitir que Hamas determine el camino a seguir. Los palestinos deben tener la oportunidad de materializar las mismas aspiraciones de un empleo y una voz como otros en la región, y apoyamos su derecho a tener un Estado y un hogar. Los israelíes deben ser capaces de cumplir sus propias aspiraciones de vivir en paz y seguridad con sus vecinos.

Naturalmente, hay dificultades en la colaboración con gobiernos que tienen puntos de vista y tradiciones culturales diferentes. Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre el Islam y el extremismo. El Islam es una gran religión que observan pacífica y devotamente más de mil millones de personas. El extremismo islámico es una ideología política pervertida apoyada por una minoría que trata de apropiarse de esa gran religión, con el fin de obtener respetabilidad para sus objetivos violentos. Es vital que hagamos esa distinción.

En Turquía, vemos un Gobierno con raíces en los valores islámicos, pero con una política democrática, una economía abierta y una actitud responsable de apoyo al cambio en Libia, Siria y otros países de la región. Estoy firmemente convencido de que el mismo camino está abierto a Egipto, Túnez y sus vecinos. Debemos ayudarles a que lo tomen. La democracia y el Islam pueden prosperar el uno junto al otro. Juzguemos a los Gobiernos no por su religión, sino por su manera de actuar y por lo que hacen. Colaboremos con los nuevos Gobiernos democráticos de Egipto, Túnez y Libia para que su éxito pueda fortalecer la democracia, no socavarla.

No cabe duda de que estamos inmersos en cambios profundos y que tenemos mucha incertidumbre por

delante. Sin embargo, los componentes fundamentales de la democracia, las economías justas y las sociedades abiertas son parte de la solución y no del problema. De hecho, nada de lo ocurrido el año pasado ha cambiado mi convicción fundamental. La Primavera Árabe representa una valiosa oportunidad para que las personas satisfagan sus aspiraciones a un trabajo, una voz y una participación en su futuro. En las Naciones Unidas debemos hacer todo posible por apoyarlas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sr. David Cameron, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Japón, Sr. Yoshihiko Noda

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Japón.

El Primer Ministro de la República del Japón, Sr. Yoshihiko Noda, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Japón, Excmo. Sr. Yoshihiko Noda, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Noda (Japón) (*habla en japonés; texto inglés proporcionado por la delegación*): Ante todo, quisiera expresar mi más sincero agradecimiento al Excmo. Sr. Al-Nasser por su dedicación durante su año de mandato como Presidente de la Asamblea General, así como felicitar al Excmo. Sr. Vuk Jeremić por ocupar la Presidencia de la Asamblea en su sexagésimo séptimo período de sesiones. Asimismo, quisiera rendir mi más profundo homenaje al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo.

Hace un año, comencé mi intervención en esta tribuna expresando nuestro gran agradecimiento al mundo (véase A/66/PV.19). Ha transcurrido un año y medio desde el gran terremoto del este del Japón de marzo de 2011. Las personas en las zonas afectadas están desplegando denodados esfuerzos, con un espíritu inquebrantable, para hacer revivir sus ciudades de origen. Con el fin de responder al apoyo generoso de todo el mundo, nosotros, los japoneses, prometimos a las almas de las víctimas transmitir las lecciones aprendidas

del desastre a las generaciones futuras más allá de nuestras fronteras nacionales.

El Japón continuará compartiendo con el mundo esas lecciones aprendidas con el fin de construir sociedades resistentes a los desastres naturales y aportar contribuciones concretas a la seguridad nuclear. La Conferencia Ministerial sobre Seguridad Nuclear de Fukushima está prevista para finales de este año y está copatrocinada por la Agencia Internacional de Energía Atómica. La tercera Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres, que el Japón prevé organizar dentro de tres años, también proporcionará oportunidades significativas para compartir esas lecciones.

Las advertencias de la naturaleza que supusieron el terremoto y el tsunami colosal sin precedentes planteó una pregunta más fundamental en cuanto a cómo debemos mantener nuestra civilización. Desde el momento del nacimiento, los seres humanos transforman su propia sabiduría en el poder de sobrevivir a duros entornos naturales. A pesar de los avances de la ciencia y la tecnología en la civilización moderna, las fuerzas de la naturaleza nos han recordado cuán débiles siguen siendo los seres humanos y el hecho de que tienen una existencia frágil.

Las amenazas que podrían poner en peligro la existencia humana no se encuentran solo en la naturaleza, sino en los propios avances de la civilización. Existe una serie de ejemplos de dichas amenazas, como el deterioro medioambiental, el terrorismo y la proliferación de las armas nucleares. ¿Qué se requiere para que la especie humana pueda mantener su presencia en la Tierra y siga disfrutando de la paz y la prosperidad? La respuesta es clara: el hombre debe hacerse más sabio.

Hasta la fecha, los seres humanos han adquirido grandes conocimientos. La revolución de las tecnologías de la información y las comunicaciones que se desarrolla ante nuestros ojos está aumentando el conocimiento humano a escala geométrica y a una velocidad exponencial. La sabiduría humana parece haber mejorado de manera espectacular. Sin embargo, ¿es eso realmente cierto? En la vanguardia de una larga historia de la humanidad, estamos viviendo en una época de cambios complejos y violentos. Las tensiones entre los países se han incrementado en muchas partes del mundo, con perspectivas más inciertas para el futuro. La verdadera prueba para nuestra supervivencia en este período sin precedentes no es cuánto conocimiento e información tenemos, sino aprender el verdadero valor de las perlas de sabiduría que hemos acumulado.

Una de las primeras de esas perlas de sabiduría que los seres humanos adquirieron fue el poder de aplicar el pensamiento adecuado, no sólo al presente sino también al futuro. Asimismo, es el poder de imaginar, más allá de nuestros propios beneficios, los beneficios para las generaciones futuras y el poder de actuar en su nombre. La sociedad agraria, que llevó a los seres humanos a adoptar una nueva perspectiva, fue posible gracias al punto de vista a largo plazo hacia el futuro que los seres humanos adquirieron cuando esperaban la cosecha en lugar de pensar solo en las preocupaciones inmediatas.

Ahora es el momento de que pongamos en práctica nuestra sabiduría y construyamos un futuro sostenible para el bien de las generaciones venideras. Muchos países han acumulado grandes déficits fiscales; por lo tanto, la solidez fiscal es ahora un reto común. Si las personas que viven ahora no superan los déficits recordando el gasto y luchando por aumentar los ingresos, las generaciones futuras se verán obligadas a pagar los déficits.

Esa estructura no equivale a otra cosa que no sea a la explotación de las futuras generaciones por las nuevas generaciones.

Históricamente la democracia ha demostrado ser el mejor sistema político. Sin embargo, enfrentamos el enorme desafío de saber si la democracia puede garantizar la equidad en las relaciones entre las generaciones en todo el mundo. Bajo el sistema de democracia parlamentaria, los representantes elegidos sirven a quienes viven en el presente; no existen garantías de que representen adecuadamente los intereses de las generaciones futuras. La estructura actual alienta la aplicación de políticas que trasladan los problemas de hoy a las generaciones venideras, que no pueden defender sus posiciones.

Todos somos responsables ante las generaciones futuras. Esta generación debe resolver con éxito los desafíos que tiene ante sí, y los líderes políticos de hoy deben asumir ahora su responsabilidad respecto del mañana.

Con miras a proteger la existencia de sociedades democráticas sólidas, es el momento de ejercer el poder de pensar en los beneficios para las generaciones futuras. En los últimos 20 años el Japón ha dejado sistemáticamente para otro momento la aplicación de ciertas políticas y se le ha llegado a considerar como un país símbolo de la demora en la adopción de decisiones. Prometo cambiar todo eso y dedicar mi vida política a la

aplicación de una reforma amplia de nuestros sistemas de seguridad social y recaudación de impuestos.

La reforma es un ambicioso paquete de políticas concebidas para apoyar el sistema de seguridad social en el Japón, mediante una base financiera estable que dé respuesta a una población que envejece aceleradamente, y de la creación de condiciones para la rehabilitación del sistema fiscal. Se trata de un programa de reformas amplias que tiene como objetivo impulsar el crecimiento económico y restaurar el ámbito fiscal. El Japón está adoptando medidas firmes para convertirse en un país que adopta decisiones sin evadir las cuestiones difíciles.

Otra perla de la sabiduría adquirida por los humanos está relacionada con la posibilidad de tener una perspectiva externa de la Tierra en que vivimos. Recientemente tuve la oportunidad de comunicarme directamente con el astronauta Akihiko Hoshide desde mi oficina mientras orbitaba la Tierra en la Estación Espacial Internacional. En el momento de nuestro enlace telefónico, una estudiante que se encontraba en ese momento con nosotros en la oficina le planteó un acertijo al astronauta: “La Tierra tiene gravedad, pero el espacio no tiene”, dijo, “¿qué tiene el espacio que la tierra no tiene?” “La vista de la Tierra desde fuera de ella”, respondió el astronauta. Esa conversación expresa en términos simples lo que hoy quiero decir.

Debido a que hoy podemos tener una perspectiva de la Tierra desde afuera, la humanidad como un todo comparte la sublime misión de proteger el medio ambiente mundial. Siempre debemos regresar a esa perspectiva, debemos ir más allá de las fronteras y promover medidas concretas para proteger el medio ambiente de la Tierra, que es la base de la supervivencia humana.

Con el propósito de proteger el medio ambiente, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), celebrada en junio de 2012, se obtuvo un resultado importante para el desarrollo sostenible. Allí, el Japón presentó sus iniciativas para un futuro ecológico, en las que propone explorar posibilidades para lograr el crecimiento sostenible con prosperidad, sin someter los recursos naturales y energéticos a una oferta y demanda aplastantes o dañar el medio ambiente mundial. El Japón creará una sociedad con un bajo nivel de emisiones de gas carbono y un sólido ciclo material y se colocará a la vanguardia en la solución de los desafíos comunes que en materia de energía enfrenta el mundo. Para ello, tendremos que ser más innovadores en cuanto a eficiencia energética y energía renovable. Con motivo del accidente de la planta nuclear de la

Tokyo Electric Power Company en Fukushima Daiichi, el 11 de marzo de 2011, y con el objetivo de lograr en los años 2030 un sociedad independiente de la energía eléctrica, el Gobierno del Japón movilizará todos los recursos de política que estén a su alcance para mostrar al mundo un modelo que garantice un buen equilibrio entre energía ecológica y crecimiento económico.

Siendo más conscientes que nunca de nuestra preciosa Tierra, debemos dirigir toda nuestra atención al incalculable valor que tiene cada vida que respira en el planeta. La resolución sobre seguridad humana (resolución 66/290), patrocinada por el Japón y aprobada el 10 de septiembre, puede ser una guía sólida para visualizar el desarrollo de la próxima generación desde la perspectiva de todas las personas, incluidas las mujeres y los jóvenes. A la luz del entendimiento común de la seguridad humana estipulado en esa resolución, el Japón está decidido a contribuir a los esfuerzos mundiales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y a trabajar a favor del nuevo marco para el desarrollo.

El ideal de la seguridad humana tiene que poner un énfasis particular en lo que respecta al continente africano, un continente que constantemente da muestras de poseer grandes posibilidades de desarrollo, pero que aún está plagado de dificultades como la pobreza, los desastres naturales y los conflictos. En la quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el desarrollo de África, que se celebrará en Yokohama el próximo mes de junio, el Japón prevé debatir las medidas que la comunidad internacional y África deben adoptar y aplicar.

Debemos encarar de manera plena y exitosa los desafíos que ponen en peligro nuestras preciosas vidas.

El Afganistán hace importantes esfuerzos de reconstrucción después de su prolongada experiencia bélica. El Sur del Sudán también avanza en su empeño para edificar una nación, y Myanmar da pasos firmes hacia la democracia y la reconciliación. El Japón hará todo lo que esté a su alcance para apoyar y promover el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y la seguridad humana en todas esas regiones.

Una tercera perla de la sabiduría acumulada por el hombre es la forma en que nuestra especie resuelve las controversias de una manera razonable y basándose en normas. El ser humano aprendió a comunicarse mediante el lenguaje y se hizo más sabio, pero aún en los tiempos modernos, no ha podido resistir la tentación de resolver los conflictos por la fuerza. A pesar de dos guerras mundiales y dos terribles bombas nucleares detonadas en Hiroshima y Nagasaki, el desarme, la

no proliferación de las armas de destrucción en masa y la prevención del terrorismo siguen siendo temas contemporáneos. Las cuestiones nucleares y el tema de los misiles en la República Popular Democrática de Corea y el Irán plantean, en estos momentos, graves amenazas para todo el mundo. Es esencial que todos los países coordinen sus acciones en el marco de las Naciones Unidas y en el Organismo Internacional de Energía Atómica, incluso en lo que respecta a la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad que exhortan a la República Popular Democrática de Corea y al Irán a adoptar medidas concretas. El Japón es el único país que ha experimentado el horror de la devastación nuclear en una guerra, seguiremos trabajando para cumplir la misión de lograr un mundo libre de armas nucleares.

La cuestión de los secuestros por la República Popular Democrática de Corea representa una violación de los derechos humanos fundamentales. Ello convierte este problema en una cuestión universal y en un motivo de grave preocupación para toda la comunidad internacional. El Japón está comprometido a seguir haciendo todo lo que este a su alcance, mediante el fortalecimiento de su coordinación con otros Estados Miembros, a fin de lograr que las víctimas regresen lo antes posible. El Japón seguirá haciendo esfuerzos para resolver de manera integral cuestiones pendientes, dejar atrás un pasado lamentable y normalizar relaciones con la República Popular Democrática de Corea, de conformidad con la Declaración de Pyongyang firmada por el Japón y ese país. El Japón sigue instando a la República Popular Democrática de Corea a dar pasos positivos.

El ser humano ha hecho más que simplemente dejarse arrastrar por su impulso de recurrir a la fuerza. También ha desarrollado la habilidad de solucionar los conflictos de manera tranquila mediante el razonamiento, lo que llamamos el estado de derecho. Cada Estado tiene la responsabilidad de salvaguardar la paz, garantizar la seguridad de su pueblo y proteger su soberanía territorial y marítima. El Japón cumplirá esas responsabilidades de conformidad con el derecho internacional. Mientras tanto, a medida que avanza la globalización, los desafíos que confronta la comunidad internacional crecen y se hacen cada vez más complejos, en tanto con gran facilidad crece la tensión en las relaciones entre las naciones.

En esta coyuntura crítica, debemos establecer el estado de derecho como una base para la paz, la estabilidad y la prosperidad mundiales. Es preciso fortalecer el estado de derecho porque es esencial para evitar y resolver los conflictos de manera pacífica, y porque

desempeña un papel fundamental en el mantenimiento de sociedades estables y predecibles. Cualquier intento de imponer la ideología de un país, o de hacer reclamaciones mediante la fuerza o la amenaza con el uso de la fuerza, no se aviene con el espíritu esencial de la Carta de las Naciones Unidas y va en contra de la sabiduría humana, tales cosas son absolutamente inaceptables. Es importante tratar de seguir desarrollando el derecho internacional y garantizar que se aplique con la mayor eficacia. Con toda firmeza exhorto a los líderes a fortalecer el estado de derecho de manera que puedan legar a las futuras generaciones una comunidad internacional más pacífica y estable.

Actualmente somos testigos de cómo se solucionan los conflictos entre las naciones sobre la base del derecho internacional. Un ejemplo típico ello es el proceso de arreglo de controversias en la Organización Mundial del Comercio, un mecanismo que hace posible que los Estados resuelvan sus controversias comerciales en el marco de un grupo de expertos o un órgano de apelaciones, por medio del lenguaje del derecho y no por la fuerza.

El Japón siempre ha apreciado el estado de derecho y ha contribuido a su fortalecimiento. Desde que se sumó a la Corte Internacional de Justicia, el Japón ha reconocido sistemáticamente como obligatoria la jurisdicción de la Corte y se ha puesto a la vanguardia en la práctica del estado de derecho.

El Japón es el líder mundial en cuanto a contribuciones de recursos humanos y financieros a las instituciones internacionales de justicia. Los magistrados japoneses también han prestado servicios en el Tribunal Internacional del Derecho del Mar, la Corte Penal Internacional y las Salas Extraordinarias de los Tribunales de Camboya. Además, el Japón es el país que presta el mayor apoyo financiero a esas tres instituciones. El Japón insta a todos los países a brindar generosamente su asistencia financiera a las Salas Extraordinarias de los Tribunales en Camboya que en estos momentos atraviesan por una grave crisis financiera.

Apoyar a las Naciones Unidas en el fomento del estado de derecho sigue siendo un gran desafío. Una vez más insto a todas las naciones a trabajar en cooperación con la Organización para reconocer, como lo hizo el Japón, la jurisdicción obligatoria de la Corte Internacional de Justicia. Asimismo, exhortamos a todos los países no miembros de la Corte Penal Internacional y la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar a sumarse a ellas lo antes posible.

Aún están pendientes varias controversias territoriales y marítimas en muchas partes del mundo. La Carta de las Naciones Unidas tiene como filosofía lo que es un principio compartido por toda la comunidad internacional, a saber, que las controversias se deben resolver de manera pacífica y sobre la base del derecho internacional. En todas las circunstancias, el Japón está decidido a cumplir con ese principio y a buscar soluciones pacíficas sobre la base del derecho internacional. El mundo debe prestar una mayor atención al papel que juegan las instituciones judiciales internacionales en el arreglo pacífico de las controversias.

Si bien el Oriente Medio y África se encuentran aún envueltos en tumultuosas conmociones, en realidad avanzan hacia el establecimiento de la democracia. El Japón seguirá apoyando los esfuerzos en pro de la democratización y la reforma en todos los países. Sin embargo, no podemos ignorar la violencia y la represión, o las graves violaciones de los derechos humanos en lo que respecta al estado de derecho, que tienen lugar en Siria. El Japón condena enérgicamente los ataques masivos en Siria de los que han sido víctimas decenas de miles de civiles inocentes, periodistas y trabajadores humanitarios, incluida la Sra. Mika Yamamoto, una periodista japonesa. El Japón, junto con la comunidad internacional, tratará de ejercer mayor presión sobre el Gobierno de Siria y de ampliar la asistencia humanitaria al pueblo de ese país.

Permítaseme hacer hincapié en que la comunidad internacional debe garantizar, por medio del estado de derecho, la protección de los civiles y la seguridad de las sedes diplomáticas y los trabajadores de las organizaciones internacionales. Hoy, no se puede tolerar por ninguna razón que se violente ese principio.

El concepto del estado de derecho es el sostén de una sociedad estable y confiable, propicia el activo movimiento de personas y bienes y constituye la base de la prosperidad. Opino que el estado de derecho puede proveer una importante infraestructura para el orden y la prosperidad para una red de Estados centrados en la región de Asia-Pacífico. El Japón contribuirá activamente a los esfuerzos que se realicen para establecer normas que permitan ampliar el comercio y la inversión; fomentar el orden marítimo, incluida la seguridad de la navegación; y crear estabilidad para la prosperidad.

Las normas que precisa la comunidad internacional no son solamente para resolver problemas individuales. Las relaciones ordenadas entre las naciones o en el interior de las organizaciones internacionales requieren

el estado de derecho, en particular, la ampliación de la gobernanza mundial. A menos que todas las organizaciones internacionales cumplan sus responsabilidades en sus respectivas capacidades, no podremos superar los distintos desafíos comunes que el mundo tiene ante sí. En particular, espero que los países emergentes cumplan las responsabilidades que les corresponden en virtud de sus respectivos poderes nacionales.

Como parte de esos esfuerzos, es importante que establezcamos debates sobre cómo las Naciones Unidas se podrían desarrollar en el futuro. Firmemente apoyamos la reforma administrativa de las Naciones Unidas. Además, para que el Consejo de Seguridad sea plenamente eficaz, debe contar con una legitimidad que refleje las realidades del mundo de hoy. El Japón está dispuesto a asumir una mayor responsabilidad en la comunidad internacional. Este es el momento de acelerar el estancado proceso de la reforma del Consejo de Seguridad y de iniciar negociaciones genuinas.

Hasta ahora he mencionado tres perlas de la sabiduría humana que pueden ayudar a nuestra especie a vivir una vida más confortable en el futuro y he tratado de destacar cuál ha sido la contribución del Japón en cada una de ellas. Opino que los seres humanos seguirán adaptándose a este mundo complejo y que se harán más sabios. Opino que los seres humanos de hoy pensarán en las generaciones futuras y resolverán las controversias de manera tranquila, mediante razones que tengan como base normas nacidas de una perspectiva similar a la de alguien que mira la tierra desde el cosmos.

Asumamos juntos nuestras responsabilidades para el futuro. La tarea más noble que tenemos quienes vivimos en estos tiempos es aplicar políticas sin dejar de imaginar los beneficios que de ellas resultarán para las generaciones futuras y haciendo acopio de toda nuestra sabiduría para marcar el rumbo hacia la supervivencia del género humano.

Deseo terminar prometiendo a toda la Asamblea General que el Japón estará a la vanguardia de los esfuerzos para conformar el futuro de la historia humana en aras de sociedades pacíficas y prósperas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Japón por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Japón, Sr. Yoshihiko Noda, es acompañado al retirarse de la tribuna.

**Discurso del Presidente del Consejo Europeo,
Sr. Herman Van Rompuy**

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo Europeo, Sr. Herman Van Rompuy.

El Presidente del Consejo Europeo, Sr. Herman Van Rompuy, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Presidente del Consejo Europeo, Sr. Herman Van Rompuy, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Van Rompuy (Consejo Europeo) (*habla en francés*): Desde la creación de las Naciones Unidas el avance de la democracia se ha dado en oleadas sucesivas. Ese avance ha experimentado un nuevo impulso, que todos acogemos con beneplácito. Sin subestimar las dificultades y problemas que existen en todas partes, estoy pensando concretamente en los acontecimientos positivos que tienen lugar en Myanmar y Somalia y en las jóvenes democracias de todo el mundo, como es el caso de Timor-Leste.

Sin embargo, por supuesto son las transformaciones que se están produciendo en el mundo árabe las que tengo más presentes hoy.

(*continúa en inglés*)

Cuando estos cambios históricos arrasaron el mundo árabe, suscitaron una mezcla de emociones profundas en quienes los observaban, tanto dentro como fuera de la región. Había el temor de que se derramara sangre, de que se produjera inestabilidad regional y de que aumentara el extremismo, y había incertidumbre sobre lo que iba a ocurrir. Sin embargo, el mundo, más que nada, miraba con solidaridad, comprensión y esperanza. En Europa —geográficamente tan cerca y con una sociedad tan estrechamente relacionada con las sociedades de los países que atravesaban esas revueltas— también éramos muy conscientes de que los cambios y los riesgos y oportunidades que se acercaban nos afectarían directamente como vecinos.

Por supuesto, eran muchas las expectativas. Era tentador leer los acontecimientos de Túnez o El Cairo como si fueran las primeras páginas de un cuento de hadas. No obstante, este es el libro de la historia. También contiene páginas oscuras, algunas de las cuales se están escribiendo trágicamente en estos mismos momentos. Lo que nos une es una verdad muy sencilla: se tarda en conseguir un cambio duradero. Las nuevas instituciones

democráticas no funcionan sin problemas por arte de magia. Cambiar el curso de la economía y generar empleo para millones de jóvenes no son cosas que se consigan con una varita mágica. La tensión profunda no se disipa de repente nada más desaparecer un dictador.

Tenemos por delante el largo camino de la transición. Sin lugar a dudas, por el camino habrá decepciones. Habrá equivocaciones, obstáculos y reveses. Con todo, estoy convencido de que, a pesar de las dificultades, vamos bien encaminados y no hay vuelta atrás. Sea lo que sea lo que el futuro nos depare, la Primavera Árabe se convertirá en un punto de inflexión. El movimiento es irreversible. Una vez se hayan liberado las voces del pueblo —una experiencia inolvidable para todos aquellos a quienes jamás se les había escuchado—, esas voces ya no se podrán silenciar.

Cada país tiene la responsabilidad de trazar su propio rumbo y de hacer justicia a las aspiraciones de su pueblo. La Unión Europea se compromete a apoyar cada paso que se dé. Seguiremos por ese camino a largo plazo. Quiero reiterar que continuamos creyendo en el mensaje de la Primavera Árabe.

Los europeos estamos en condiciones de reconocer que el cambio político no deja de ser doloroso y no ocurre de la noche a la mañana. Estamos familiarizados con las transiciones largas. Cuando empezó la integración europea —yo ya había nacido— la mayoría de los países que ahora son miembros ni siquiera eran democracias. Para nosotros, una transición de semejante magnitud no debe juzgarse en función de la rapidez, sino en función del rumbo que sigue y del progreso logrado con incontables pasos.

El punto de partida son elecciones libres y justas. Por lo tanto, encomiamos los logros de Túnez, Libia, Egipto y otros países que han logrado organizar elecciones democráticas, en las que muchos ciudadanos han votado libremente por primera vez en la vida, unas elecciones a las que nos complació mucho aportar nuestra experiencia a las autoridades nacionales y locales.

Para que en última instancia podamos ofrecer empleo, justicia social y libertad de expresión a todos, este gigantesco proceso democrático tendrá que superar, día tras día, los obstáculos de la corrupción, los trámites burocráticos y los privilegios económicos y mantener la determinación política para garantizar la inclusividad. Se trata de un esfuerzo importante al que contribuyen muchas partes. Por nuestra parte, en toda la región ofrecemos asesoramiento a empresarios y funcionarios, ayudamos a capacitar a magistrados y

policías y apoyamos a los periodistas y a los grupos de la sociedad civil.

Por experiencia, sabemos que las sociedades son más fuertes cuando la mujer es plenamente capaz de participar en la vida política y económica de su país, cuando se la escucha y cuando se respetan sus decisiones. Una vez en el poder, tal vez se tenga la tentación de denegar algunos de los derechos que hasta hace poco se denegaban a toda la población. Sin embargo, la democracia solo puede prosperar cuando todos los ciudadanos —independientemente del género, la religión, el idioma o la identidad étnica— tienen el mismo peso a la hora de decidir y gozan de igualdad de derechos, garantizados en la ley y en la práctica.

Por último, los vecinos pueden lograr más cuando trabajan juntos. Esa es la razón por la que compartimos experiencias de nuestra propia Unión Europea sobre cuestiones como conectar las redes de energía y eliminar obstáculos regionales al comercio.

Unir y reconciliar a antiguos enemigos en torno a un deseo común de paz, democracia y prosperidad ha sido uno de los grandes logros de la Unión Europea. El respeto, la tolerancia y la no violencia son los valores fundamentales, sin los cuales no es posible vivir juntos en armonía. Se trata de valores frágiles; para mantenerlos hace falta una atención constante, sobre todo en un mundo digital globalizado en el que hay muchos mensajes de todo tipo que se pueden difundir más rápido que nunca y se pueden explotar fácilmente.

La tolerancia es la capacidad de resistir la crítica, ofrecer diálogo, abstenerse de la violencia. En sí, demuestra confianza en uno mismo. Por otro lado, respetar la fe y las convicciones de los demás es un valor fundamental para poder convivir. La tolerancia y el respeto adquieren todo su significado en una sociedad abierta que proteja la libertad de expresión. Todos y cada uno de los que estamos en este Salón tenemos la responsabilidad de defender y promover la tolerancia, así como el respeto, en nuestro país y entre nuestros países. La violencia y el asesinato, como el del Embajador de los Estados Unidos Christopher Stevens, jamás se pueden justificar, independientemente de las motivaciones.

Hoy Europa quisiera sumarse a la voz de quienes deploran la guerra civil que se está librando en Siria. Ante la masacre de decenas de miles de personas, el mundo se ha unido horrorizado para condenarla, pero —debemos ser francos— todavía no hemos sido capaces de detener esa violencia brutal. Por supuesto, Europa y otros proporcionan apoyo humanitario a los

refugiados. Por supuesto, apoyamos a las personas que arriesgan la vida para reunir pruebas de las masacres. Por supuesto, nuestros diplomáticos en Damasco hacen todo lo que pueden para apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas por hallar una solución pacífica. Sin embargo, seguiremos siendo impotentes a menos que la comunidad internacional se una con una determinación común de poner fin a esta violencia absurda, que amenaza con causar estragos en toda la región.

Quisiera encomiar al Secretario General y al Representante Especial Lakhdar Brahimi por su excelente labor y su firme compromiso de encontrar una solución que permita superar esta tragedia.

También celebro las iniciativas dirigidas a aglutinar a los principales protagonistas regionales en torno a un enfoque internacional coherente. Este año, los dirigentes europeos pidieron a los miembros del Consejo de Seguridad que trabajaran juntos para tratar de detener la violencia. Hoy ese llamamiento es más urgente que nunca.

El país debe avanzar rápidamente hacia una transición política dirigida por los propios sirios que satisfaga las aspiraciones democráticas del pueblo sirio y a la vez respete plenamente los derechos civiles y humanos de las minorías. Es la única salida. Los responsables de la represión no tienen derecho a determinar el futuro de Siria y deben irse. Cuánto más dure el conflicto, más radicalismo habrá, más sangre se derramará innecesariamente y más tardarán las heridas en cicatrizar.

La situación de seguridad sigue siendo compleja y frágil en muchas partes del mundo. Los hechos de la Primavera Árabe no nos deben distraer de la tarea urgente de lograr la paz en el Oriente Medio, muy al contrario. También existen otras cuestiones apremiantes, como abordar la inestabilidad de la situación humanitaria en la región del Sahel; instaurar la paz y la estabilidad en la región de los Grandes Lagos; convencer a la República Popular Democrática de Corea de que abandone sus programas de armas nucleares y misiles; y encontrar una solución negociada a la cuestión nuclear del Irán, cuestión con la que la Unión Europea se compromete directamente.

Debemos abordar todas esas inquietudes, a sabiendas de que las soluciones duraderas requieren voluntad política de los países en cuestión. Con el mismo espíritu, es importante que decrezca la tensión en las zonas marítimas de Asia Oriental y Sudoriental y que las controversias se resuelvan pacíficamente con un espíritu de cooperación basado en el respeto por el derecho internacional.

Hay muchos desafíos mundiales que debemos abordar conjuntamente. Sin embargo, sin una cooperación multilateral sobre cuestiones que van desde la lucha contra el cambio climático hasta la reducción de la pobreza en todo el mundo, no lo lograremos. Esa es la razón por la que la Unión Europea apoya plenamente unas Naciones Unidas más fuertes, más eficaces y más eficientes.

Los ciudadanos de todos nuestros países quieren trabajo. En ese sentido, también, la cooperación mundial es indispensable y es la mejor manera de garantizar la recuperación económica del mundo. Nuestras economías se han vuelto totalmente interdependientes. Ningún país puede resolver sus problemas por sí solo; y ningún país se puede permitir el lujo de pasar por alto los problemas de los demás. ¿Lo sabemos? Sí. ¿Hacemos algo al respecto? No con suficiente frecuencia.

En 2008, al inicio de la crisis financiera mundial, hubo un breve momento de concienciación mundial, un sentido de urgencia que llevó a nuevos foros, promesas conjuntas y una acción coordinada. Hoy, si bien la crisis persiste, nuestra determinación en el período actual, después del fracaso de Lehman Brothers, parece haber decaído y hay que resucitarla. Todas las grandes economías deben aportar su grano de arena para encarrilar de nuevo la economía mundial por la vía del crecimiento. El crecimiento mundial depende de las reformas estructurales que se realicen en cada uno de nuestros países y de que se reduzca el desequilibrio macroeconómico entre ellos.

En Europa estamos haciendo la parte que nos corresponde de ese trabajo. No se han escatimado esfuerzos para superar las dificultades actuales de la eurozona. Hemos estado creando protecciones más fuertes para garantizar la estabilidad de nuestra moneda común, y estamos reformando nuestras economías para poder ser más competitivos y generar empleo para el futuro. Hemos empezado a crear una unión bancaria para gestionar mejor el riesgo del sector financiero y limitarlo; y en los próximos meses definiremos las perspectivas hacia las cuales vamos encaminados y dónde queremos que nuestra unión económica y monetaria esté dentro de 10 años.

Ya hemos recorrido un largo camino y hoy podemos ver los primeros resultados de ese proyecto colectivo. Aunque todavía queda mucho camino por recorrer, tengo la confianza de que esos esfuerzos se verán coronados por el éxito y Europa saldrá reforzada de esta experiencia, tanto económica como políticamente.

(continúa en francés)

Esto es lo que he venido a decir ante la Asamblea. Para nosotros, como europeos, la gestión de esta crisis financiera no tiene que ver solo con operaciones monetarias y con el equilibrio de los presupuestos. Está en juego el propio futuro de nuestro proyecto europeo. El proyecto nació para superar las guerras y las dictaduras que durante mucho tiempo habían afectado nuestro continente. Durante 60 años, nuestra unión nos ha permitido poner fin al odio nacionalista entre países y constituirnos en un continente unificado en la paz que busca la justicia social y la prosperidad, lo que exige esfuerzos cotidianos para mantener esos valores y afianzarlos. Los logros siempre se pueden perder. A nivel mundial, le corresponde a la Asamblea General trabajar sin descanso para perseguir esos mismos objetivos que todos compartimos y allanar el camino hacia una mayor armonía y un mayor progreso en todo el mundo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo Europeo por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Consejo Europeo, Sr. Herman van Rompuy, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al Mubarak Al Hamad Al-Sabah

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait.

El Primer Ministro del Estado de Kuwait, el Jeque Jaber Al Mubarak Al Hamad Al-Sabah, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al Mubarak Al Hamad Al-Sabah, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Su Alteza el Jeque Al-Sabah (Kuwait) (*habla en árabe*): Ante todo, en nombre del Gobierno y el pueblo del Estado de Kuwait, es un placer para mí transmitir al Presidente y al país hermano de Serbia nuestras sinceras felicitaciones por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones. Le deseo mucho éxito en su mandato. También quisiera encomiar los esfuerzos de Su Excelencia el Embajador Nassir Abdulaziz Al-Nasser por el éxito de su Presidencia en el anterior período de sesiones.

Sería un descuido por mi parte no rendir homenaje a Su Excelencia el Secretario General, Sr. Ban Ki-Moon, por sus esfuerzos constantes al frente de la Organización y por difundir su noble mensaje sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Le deseo mucho éxito en la consecución de las prioridades que se ha fijado para su segundo mandato, en los ámbitos político, económico y humanitario.

Por nuestra parte, reiteramos que el Estado de Kuwait continuará cooperando y estando plenamente comprometido a apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas en su labor por lograr los objetivos y propósitos de la Carta, así como a fortalecer y activar su papel para dar seguimiento a los resultados acordados en foros internacionales. En ese sentido, el Estado de Kuwait hace hincapié en la necesidad de preparar bien la conferencia que se celebrará en 2012 sobre la creación en el Oriente Medio de una zona libre de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa, como se acordó en el Documento Final de la Conferencia de las Partes de 2010 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. La Organización afronta numerosos desafíos a medida que se acerca a su séptimo decenio. Desde su creación, las Naciones Unidas y todos sus órganos y organismos han trabajado para contener y resolver numerosas crisis y hacer frente a los desafíos políticos, humanitarios y económicos. Sin embargo, en esta era de globalización y revolución de la información, la falta de coordinación, las deficiencias en las acciones conjuntas y el incumplimiento por algunos Estados de sus obligaciones han impedido que las Naciones Unidas logren soluciones decisivas. Por lo tanto, para satisfacer las aspiraciones de los pueblos que representamos, es importante que trabajemos para reformar, desarrollar y perfeccionar las Naciones Unidas, así como demostrar la firme voluntad política de mejorar su desempeño y hacer frente a los nuevos desafíos.

Han transcurrido dos decenios de debates y negociaciones a fondo sobre la reforma del Consejo de Seguridad, centrados principalmente en el aumento del número de miembros del Consejo, incluido el número de miembros necesario para lograr un grado de representación equitativo, y el mejoramiento de sus métodos de trabajo. El Estado de Kuwait reitera la necesidad de reformar el Consejo de Seguridad para que refleje la nueva realidad internacional y garantizar que los Estados árabes e islámicos estén representados de manera justa, de conformidad con su tamaño, sus contribuciones y su papel para promover los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Quisiera citar de la declaración formulada por Su Alteza el Emir del Estado de Kuwait en la Cumbre de la Organización de Cooperación Islámica, celebrada en la Ciudad Santa de La Meca el 13 de agosto, lo siguiente:

“La muerte y la destrucción que vemos a diario en la hermana Siria suscitan tristeza y pesar. Lamentablemente, un niño que ha perdido a sus padres y su hogar, una madre que llora a sus seres más queridos y cercanos, ciudades que se han convertido en pueblos fantasmas debido a la horrible destrucción que ha caído sobre ellas, todo eso se ha convertido en algo corriente. Esas escenas redoblan nuestras responsabilidades ante el Todopoderoso y ante todos nuestros pueblos. Exhorto a todos a que actuemos sin demora para poner fin a esta tragedia sangrienta”.

Quisiera felicitar al Representante Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para Siria, Sr. Lakhdar Brahimi, por su nombramiento. Kuwait lo apoya en su compromiso y su decisión de continuar la labor de su predecesor, el Sr. Kofi Annan, quien elaboró el plan de seis puntos, que, de haberse examinado seriamente, habría dado lugar a la solución pacífica de la crisis. Reiteramos el compromiso de Kuwait con los esfuerzos internacionales para alcanzar una solución política que satisfaga las demandas y aspiraciones del pueblo sirio. Queremos también redoblar nuestros esfuerzos con la comunidad internacional, a la que pedimos que preste asistencia humanitaria adicional para aliviar el dolor y el sufrimiento del pueblo sirio, tanto dentro como fuera de Siria.

En noviembre próximo, el Estado de Kuwait celebrará el quincuagésimo aniversario de la ratificación de su Constitución, la cual se considera la culminación de cuatro siglos de progreso y crecimiento políticos. En la consolidación del desarrollo de las relaciones entre gobernantes y gobernados hacia el ejercicio eficaz de la democracia, la Constitución se considera el faro que guía al Estado de Kuwait, su Gobierno y su pueblo hacia una vida digna en la que se establecen derechos y deberes, se garantizan las libertades fundamentales, se trazan las políticas generales y se regulan las relaciones internacionales sin injerencia en los asuntos internos de otros Estados. La Constitución sirve como interpretación de la visión política de Kuwait, basada en su convicción en la paz y la búsqueda de la paz, junto con su decisión de desarrollar y fomentar sus relaciones con los países vecinos, de acuerdo con los principios del respeto mutuo y los intereses comunes.

El Sr. Roman-Morey (Perú), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Las relaciones entre Kuwait y el Iraq han progresado de manera muy positiva, y el Estado de Kuwait considera cicatrizada la dolorosa herida de la invasión. La participación del Emir del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, en la Cumbre Árabe celebrada en Bagdad en marzo sirvió para lograr un gran avance en las relaciones bilaterales. Por otra parte, la visita que hizo a Kuwait el Primer Ministro del Iraq, Excmo. Sr. Nuri Kamel al-Maliki, creó un clima de confianza y decisión que ha ayudado a dar vuelta a la página respecto de los compromisos y las relaciones entre nuestros dos países. Posteriormente, en abril se celebró en Bagdad una segunda ronda de reuniones del Comité Ministerial Conjunto de Kuwait y el Iraq, lo que refleja el deseo de ambas partes de dejar atrás el pasado.

Se han alcanzado importantes entendimientos que reflejan los intereses de nuestros países en algunas de las cuestiones bilaterales pendientes. Se han alcanzado acuerdos también sobre un programa de trabajo para acelerar el cumplimiento por el Iraq de sus obligaciones internacionales restantes, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, con lo cual el Iraq habrá cumplido sus obligaciones en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas y podrá ejercer el papel que le corresponde a nivel regional e internacional. Ello contribuirá a mejorar el clima para lograr la seguridad y la paz regionales, que son indispensables para la prosperidad y el progreso de una región que ha sufrido guerras y conflictos devastadores durante los últimos tres decenios.

A nivel regional, el Estado de Kuwait reitera su llamamiento a la amiga República Islámica del Irán para que adopte medidas concretas y eficaces a fin de cooperar en los esfuerzos internacionales por llegar a un acuerdo político respecto de su programa nuclear y disipar las dudas sobre sus objetivos y propósitos, evitando así nuevas crisis y conflictos, que, lamentablemente, se han relacionado con esta región vital del mundo. Esperamos que la República Islámica del Irán sea una parte positiva y activa en la región, que ejerza su función de acuerdo con las normas y principios fundamentales de respeto mutuo e intereses comunes, creando así un entorno normal de cooperación que obre en beneficio de los pueblos de la región, sin injerencia en sus asuntos internos.

Del mismo modo, esperamos también que la República Islámica del Irán coopere y responda a las

iniciativas encaminadas a resolver el conflicto relativo a las tres islas de los Emiratos ocupadas, de conformidad con los principios y normas del derecho internacional.

La continuación de la ocupación israelí de territorios palestinos demuestra la incapacidad de la comunidad internacional de encontrar soluciones que permitan poner fin a la difícil situación del pueblo palestino. El Gobierno de Israel, en flagrante violación de los convenios y normas internacionales, persiste en su intransigencia y en la aplicación de políticas ilegales, ampliando los asentamientos en el territorio palestino ocupado y bloqueando la Franja de Gaza. Esas medidas no contribuyen a la causa de la paz justa y duradera que deseamos en el Oriente Medio. Por lo tanto, exigimos que la comunidad internacional, representada por el Consejo de Seguridad, presione a Israel y lo obligue a cumplir las resoluciones de legitimidad internacional, el principio de territorio por paz, la hoja de ruta del Cuarteto y la Iniciativa de Paz Árabe, con el fin de garantizar el establecimiento del Estado de Palestina, con Jerusalén Oriental como su capital, y la retirada total de Israel de todos los territorios árabes ocupados desde el 4 de junio de 1967.

Algunos Estados afrontan desafíos especiales y crónicos que han causado su marginación en el escenario internacional durante muchos años. Corren el riesgo de convertirse en Estados fallidos si la comunidad internacional no redobra sus esfuerzos por ayudarlos a volver a ponerse en pie y emprender un camino que les permita funcionar normalmente y convertirse en participantes efectivos en el mundo de hoy.

En ese sentido, el Estado de Kuwait celebra las decisiones y medidas adoptadas por el Presidente Abdrabuh Mansour Hadi Mansour y el Gobierno del Yemen para poner en práctica la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y de su mecanismo de aplicación y apoyar la finalización de las cuestiones restantes de la iniciativa. Asimismo, reafirmamos nuestra confianza en que el Yemen, bajo el liderazgo de un Presidente elegido y un Gobierno de unidad nacional, podrá alcanzar el desarrollo y el progreso a los que aspira el amigo pueblo yemenita en diversos ámbitos. Además, reiteramos nuestro apoyo constante a los esfuerzos de la República del Yemen por garantizar la estabilidad política y económica.

Quisiéramos también felicitar a la hermana República de Somalia por el gran logro histórico que representan su ratificación de una Constitución provisional y la elección del Sr. Hassan Sheikh Mohamud como

Presidente. Esperamos que esos logros positivos ayuden a Somalia a superar una situación de conflicto y caos nacional para pasar a una situación en la que gobiernen las instituciones constitucionales, iniciando así un nuevo futuro político en el que se cumplan las ambiciones y aspiraciones del hermano pueblo somalí.

Encomiamos a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional por haber respondido de manera adecuada ante los hechos sangrientos que padeció la minoría musulmana en Myanmar, y esperamos que esos esfuerzos contribuyan a detener la violencia, preservar los derechos legítimos del pueblo y hacer posible que reine la paz.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Los pueblos y gobiernos de los países islámicos han expresado su enérgica condena e indignación por la película que denigra al Profeta Mahoma —que Dios lo bendiga y la paz sea con él— así como la fe islámica y sus valores benevolentes. Ese acto irresponsable e insensato ha encendido la ira extrema de los pueblos y las comunidades musulmanes de todo el mundo, y en algunos países se cometieron actos de violencia y destrucción, así como asesinatos. Si bien el Estado de Kuwait ha denunciado la película en los términos más enérgicos posibles, así como los ulteriores actos de muerte y destrucción, que están muy lejos del espíritu y la esencia del islam, en este sentido, quisiera recordar lo que propuso el Emir del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, en la Reunión de Alto Nivel de la Asamblea General sobre la cultura de paz, celebrada los días 12 y 13 de noviembre de 2008:

“El mejor resultado de esta reunión de buenos propósitos en este Salón sería asumir el compromiso internacional conjunto de respetar todas las religiones y evitar que se perjudiquen, que se ridiculicen o que se interfiera con sus símbolos, intentando disuadir de que se cometan esos actos y disuadir a quienes pretenden cometerlos”. (A/63/PV.46, pág.10).

Exhortamos a la Asamblea a que examine seriamente en este período de sesiones la propuesta del Emir y apruebe una resolución para aplicarla en beneficio de toda la humanidad y promover la paz social y la seguridad entre las naciones.

Nuestro mundo afronta numerosos problemas ambientales, económicos, sociales y de seguridad. Esos problemas están interrelacionados, son complejos y constituyen la causa de numerosos desafíos para

los Estados y los pueblos, sobre todo para los países en desarrollo y los países menos adelantados. Las consecuencias de la crisis financiera mundial, el aumento de los precios de los productos básicos, el evidente efecto negativo del cambio climático, la frecuencia cada vez mayor de las catástrofes naturales y la intensificación del terrorismo han puesto de relieve el feo rostro de la pobreza y el hambre, así como la propagación de epidemias y enfermedades transmisibles y peligrosas. A pesar de los extraordinarios logros alcanzados por muchos Estados en sus esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, no hemos conseguido todavía alcanzar todos los objetivos que nos fijamos en general. Por consiguiente, es indispensable que juntos realicemos esfuerzos por limitar los efectos de los desafíos que afrontamos y contenerlos para garantizar que finalmente se alcancen plenamente esos nobles objetivos.

Si bien el Estado de Kuwait se considera un país en desarrollo, desde que obtuvo la independencia en 1961 ha mantenido un rumbo fijo en el que concedemos gran importancia a la prestación de asistencia a los países en desarrollo y a los países menos adelantados. Lo hacemos mediante numerosos mecanismos e iniciativas, como el Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe, que presta asistencia para el desarrollo a países árabes, asiáticos y africanos, así como a países de América Central y América Latina, porque creemos en la importancia de la cooperación internacional y la prestación de asistencia a las naciones y los pueblos que las necesitan.

Habida cuenta de nuestro anhelo de aumentar las actividades regionales e internacionales conjuntas y ampliar su eficacia, y en reconocimiento del hecho de que distintos foros celebrados en el mundo se han convertido en importantes canales para examinar la cooperación económica y regional y aprovechar al máximo los beneficios dimanados del intercambio de experiencias de éxito de los Estados, en octubre del año pasado Kuwait fue sede de la más reciente reunión del Diálogo para la Cooperación en Asia, que se ha celebrado anualmente durante los últimos 10 años a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores de los países participantes. Kuwait también pidió la convocación de la primera Cumbre de los países del Diálogo para la Cooperación en Asia, que se celebrará en Kuwait los días 15 y 16 de octubre. Esperamos que esa reunión brinde a los dirigentes de los Estados de Asia la oportunidad de examinar todos los temas de importancia en los ámbitos económico, ambiental y humanitario. En marzo de 2013, Kuwait también celebrará la Cumbre Árabe-Africana, que esperamos fortalezca la

cooperación árabe-africana y abra nuevos horizontes en aras de la estabilidad, el desarrollo y la cooperación entre los pueblos de esos dos grupos de países.

Para concluir, reitero el compromiso del Estado de Kuwait con el sistema internacional multilateral y los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas. Consideramos también que es necesario que todos los Estados cumplan las obligaciones que han contraído y las responsabilidades que han asumido en los acuerdos y conferencias internacionales, contribuyendo así a hallar soluciones justas para las amenazas y desafíos mundiales.

El Estado de Kuwait considera que el diálogo y la promoción de una cultura de tolerancia, moderación y rechazo de la violencia y el extremismo son medios ideales para promover los valores de igualdad y justicia, a fin de alcanzar nuestro objetivo supremo: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro del Estado de Kuwait por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al Mubarak Al Hamad Al Sabah, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República de Italia, Sr. Mario Monti.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Italia.

El Primer Ministro de la República de Italia, Sr. Mario Monti, es acompañado a la tribuna.

Sr. Monti (Italia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo sinceramente por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en este período de sesiones. Puede tener la seguridad de que cuenta con el pleno apoyo de Italia en el desempeño de sus importantes responsabilidades, al servicio de la paz y la cooperación internacionales.

Todos los días y en todas partes, la gente se esfuerza por superar el miedo, lograr la justicia y perseverar ante las dificultades y la incertidumbre para proteger a sus familias y su sustento y labrar un futuro mejor para sus hijos. Los gobiernos tratan de alcanzar y mantener la paz, la justicia y la prosperidad en un mundo atenuado por las tensiones políticas, las guerras civiles y una grave crisis económica y financiera.

En 2011, los mercados financieros mostraron nuevos indicios graves de tensión, debido principalmente al deterioro de las finanzas públicas. Lo que nos ha estado ocurriendo no es un desequilibrio cíclico recurrente. En el caso de la Unión Europea (UE), se trata de la peor y más profunda crisis de su historia.

En el pasado, el proyecto europeo se vio amenazado por otras crisis, pero los europeos siempre han encontrado la manera de continuar por el camino que tomaron hace más de 50 años. En sus memorias, Jean Monnet señaló que Europa se construiría a través de las crisis. En efecto, mediante la resolución de dichas crisis es como los europeos se han dado cuenta de lo estrechamente relacionados que están sus intereses y hasta qué punto sus economías son interdependientes. Actualmente, el mundo se ha percatado de lo esencial que resulta una Europa viable para hacer frente a los retos económicos y de seguridad mundiales, y de lo importante que es la zona euro para la recuperación de la economía mundial. Actualmente, es evidente que una Europa “más Europa” es una cuestión de interés general, y no solo de los europeos.

No podemos pasar por alto la importancia de las medidas que se están adoptando en la Unión Europea para fortalecer la gobernanza y la integración fiscal, como subrayó el Presidente Van Rompuy. También es esencial que los gobiernos cumplan en el plano nacional. Italia seguirá poniendo de su parte para fortalecer aún más la sostenibilidad fiscal y aumentar el crecimiento potencial.

En la región mediterránea se están produciendo cambios históricos. Italia ha apoyado a los pueblos árabes en su lucha por la justicia y la democracia. En los últimos meses, hemos entablado relaciones con los nuevos líderes de esas naciones. He encontrado en ellos un profundo compromiso que inspira esperanza. Tanto en el plano bilateral como a través de la Unión Europea, estamos prestando un apoyo concreto a sus nuevos gobiernos para contribuir a su recuperación, establecer políticas comerciales mutuamente beneficiosas y promover el desarrollo económico inclusivo, y de ese modo fomentar la estabilidad en toda la región.

También hay algo de interés propio en esa búsqueda. La inestabilidad en el Mediterráneo afecta a nuestra propia seguridad. Los conflictos y el malestar social en la costa meridional se extienden hasta nuestras propias costas. El terrorismo busca nuevas vías para llegar a Europa. La trata de personas tiene efectos desestabilizadores en los países de destino y a menudo

provoca tragedias en el mar, que ya no podemos aceptar. La situación en el Sahel es muy preocupante y supone una prioridad para Italia. Es una mezcla inestable de instituciones frágiles, delincuencia organizada endémica y grupos terroristas. No podemos permitir que la situación se deteriore aún más. Italia, por su parte, hará su contribución de forma conjunta con nuestros asociados y los Estados de la región.

Las metas fundamentales de paz y cooperación solo se lograrán si todos los países interesados trabajan juntos sobre la base del respeto mutuo y un sentido de propósito común. La cultura del diálogo debe prevalecer sobre la confrontación. El extremismo y la intolerancia deben aislarse y rechazarse. A todos los componentes y miembros de nuestras sociedades, especialmente las minorías y las mujeres, se les debe ofrecer derechos, dignidad y oportunidades.

El objetivo de Italia es alcanzar esa visión. Para nosotros, proteger y fomentar los derechos humanos es un compromiso que adquirimos hace mucho tiempo como pilar fundamental de nuestra política exterior. En ese mismo sentido, seguiremos luchando por la abolición universal de la pena de muerte, la protección de las minorías, la promoción de la condición de la mujer y la expresión libre y segura de la fe o las creencias. Tenemos que cooperar con prudencia para rechazar con firmeza que se tergiversen las religiones o creencias como instrumento de perturbación y desestabilización.

Para lograr ese objetivo siempre hace falta disponer de buenas leyes, pero no siempre son suficientes. La tolerancia debe promoverse a través de programas educativos y trabajando desde la base de forma consecutiva, con la participación de los gobiernos y la sociedad civil. Pido encarecidamente a todos los miembros de la Asamblea y todas las organizaciones internacionales pertinentes a adoptar decididamente este enfoque.

La Primavera Árabe ha pasado por dificultades, pero también ha cosechado varios logros notables. No hay nada que sea fácil, pero tampoco hay nada que sea imposible. Sin embargo, no hay nada que se pueda lograr sin buena voluntad y buena fe, algo que vamos a necesitar si queremos poner fin a las matanzas actuales y las violaciones masivas de los derechos humanos en Siria. El régimen de Damasco se niega a cumplir con las resoluciones del Consejo de Seguridad, y continúa actuando con una violencia indiscriminada contra la población civil. Italia apoya plenamente la misión del nuevo Representante Especial Conjunto para Siria e insta encarecidamente al Consejo de Seguridad a superar el

punto muerto actual que impide la acción internacional eficaz. La historia no será indulgente a la hora de juzgar a los que tienen responsabilidades.

Tampoco podemos subestimar el peligro cada vez mayor de la proliferación nuclear. Italia apoya el compromiso del Organismo Internacional de Energía Atómica para que se aclare la verdadera naturaleza del programa nuclear iraní. Instamos al Irán a cumplir plenamente con todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Italia aboga por regímenes de control de armamentos más eficaces, y aguarda con interés la adopción de medidas concretas para lograr el desarme nuclear, como se proponía en el llamamiento del Presidente Obama en Praga.

Sr. Presidente: El respeto del estado de derecho es la condición básica para la promoción de los derechos humanos y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En ese contexto, acojo con satisfacción su propuesta del tema "Ajuste o arreglo de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos" como tema principal de este período de sesiones de la Asamblea General.

También me complace anunciar que Italia está dispuesta a aceptar la jurisdicción obligatoria de la Corte Internacional de Justicia de conformidad con el párrafo 2 del Artículo 36, del Estatuto de la Corte. Es un momento decisivo para la Corte Internacional de Justicia y las jurisdicciones internacionales en general, puesto que son las instituciones clave para interpretar el derecho internacional y garantizar el cumplimiento mundial de sus disposiciones. Cada vez se vuelve más necesario respetar el derecho internacional para que las medidas para velar por el orden y la seguridad internacionales sean eficaces.

Lo mismo puede decirse de las medidas para hacer frente a las nuevas amenazas, como la piratería, algo que resulta especialmente preocupante teniendo en cuenta sus consecuencias en la economía mundial y en las vidas de los marineros. Las iniciativas internacionales para proteger las vías marítimas y luchar contra la piratería solo pueden ser eficaces si todas las naciones cooperan de buena fe, de acuerdo con las normas del derecho internacional consuetudinario y las convenciones de las Naciones Unidas, incluidas las que protegen la jurisdicción del Estado del pabellón en aguas internacionales.

La Organización no puede esperar menos de todos los Estados Miembros, y sobre todo de aquellos Miembros que pretenden ejercer una influencia decisiva sobre las normas de gobernanza mundial. Cualquier erosión de la

competencia exclusiva del Estado sobre el personal militar en misión oficial pondría en peligro la situación de nuestros agentes en misiones internacionales. Por consiguiente, también socavaría la sostenibilidad de las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Por la misma razón, no debemos tolerar ninguna infracción de las misiones diplomáticas, cuya inviolabilidad debe ser respetada. Condenamos rotundamente cualquier afirmación de que la violencia es una respuesta aceptable a la palabra.

La delincuencia organizada transnacional también exige una respuesta colectiva basada en el estado de derecho y el principio de responsabilidad compartida. Con la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Italia ha contribuido activamente en la elaboración un compendio, y lo ha cofinanciado con Colombia, para promover la aplicación de la Convención de Palermo, donde se ilustran las buenas prácticas. El compendio es un práctico instrumento para los funcionarios y fiscales encargados de hacer cumplir la ley. Será presentado oficialmente el próximo mes en Viena, con motivo de la sexta Conferencia de las Partes en la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional.

Las Naciones Unidas están llamadas a desempeñar un papel clave en la prevención de conflictos, el arreglo de disputas y la prestación de asistencia para la gestión de crisis y la construcción nacional, en cooperación con las organizaciones regionales. A pesar de la coyuntura económica actual, Italia sigue cumpliendo con su parte en la gestión de crisis y las misiones de paz y estabilización. Seguiremos prestando nuestra experiencia y nuestros recursos —tanto militares como civiles— a una serie de cuestiones cruciales, especialmente las relativas al Afganistán y el Líbano. Este compromiso supone una pesada carga, pero una carga que consideramos una buena inversión en aras del interés común.

En ese sentido, ayudar a Somalia a recuperar su integridad y dignidad se mantendrá como una de las principales prioridades del programa de mi Gobierno.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio han desempeñado un papel esencial en el cambio de las políticas y las prácticas de la cooperación para el desarrollo. Pero desde que estas se aprobaran inicialmente, el panorama del desarrollo ha cambiado profundamente. Han surgido nuevos retos, y otras cuestiones y procesos han pasado a primer plano. Por ello, en la agenda para el desarrollo posterior a 2015 se tendrán que tener en cuenta esas tendencias. Tendrá que incluir dimensiones importantes del

desarrollo tales como la reducción de la desigualdad, el fomento de la democracia confiable, la promoción de los derechos humanos, la buena gobernanza, el crecimiento equitativo, la migración, el empleo, los trabajos decentes y la lucha contra el cambio climático.

Sr. Presidente: Nos complace su decisión de constituir un grupo de alto nivel para debatir esta cuestión fundamental y de nombrar a tres dirigentes importantes para la celebración del debate internacional. Estamos seguros de que el proceso de definición de los pilares del futuro programa para el desarrollo será tan inclusivo como sea posible, y evitará al mismo tiempo las suposiciones hechas desde arriba que surgieron en 1995.

En nuestra opinión, los Objetivos de Desarrollo del Milenio posteriores a 2015 tendrán que armonizarse con las aportaciones realizadas en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible celebrada en Río de Janeiro (Río+20). Las tres dimensiones del desarrollo sostenible —la social, la económica y la medioambiental— estarán presentes en las situaciones a las que nos enfrentaremos en el futuro. También vamos a tener que trabajar en el marco de la nueva Alianza Mundial de Cooperación Eficaz para el Desarrollo de Busan.

En el ámbito del cambio climático, la gestión firme y equilibrada de los recursos terrestres y marinos, que implica un aumento de la cooperación transfronteriza, merece mayor atención política y aplicación común. Algunos de los problemas son particularmente acuciantes. Hacer frente al cambio climático mediante políticas coordinadas de reducción de la emisión de gases es un requisito previo para reducir sustancialmente, y posiblemente detener, la grave degradación de los ecosistemas frágiles del planeta Tierra, de los cuales dependen nuestras vidas.

En consonancia con nuestros objetivos estratégicos conjuntos de superar la crisis financiera, otorgamos suma importancia a las fuentes de financiación para el desarrollo innovadoras. Italia ha ayudado a promover una serie de iniciativas importantes, en particular en el campo de la salud.

Las remesas de fondos de los migrantes desempeñan un papel clave en el desarrollo de muchos países. Este proceso se verá facilitado por la consecución de los compromisos del Grupo de los Ocho (G-8) y el Grupo de los 20 para reducir el costo promedio mundial de las transferencias de las remesas.

La seguridad alimentaria es una prioridad de la política del Gobierno italiano de asistencia para el desarrollo. En 2009, bajo la presidencia de Italia, el Grupo

de los Ocho aprobó la Iniciativa de L'Aquila sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, un nuevo mecanismo inclusivo al que se han sumado más de 40 países y que ha financiado varios proyectos de seguridad alimentaria por valor de unos 22.000 millones de dólares.

Seguimos prestando especial atención a las políticas encaminadas a atenuar los efectos de la inestabilidad de los precios agrícolas. La disponibilidad de alimentos de gran calidad, saludables y sostenibles para toda la humanidad es el desafío histórico y concreto que recoge la Expo 2015 en Milán. El tema "Alimentar el planeta" resulta fundamental para el programa mundial —desde los Objetivos de Desarrollo del Milenio hasta Río+20 y su iniciativa para eliminar por completo el hambre, así como los procesos del Grupo de los Ocho y el Grupo de los 20— y es particularmente relevante para la labor del sistema de las Naciones Unidas. Todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas han sido invitados, y hasta el momento más de 100 países y organizaciones internacionales han confirmado su participación.

Para concluir, deseo responder al llamamiento hecho en su discurso de apertura. Sí, Italia contribuirá de forma activa a la labor de revitalización de la Asamblea General reforzando su papel y eficacia. Hoy más que nunca, el mundo necesita la autoridad de las Naciones Unidas. La reforma del Consejo de Seguridad es un elemento clave de este programa. Contamos con la ayuda de los Miembros para lograr que esto suceda. Contar con un Consejo de Seguridad eficaz es esencial no solo para responder a los desafíos a la paz, sino también para crear un mejor orden internacional. La reforma equitativa del Consejo es una cuestión de conservar la legitimidad más que de aumentar el poder nacional de los Estados miembros selectos. Los principios de la rendición de cuentas, el consenso y la potenciación regional deben seguir inspirando nuestro compromiso.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Consejo de Ministros de la República de Italia, Sr. Mario Monti, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de la Primer Ministra del Commonwealth de Australia, Sra. Julia Gillard

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra del Commonwealth de Australia.

La Primera Ministra del Commonwealth de Australia, Sra. Julia Gillard, es acompañada a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida a la Primera Ministra del Commonwealth de Australia, Excm. Sra. Julia Gillard, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sra. Gillard (Australia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ahora usted preside un foro en el que todos pueden expresar sus opiniones; una Asamblea de todos los pueblos y naciones, en la que ningún país o bloque puede dominar o liderar de manera exclusiva, en la que verdaderamente se escucha a los países medianos y pequeños. Australia acoge con sincero beneplácito su elección.

La historia de las Naciones Unidas es indudablemente mundial porque abarca a todos los pueblos del mundo. Es una historia del progreso de los países medianos y pequeños, y no solo de las grandes Potencias. Es una historia de la reconstrucción tras la segunda guerra mundial y del reasentamiento masivo de millones, de navegar vientos de cambio y del final del colonialismo, que aportaron la libre determinación de la gran mayoría del mundo, los miles de millones del Sur global. Es la historia del aprovechamiento de nuevas riquezas y recursos mediante una revolución de nuevas expectativas tras decenios de dictadura, hambre y guerra. Es la historia del enjuiciamiento de los culpables de los crímenes internacionales más graves y de la prevención de las peores atrocidades humanas. Ahora, al ampliar la libertad y al aprovechar nuevos mercados, es la historia del surgimiento de miles de millones de la pobreza y la opresión. Esa ha sido la labor de las Naciones Unidas durante siete decenios.

Este año reunimos todo el conocimiento recabado en esos años sin esperar la perfección ni aceptar el *statu quo*. Comprendemos que hay mucho más que podemos hacer, y mucho más que podemos hacer juntos y que nunca podríamos hacerlo solos.

Las Naciones Unidas articulan los ideales más elevados de la humanidad. Incluso más, logran progresos prácticos en los esfuerzos destinados a realizar esos ideales en el mundo. No existe mejor ejemplo de ello que los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM): metas concretas y mensurables de la mayor importancia humana, con las que ahora todos estamos familiarizados. Doce años después de 2000 y a tres años de 2015, debemos también conocer adecuadamente los progresos que hemos alcanzado. La economía mundial ha crecido. Cientos de millones de personas han mejorado su situación. Ese primer Objetivo fundamental,

reducir al 50% la proporción de la población del mundo que vive en la pobreza extrema, ahora se ha logrado: 1.000 millones de vidas humanas se han transformado. Hace un decenio, 100 millones de niños no lograban ir a la escuela. Ese número se ha reducido en una tercera parte, y 33 millones de futuros humanos han sido reconstruidos totalmente.

Sin embargo, todos debemos reconocer que existen esferas esenciales en que la comunidad internacional no logra cambios. Por ello acepté la invitación del Secretario General a copresidir el Grupo de Impulsores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio junto con Rwanda con el fin de promover avances prácticos en los tres próximos años. En el lugar en que el mundo se haya quedado a la zaga de objetivos ambiciosos, nuestra respuesta debe ser la acción y no la desilusión. Eso es lo que hará Australia. Actuaremos.

Ayudaremos a mejorar la educación. El gasto de Australia en educación se ha duplicado en los últimos cinco años. En 2015, estaremos entre los principales donantes del mundo en materia de educación. Me complace especialmente sumarme como adalid de la educación al apoyar la iniciativa del Secretario General “En primer lugar la educación”, a fin de movilizar el respaldo mundial destinado a lograr educación para todos los niños a más tardar en 2015. Me honra brindar el apoyo de Australia.

Ayudaremos a aumentar la igualdad de género. Me enorgullece anunciar que en el Foro de las Islas del Pacífico, Australia dijo que trabajaría junto con sus asociados del Pacífico en una iniciativa de género sin precedentes: “Las mujeres del Pacífico forjan el desarrollo del Pacífico”. Australia proporcionará 320 millones a lo largo de 10 años para apoyar la participación política de las mujeres, ampliar el liderazgo de las mujeres y propagar oportunidades sociales y económicas en el Pacífico. Ese es un principio que sustenta toda intervención e iniciativa de Australia en materia de ayuda: empoderar a las mujeres y niñas.

Ayudaremos a combatir la malaria resistente a los fármacos. El Secretario General ha hecho de la malaria una de sus prioridades clave para su segundo mandato. Es una prioridad que compartimos. Desde 2000, el mundo ha reducido el número de muertes causadas por la malaria en un 26%. Si no se hubieran registrado esos avances, 330.000 más personas habrían muerto de malaria el año pasado, en su gran mayoría en África. Sin embargo, la propia malaria está contraatacando. Se debe superar la nueva resistencia a los fármacos que presenta la malaria. Este año Australia celebrará la reunión

Malaria 2012, y reuniremos a dirigentes políticos, la sociedad civil y el sector privado a fin de acelerar los esfuerzos tendientes a controlar y eliminar la malaria y a combatir su creciente resistencia a los fármacos.

Si bien estamos esforzándonos mucho para cumplir con los ODM en los próximos tres años, Australia dirige su mirada mucho más allá. El 2015 es una meta, pero no es un destino. Debe ser, en cambio, un nuevo punto de partida para una nueva y gran labor. Australia promete contribuir a la importante labor del Panel de Alto Nivel sobre la agenda para el desarrollo con posterioridad a 2015.

Australia aporta una experiencia nacional considerable al trabajar con Estados afectados por conflictos y países menos adelantados, especialmente en su propia región. Procuraremos aplicar lo que hemos aprendido en nuestra labor desde 2000 a los planes del mundo que se ejecutarán después de 2015. En primer lugar, la paz es una base esencial para el desarrollo, y la creación de la paz es imprescindible para el progreso de las sociedades que se recuperan de un conflicto. Hoy, los efectivos que mantienen la paz deben consolidar la paz, no solamente poniendo fin a los conflictos sino facilitando el desarrollo. En segundo lugar, no se puede aliviar la pobreza si no se crea prosperidad y empleos. El crecimiento por sí solo nunca es suficiente; pero para lograr el desarrollo en beneficio de todos los pueblos, debemos crear empleos y prosperidad. En tercer lugar, no podemos permitir que la pobreza pase a la historia a menos que también releguemos a la historia el argumento de que la protección ambiental y el desarrollo humano son objetivos mundiales contradictorios. El cambio climático amenaza la seguridad del suministro alimentario que garantiza el desarrollo. Las fuentes de energía renovable y no contaminante generan una nueva fuente de crecimiento económico.

Australia es una de las naciones que mayor éxito tiene en el mundo en cuanto a caracterizarse por la presencia de numerosas culturas y religiones. La experiencia de Australia demuestra un hecho muy importante. No hay nada natural o inevitable acerca del conflicto violento por creencias religiosas. Hoy debemos reafirmarlo una vez más. La denigración de creencias religiosas nunca es aceptable. Australia trata de ser un ejemplo de libertad de todos los credos, y respaldamos esa actitud en todo el mundo. Sin embargo, nuestra tolerancia nunca debe llegar a aceptar el odio religioso y la incitación a la violencia. Ya sea que dichas actitudes generen ataques contra miembros de minorías religiosas o diplomáticos o ataques contra lugares de culto o misiones diplomáticas,

los culpables de toda esa violencia deben ser enjuiciados y dicha incitación debe ser condenada.

Nos enorgullece realizar la parte que nos corresponde en la labor de las Naciones Unidas en favor de la paz y la seguridad. Observamos rigurosamente las resoluciones del Consejo de Seguridad destinadas a reducir las actividades de proliferación de armamentos, como las de Corea del Norte. Hemos asumido un papel de liderazgo en la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste. Lideramos la Misión Regional de Asistencia a las Islas Salomón, que opera con el refrendo de las Naciones Unidas. Y hemos sido el principal contribuyente que no es miembro de la OTAN a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán dirigida por las Naciones Unidas. Australia aportará ese historial de servicio a la comunidad internacional y la pondrá al servicio del Consejo de Seguridad, si tenemos el privilegio de ser elegidos por los Miembros de las Naciones Unidas en octubre. De allí en adelante, nuestra labor y la labor de todas las naciones en favor de la paz deben proseguir.

Mientras estamos reunidos, el Gobierno de Siria utiliza instrumentos de poderío estatal en contra de la propia población que el Estado debe proteger, emplea armamentos pesados y aeronaves de ataque a blancos terrestres contra los civiles y comete abusos sistemáticos de derechos humanos. Los vecinos de Siria, en particular Jordania, Turquía, el Líbano y el Iraq, están abrumados por el número cada vez mayor de refugiados y suministran ayuda esencial a la población desesperada.

Las Naciones Unidas ya han realizado una importante labor. Australia está cumpliendo su parte en esa ayuda suministrando asistencia humanitaria. Debemos hacer todo lo que podamos para poner fin al sufrimiento del pueblo sirio y reconstruir la sociedad siria. Los que han cometido crímenes de lesa humanidad deben ser sometidos a la justicia. La comunidad internacional debe unirse para apoyar al Representante Especial Conjunto de las Naciones Unidas y de la Liga de los Estados Árabes para Siria, Sr. Lakhdar Brahimi. Instamos a los miembros del Consejo de Seguridad a hacerlo y a adoptar medidas decididas.

La comunidad internacional debe también unirse a fin de combatir la proliferación de armas de destrucción en masa. Han transcurrido seis años desde que, por primera vez, el Consejo de Seguridad expresara preocupación por el programa de armas nucleares del Irán. El Irán aún se niega a adoptar las medidas urgentes necesarias para consolidar la confianza respecto de que su programa nuclear es exclusivamente pacífico.

Contraviniendo resoluciones sucesivas del Consejo de Seguridad y del Organismo Internacional de Energía Atómica, el Irán está cada vez más cerca de poder producir material apto para fabricar armas.

Por consiguiente, debemos sumarnos al mundo y estar unidos al enviar la señal firme, mediante las sanciones dispuestas por el Consejo de Seguridad, de que el Irán debe cambiar su comportamiento de inmediato. Un Irán con armas nucleares sería una amenaza grave para la seguridad regional y mundial, en especial en vista de las declaraciones agresivas y escandalosas sobre Israel formuladas por dirigentes del Irán. Aún existe la posibilidad de utilizar la diplomacia, respaldada por sanciones enérgicas, para persuadir al Irán de que modifique su curso. El Irán tiene que aprovechar esta oportunidad para cambiar, y las naciones representadas en la Asamblea deben ejercer presión para que lo haga.

También se debe efectuar un cambio en el proceso de paz del Oriente Medio. Australia comparte la frustración de las partes ante el actual estancamiento.

Comprendemos el firme deseo del pueblo palestino por la libre determinación nacional. Australia está decididamente comprometida con el establecimiento de un Estado palestino que sea independiente y viable. Por ello prestamos un respaldo importante para que se sienten las bases de un futuro Estado de Palestina y se construya su infraestructura y su economía. En el período comprendido entre 2011 y 2016 se suministrarán más de 300 millones de dólares en ayuda. Encomiamos el verdadero avance que han alcanzado el Presidente Abbas y el Primer Ministro Fayyad en la consolidación de instituciones e infraestructura para el futuro Estado. Y nadie puede dudar de la amistad estrecha y constante que tiene Australia con Israel. Nuestro apoyo en favor del derecho de Israel y su pueblo de existir en condiciones de paz y seguridad es un compromiso histórico en la política de Australia y perdurará.

Instamos a reanudar negociaciones directas y a que esas negociaciones se celebren entre las dos partes. Esa es la única base duradera para lograr una solución de dos Estados. El estancamiento actual debe ser superado. Ambas partes necesitan contraer compromisos y evitar las provocaciones. Ambas partes deberán hacer sacrificios para resolver cuestiones complejas y difíciles, como la de los asentamientos, las fronteras, la seguridad y Jerusalén. Los pueblos israelí y palestino no merecen menos.

Los ideales de Australia en el mundo son los de las Naciones Unidas, y los australianos conocen el valor práctico de la labor de las Naciones Unidas. Por eso

Australia trata de contribuir en toda la labor que realizan las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad. Somos una democracia fuerte, acogemos con beneplácito a todos los pueblos, idiomas y religiones del mundo. Somos un país de la región de Asia y el Pacífico, vecino de países en desarrollo y tenemos una perspectiva tanto del Norte como del Sur. Somos un Estado con una tradición de larga data de realizar una labor competente y comprometida en las Naciones Unidas. En 1947 contribuimos a la primera fuerza de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y lideramos el mantenimiento de la paz contemporáneo en nuestra propia región.

Apoyamos la formulación de nuevas normas que permitan que las Naciones Unidas y sus Estados Miembros adopten medidas para prevenir atrocidades y para enjuiciar a los culpables de los crímenes más graves. Hemos actuado como equipo de respuesta inicial a fin

de satisfacer necesidades humanitarias, como donante que brinda apoyo constante y como asociado que contribuye a la reconstrucción después de los conflictos. Australia hace suyo los elevados ideales de las Naciones Unidas y adopta un enfoque pragmático para lograr los cambios. La labor de las Naciones Unidas es una tarea histórica en la que Australia participa de manera incondicional.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Primera Ministra del Commonwealth de Australia, por el discurso que acaba de pronunciar.

La Primera Ministra del Commonwealth de Australia, Sra. Julia Gillard, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 16.00 horas.